

aportes

Mayo 80

Año 4, Nro. 12





aportes

APORTES se imprime en los talleres gráficos de ABF, Lund. Su edición responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país y América Latina.

Sus materiales pueden reproducirse mencionándose la procedencia. Los artículos redactados por el grupo editor de la revista serán firmados expresamente.

Ansvarig utgivare (Editor responsable): G. Lezama

Utgivningsbevis för periodisk skrift (certificado de publicación periódica): Ub 11316, 18.12. 1978.

Se acepta canje con otras publicaciones.

La correspondencia y solicitudes de suscripciones deben dirigirse al Box 760, 220 07 Lund, Sweden.

APORTES aparece cuatrimestralmente. Precio del ejemplar: 10 coronas suecas. Suscripciones por un año: 35 coronas en Suecia y 8 dólares en otros países. (Los envíos al exterior son por vía aérea).

Los giros deben hacerse a nombre de APORTES y al postgiro número 441 69 24 - 1.-

ISSN, 0348 - 6400

SUMARIO

Este número y los próximos..... 3

Enzo Faletto, Dependencia, democracia y movimiento popular en América Latina..... 5

Información/Solidaridad.....16

Sobre la situación actual y las tareas del período, de "Revolución Socialista", revista editada por el Núcleo uruguayo del Grupo COMBATE (IV Internacional).....17

La forja de una alternativa democrática y revolucionaria, documento del "Núcleo de militantes 27 de Junio de 1973".....27

En el próximo número.....44

Julio Millot/Roque Faraone, Historia económica del Uruguay....45

Llamado a la suscripción.....58

José Vicente Abreu, Se llamaba S.N. (fragmento).....59



Todas las solicitudes de suscripciones, giros, etc., deben efectuarse al postgiro nro.

441 69 24 - 1

este número y el próximo

El sumario de este número incluye, entre otros, dos materiales referentes a la lucha por la democracia en nuestro país: "Sobre la situación actual y las tareas del período", del Núcleo uruguayo del Grupo Combate, IV Internacional, y "La forja de una alternativa democrática y revolucionaria", del Núcleo de Militantes 27 de Junio de 1973, publicados en las revistas REVOLUCION SOCIALISTA y DIALOGO, respectivamente.

Estos documentos se suman a los publicados en nuestro número anterior: "Uruguay, análisis y propuestas", del Partido por la Victoria del Pueblo; "Reflexiones sobre el democratismo consecuente de los comunistas uruguayos", del Senador del PCU, Enrique Rodríguez, y dos capítulos del "Manifiesto/Programa" del Partido Comunista Revolucionario del Uruguay.

Sobre el mismo tema, reproducimos ahora: "Dependencia, democracia y movimiento popular en América Latina" de Enzo Faletto. Antes habíamos publicado, (Nro.11), de Ernesto Laclau: "Democracia y lucha socialista en América Latina".

Entendemos que el tema es actual y, en la medida que reunamos más materiales, podríamos destinarle otro número de APORTES.



El próximo número de nuestra Revista (13), estará destinado a divulgar distintos materiales referidos al problema de la unidad antidictatorial, a la concepción y práctica de la política de frentes y artículos o declaraciones de la oposición burguesa a la dictadura militar uruguaya.

Para ordenar la lectura de los distintos textos, los agruparemos en cuatro partes:

- a) los referidos al "Frente Amplio";
- b) los referidos al "Frente Antidictatorial";
- c) los referidos a la "Convergencia Democrática; y

d) artículos, declaraciones y notas de la polémica que se desarrolla sobre estos temas.

Entre otros materiales publicaremos:

-Constitución del "Frente del Pueblo", Declaración del "Movimiento - Blanco, Popular y Progresista", Declaración Constitutiva del "Frente Amplio", las Bases Programáticas del "Frente Amplio", el "26 de Marzo" y las elecciones, Declaración del M.R.O., etc.;

-El Acuerdo de México, La Convocatoria y el Acuerdo (textos), el PVP y su análisis de la unidad, el Acuerdo "Patria Grande"- "Partido por la Victoria del Pueblo";

-Discursos y declaraciones de Jorge Batlle, Wilson Ferreira Aldunate, Luis Hierro Gambardella, Amílcar Vasconcellos, José Pedro Cardoso, Julio Pereyra y otros; Declaración Constitutiva de la "Convergencia Democrática", etc.;

-"La unidad tiene dueño?", "La izquierda en París: preguntas y respuestas", por Ernesto González Bermejo; "La unidad es callarse la boca?", "Abandonar el sectarismo", declaraciones de Ricardo Vilaró; "Carta abierta a la militancia revolucionaria oriental", firmada por militantes del MRO-FARO; Llamado a la militancia de la "Corriente" del Frente Amplio; Carta respuesta a este llamado; etc.-



**«Nada tenemos que esperar
sino de nosotros mismos.»**

Artigas

Dependencia, democracia y movimiento popular en América Latina

Enzo Faletto

Artículo publicado en la revista ZONA ABIERTA, número 17, año 1978.-



Las dos primeras secciones del presente texto corresponden al trabajo «El problema de la dependencia y lo nacional-popular» (FLACSO, 1976). La tercera procede de la ponencia «Movimientos populares y democracia en América Latina», presentada en las Jornadas sobre el Estado de Transición en América Latina, realizadas en la Universidad de Puebla en los días 22-28 de octubre de 1978 y patrocinada por la UAP y el FLACSO. Dicha ponencia es obra de un colectivo integrado por Rodrigo Baño, Leopoldo Benavides, Enzo Faletto, Angel Flisflisch, Julieta Kirkwood y Eduardo Morales. El montaje ha sido realizado por ZONA con autorización del autor, que actualmente trabaja en la sede de Santiago de Chile de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

I. LA CARACTERIZACION DE LA SITUACION LATINOAMERICANA EN TERMINOS DE «DEPENDENCIA»

El estado actual de la investigación y del pensamiento en ciencias sociales en América Latina está muy marcado por la temática de

la «dependencia» que empezó a expresarse de variadas formas a partir de los últimos años de la década del 60. Surgieron desde esa fecha una serie de valiosos estudios, tanto económicos como sociológicos, o de ciencia política, que proporcionaban una descripción más completa de la estructura de los países latinoamericanos. A vía de ejemplo puede señalarse el mejor conocimiento logrado en temas tales como la formación de enclaves exportadores de materias primas que se articulan con la economía central y no con las necesidades de la economía nacional; la internacionalización de los mercados de producción y de consumo que marginalizan a grandes sectores de la economía nacional; y, finalmente, la presencia de multinacionales que acentúan los rasgos anteriores y subordinan las decisiones nacionales a sus propios intereses.

Los problemas enfrentados por los países de la región se caracterizaban, dentro de esta

perspectiva, en términos de: *a)* sometimiento de las decisiones nacionales de producción y consumo a los intereses externos (centros hegemónicos y/o multinacionales); *b)* subordinación de posibles grupos dinámicos (empresarios nacionales) a la organización y decisión de multinacionales y economías del centro; *c)* marginalización creciente de vastos sectores agrarios y urbanos; *d)* distribución regresiva del ingreso; *e)* aumento de la extrema miseria, etc.

El elemento explicativo está constituido por la noción de dependencia que en términos simples expresa la subordinación de las estructuras económicas (y no sólo ellas, puesto que hay otras que la refuerzan y la hacen posible, política, cultura) al centro hegemónico.

Lo fundamental es que esta noción ha rescatado la posibilidad de referir la situación latinoamericana a un proceso histórico, puesto que el concepto de subdesarrollo se había mostrado como más bien estático, en cuanto que es un término de comparación con otra situación a la que se considera desarrollada. No obstante, conviene precisar en qué sentido es «histórico» el análisis que los estudios de dependencia han propuesto. Y lo es no sólo por el hecho de que busca la comprensión de cada momento particular en los antecedentes que lo hicieran posible, sino, fundamentalmente, porque pretende recuperar, en el análisis de cada momento, la instancia de posibilidad que él representa. Las relaciones internas son entendidas en este esquema como relaciones de clases o de grupos cuya finalidad es la de cumplir un cierto papel hegemónico en términos de poder. Para ello, no sólo han debido «ligar la economía y la política internacional a su correspondiente local», sino que además deben viabilizar esta ligazón a través de una forma de dominación interna. Es el poder lo que hace efectiva la hegemonía, pero la obtención de este poder implica opciones, y en tal sentido la historia es política. No se niegan los condicionantes estructurales que hacen posible una u otra opción, pero sin embargo queda siempre abierto un abanico de alternativas. El análisis de la dependencia buscó preferentemente explicar cómo, internamente, la vinculación con el exterior se hacía posible. La dinámica de las sociedades dependientes se encontraba en las relaciones de

grupos y clases que luchaban por el poder, lo que permitía matizar las explicaciones puramente externas del desarrollo de la historia de las sociedades dependientes. Se intentaba ligar lo externo y lo interno, encontrándose esta relación en el comportamiento mismo de las clases. A su vez las alternativas de poder implicaban opciones y, por tanto, política; la historia era comprensión de la política.

Los estudios sobre dependencia, por cierto, han contribuido a superar en parte las orientaciones analíticas anteriores, particularmente los que se caracterizaban con el nombre de «desarrollismo».

Lo que es cierto, sin embargo, es que el «desarrollismo», para bien o para mal, planteaba una alternativa política nacional. En su versión más «progresista» podría resumirse como sigue:

a) Concebía el proyecto nacional fundamentalmente como una lucha antiimperialista, puesto que ligaba a la presencia imperialista, y a la subordinación a sus intereses, la permanencia de las condiciones del subdesarrollo. La ejemplificación mayor se obtenía mostrando la distorsión de las estructuras económicas orientadas principalmente a la exportación de materias primas, con los correspondientes retrasos en las estructuras industrial y agraria local, que no eran capaces de absorber la demanda interna, ni de dinamizar un mercado interno potencial.

b) La capacidad de romper con la dominación imperialista pasaba por la capacidad de reorganización de la economía y de las políticas nacionales, lo que implicaba un Estado y una política estatal consecuentes.

c) Los pilares del proyecto se centraban en un esfuerzo de construcción de grandes empresas estatales y en la puesta en marcha de una intensiva reforma agraria.

d) Los resultados sociales y políticos servían al robustecimiento de un empresariado nacional y al aumento de la participación popular.

El elemento que marcaba el proyecto desarrollista como más a la derecha o más a la izquierda era el énfasis puesto en una u otra de las consecuencias: participación popular o formación y robustecimiento de un empresariado nacional.

No por «nacional» dejaba el proyecto de

considerar la existencia de clases y sus posibles conflictos. De hecho lo que se proponía, con distintos matices, era un sistema de alianzas y antagonismos. Vale también recordar que, a pesar de lo señalado, el modo de las oposiciones estaba ideológicamente encubierto, la oposición tendía a hacerse en términos de «oligarquía» y «pueblo», lo que introducía franjas de oscurecimiento y distorsión en las relaciones entre las clases.

Sin discutir la validez o no de la proposición política del desarrollismo, éste por lo menos tenía una, y aun con el carácter de «proposición nacional».

En cuanto al análisis de la dependencia: ¿ha podido expresarse en proposición política? ¿Le es posible hacerlo? ¿Cuáles serían sus contenidos? ¿En qué se diferenciaría del «desarrollismo»?

Haber señalado con más claridad que las opciones económicas se constituyen como opciones políticas y que éstas a su vez son de clase, no sólo hizo posible señalar las nebulosidades y a veces pretendida «neutralidad» del «desarrollismo», sino que también contribuyó a mostrar en términos históricos el porqué del fracaso de ciertos programas «desarrollistas» en América Latina. En muchos momentos, las alternativas que se programaban eran, en términos de las clases que componían la alianza, contradictorias. Así, por ejemplo, en algunos momentos la política económica era tironeada entre la necesidad de un «ahorro» que permitiera la capitalización del sector empresarial y la necesidad de una redistribución de ingresos para satisfacer la urgente demanda de los sectores populares; en otros casos, quedaba de manifiesto que la alianza fracasaba una vez que encontraba sus propios límites; así, con la irrupción de la presión campesina movilizadora por el propio proceso de la reforma agraria.

Sin embargo, por útil que pueda haber sido la crítica al «desarrollismo» y al carácter de las alternativas políticas por él propuestas, ¿qué políticas se desprenden de los análisis de dependencia? El análisis fue hecho desde la óptica del «poder» y en alguna medida esta visión condicionó el análisis. Las alternativas que se constituyeron eran las que el «poder» mismo hacía posible. Así, por ejemplo, en el último capítulo de *Dependen-*

*cia y desarrollo en América Latina*¹, al analizar las formas de reordenación de la estructura económica, en lo que se caracterizaba como «internacionalización del mercado interno», las opciones que se preveían para los sectores obreros y populares eran las de una inserción elitista en la «nueva estructura» y una marginalización para los sectores mayoritarios. Es así como el poder existente y las estructuras que lo constituyeran formaban los parámetros dentro de los cuales las alternativas populares tenían lugar. Cierzo es que el poder constituye situaciones reales, y la política «realista» es la que en esta situación tiene lugar; sin embargo, los fenómenos de ruptura total, la revolución cubana por ejemplo, no encontraban cabida en el análisis. Dicho en términos de Cardoso, el problema de las alternativas políticas, de difícil percepción, no podrá superarse «si el estudio de las formas de dependencia se limita a considerar las formas de su reproducción»².

Sin embargo, en el mismo ensayo sobre *Dependencia y desarrollo en América Latina* se hacía referencia a un momento clave en el análisis, esto es, la situación de crisis. Ahí se decía: «En efecto, la interpretación sociológica de los procesos de transformación económica requiere el análisis de las situaciones en donde la tensión entre los grupos y clases sociales pone de manifiesto las bases de sustentación de la estructura económica y política.» Existe consenso en caracterizar la actual situación de América Latina como «situación de crisis». Que podría entregar su análisis ya no en términos de las condiciones de reproducción de la dependencia, sino en términos de su negación y superación, esto es, opciones políticas.

II. LA CRISIS Y EL MOMENTO ACTUAL EN AMÉRICA LATINA

Los acontecimientos de los últimos años han puesto de relieve el tema de la crisis política como elemento de definición de la actual coyuntura latinoamericana caracterizándola en términos de la oposición democracia/autoritarismo. Sin embargo, asalta la duda de si la caracterización es acertada. A partir de los acontecimientos brasileños de 1964

pareciera primar la visión del predominio del autoritarismo como tendencia. La idea que informa esta perspectiva es, planteada esquemáticamente, que el tipo de desarrollo del capitalismo latinoamericano acentúa sus rasgos concentradores y excluyentes, creando una superestructura política acorde a esta modalidad. Incluso regímenes formalmente democráticos, en el sentido institucional (Colombia, México, por ejemplo), no escaparían a este hecho.

En otros casos se ha señalado la dificultad de constituir un modelo por el estilo; sin embargo, el sentido del proceso estaría dado por la intención de aplicarlo, con los consiguientes conflictos que desarrolla. Incluso en la discusión de una situación como la del Perú se debate cómo y en qué medida su esquema se aparta de la tendencia autoritaria generalizada. Sin embargo, si se toma como fecha de inicio 1964, han ocurrido bastantes cosas en los diez años siguientes: piénsese en la situación de Chile, en donde no sólo la alternativa autoritaria ha estado presente, o en otras situaciones menos espectaculares, como la de Venezuela, en donde la tendencia a la inclusión, más que a la exclusión, aún se mantiene. Lo que se quiere cuestionar es si, realmente, la oposición democracia/autoritarismo agota la caracterización de la crisis.

Los actuales ensayos e investigaciones sobre el tema han logrado precisar mejor el carácter de la oposición a la que hacemos referencia³. Inicialmente el problema de la dictadura era considerado como un desprendimiento necesario del desarrollo capitalista en América Latina, el cual debía basarse principalmente en la coacción de los trabajadores. A los años de la «Alianza para el Progreso», que también implicó una alianza interna y un «pacto social», se sucede una dominación de clase que no hacía posible la participación, aunque fuera retaceada, ni tampoco podía asumir —por lo menos inicialmente— la satisfacción de crecientes demandas populares. A este fenómeno, se ha señalado, no eran ajenas las reordenaciones de la economía y de la política que implicaban la presencia decisiva de las llamadas «empresas multinacionales», puesto que las burguesías criollas, para poder insertarse en el nuevo esquema, debían hacerlo a través de un cambio drástico de las relaciones políticas y eco-

nómicas anteriores. Mas no sólo la nueva modalidad de la economía debía imponerse por vía de la fuerza, sino que aun la permanencia imperativa adquiriría sus rasgos más visibles en el campo político: supresión del régimen constitucional y de derecho, supresión del régimen electoral, del sistema de partidos, de libertades ciudadanas, represión, etc. Era y es el conjunto de los «derechos humanos» el que aparece amenazado o cancelado.

Que el problema aparezca en términos de «derechos humanos» no puede esconder, sin embargo, que la incidencia de la coacción del régimen autoritario es diferente según el grupo social o estrato de que se trate: lo fundamental es determinar cómo incide en los distintos grupos obreros, en los sectores medios, en el campesinado, en los estratos de la burguesía, puesto que la crisis del sistema político y la incidencia de los regímenes autoritarios no es igual para todos. Al afirmar más arriba que el análisis de la crisis permite develar las bases de sustentación de la estructura económica y política a través de la tensión que se produce entre grupos y clases sociales, es necesario preguntarse si está bien caracterizada la crisis en la medida en que se alude a un tema tan amplio como el de «derechos humanos», sin particularizar su sentido para cada grupo o clase.

Si bien en la caracterización de la crisis en términos de democracia/autoritarismo es necesario particularizar el sentido de la dominación autoritaria, conviene también preguntarse por el significado concreto de la democracia en América Latina. La democracia implicaría la existencia de, por lo menos, un Estado de derecho, de una forma de representación de mayorías y minorías, de un régimen de partidos políticos y, fundamentalmente, de un conjunto de garantías ciudadanas.

Una mirada, por rápida que sea, bastaría para poner en duda la vigencia de tales principios en la práctica política del continente. Regímenes de minoría con exclusión expresa o tácita de la mayoría; caudillismos personales y dictaduras militares y regímenes de excepción que se transforman en la práctica en permanentes.

La ausencia de democracia como experiencia política y social parece ser la verdadera historia de los países latinoamericanos. Tra-

dicionalmente se citaban, es cierto, algunas excepciones, como Chile y Uruguay; pero el tono general de la región estaba dado por lo anteriormente descrito. Sería de conveniencia trazar en forma más adecuada la historia del sistema político latinoamericano, puesto que predomina la visión de una incorporación sucesiva de distintos grupos o sectores de clases al ámbito político y social: dominación oligárquico-agraria, incorporación de la burguesía y dominación oligárquico-burguesa, incorporación de los sectores medios, presencia e incorporación formal de los sectores obreros y, por último, presencia y demanda campesina. Esta imagen de inserción sucesiva y paulatina de los distintos grupos sociales tiende a que el proceso se conciba como una ampliación constante de la «democracia», y olvida los modos políticos a través de los cuales esta presencia ha tenido lugar.

Fenómenos tales como el caudillismo en el siglo XIX y su significación en la formación de la nación política, la presencia constante de las dictaduras militares en el XX, etcétera, deben ser puestos en relación con los procesos de incorporación social antes aludidos.

Se ha postulado, como uno de los rasgos del proceso histórico latinoamericano, que el desarrollo capitalista y la consiguiente dominación burguesa no se manifestaron en términos de una transformación radical de la estructura política. La hipótesis de Medina Echavarría⁴ sobre la capacidad de la estructura tradicional para «englutir» los procesos de modernización, o la de Weffort⁵, que explica la contradicción entre el sistema de dominación político interno de carácter «oligárquico» y la manifestación formal del mismo sistema en términos burgueses democráticos como la necesidad de combinar un mundo de relaciones capitalistas en el plano externo con una forma tradicional de dominación política y económica en el plano interno, ambas dan cuenta del hecho de que la burguesía y la transformación capitalistas en América Latina no han instaurado una real democracia burguesa.

Sin embargo, si bien la democracia ha sido problemática como experiencia, tiene razón Cardoso en señalar que de algún modo siempre estuvo presente como aspiración, y el

problema actual respecto a ella no consiste en preguntarse el porqué de su no vigencia, puesto que su práctica ha sido escasa, sino por qué aparece tan drásticamente cuestionada como alternativa o aspiración.

El pensamiento intelectual latinoamericano, y en especial sus vertientes «reformistas y revisionistas», conscientes de la problemática de la democracia, no dejan por eso de preguntarse por sus condiciones de posibilidad. Podrían quizá distinguirse dos formas de situar el problema. Una que toma como un dato más o menos permanente ciertos rasgos de la situación actual y plantea que la reivindicación de democracia es hoy una reivindicación por participación y control ciudadano, en un ámbito de presencia creciente del Estado y las multinacionales. De ahí se desprende que no es ya posible reivindicar una democracia como la democracia liberal y burguesa, puesto que el propio capitalismo ya no la requiere, pero se acepta que la reivindicación democrática se da en el ámbito del capitalismo, aunque podríamos agregar nosotros, es ya anticapitalista. Una segunda opción, no formulada por latinoamericanos, sino por A. Touraine con referencia a Portugal, pero que «anda en el aire», intenta la recuperación de un proceso que, si no era democrático en lo político, lo era claramente en lo social: el «populismo». A la oposición democracia/autoritarismo correspondió hasta hace no mucho la oposición «socialismo o fascismo». Puestas las cosas en esos términos, la insistencia de una política «populista» era un burdo engaño. A lo que Touraine apunta es a que el populismo conocido se proponía como meta crear las condiciones de un desarrollo burgués, principalmente la formación de una burguesía nacional. Pero declara: ¿no es posible pensar en un «populismo» que cree las condiciones del socialismo y que sea además democrático? Retornando al inicio, la caracterización de la crisis en término de democracia/autoritarismo revierte con fuerza sobre el problema de la democracia y sus opciones.

Si bien la crisis ha sido preferentemente caracterizada por sus aspectos políticos, se ha intentado también analizarla en sus aspectos sociales. De algún modo, la pregunta que corresponde es quizá la formulada por Mannheim: ¿la crisis a que se alude es

la expresión de un proceso de cambio o de un proceso de desintegración social? Derechas e izquierdas, cuando piensan en sí mismas como alternativas, tienden a caracterizar la crisis como proceso de cambio; cuando se refieren a la presencia del «otro» marcan más bien los rasgos de desintegración.

Fuera de las connotaciones valorativas, conviene preguntarse cuánto hay de cambio o de desintegración en cada uno de los procesos sociales concretos, y quizá no sea difícil concluir que ambos rasgos no son más que dos caras de la misma moneda. Es así como puede analizarse el fenómeno de irrupción de las masas, que constituye uno de los más importantes elementos sociales de la crisis. La irrupción de las masas aparece ligada al momento de la migración campo-ciudad inmediatamente posterior a la segunda guerra, y a la movilización campesina con su presión por la reforma agraria. El proceso tiene larga data, y ciertos momentos políticos latinoamericanos, como el varguismo, el peronismo y la revolución boliviana, se inscriben en este contexto.

Respecto a lo primero, sus incidencias más notorias han sido una transformación cualitativa y cuantitativa del movimiento obrero urbano popular, como también el haber puesto de relieve a una masa urbana popular «marginal», primero definida en términos preferentemente ecológicos, pero cuyas características estructurales y sociales se han puesto de relieve poco a poco. La modificación cualitativa y cuantitativa de la clase obrera ha implicado una transformación importante en las pautas de comportamiento político anterior de estos sectores, como también un peso y presencia de los sindicatos mucho mayores. Piénsese en que el peronismo de la primera época ha sido explicado, de preferencia, por esta transformación. La formación de la «masa marginal» ha dado origen a diversas interpretaciones y también a opciones políticas distintas, tales como considerarla como masa disponible y movilizable incluso en oposición a intereses más organizados de la clase obrera, o considerarla portadora de un «impulso» revolucionario, en donde las formulaciones tienen reminiscencias de los «condenados de la tierra» (Fanon). Pero, a pesar de las diferencias de

análisis y opciones, hay coincidencia en señalar que la irrupción de las masas en el ámbito urbano puso en jaque al sistema político vigente, desarticulando sus formas tradicionales de participación y representación (los partidos, por ejemplo).

La presencia campesina y su demanda, como señalábamos, es otra de las manifestaciones de la irrupción de las masas que da origen a la crisis social. Entre sus múltiples consecuencias se han apuntado: a) la destrucción de las bases tradicionales de dominación de la llamada «oligarquía agraria», y b) la ruptura de la precaria «alianza» constituida en el ámbito urbano. Un elemento importante en la posibilidad de presencia de la «derecha», para usar el término político, lo constituía su capacidad de dominación y hegemonía en el sector rural. La movilización campesina alteró el cuadro de modo sustancial. Para ilustrar esto con un ejemplo, no muy dramático, piénsese en los cambios en los comportamientos electorales: la base electoral de la derecha era el sector agrario; al perderlo, sus posibilidades de representación política y de alianzas fueron fuertemente disminuidas, quedando en situación de inferioridad respecto a otros grupos o fuerzas. Mayores y más profundas fueron las consecuencias en la medida en que empezaron a implementarse procesos de reforma agraria. Además, la movilización campesina implicaba un nivel inicial de demandas relativamente alto. Una de ellas era la presión por una redistribución del ingreso un poco más favorable. La alianza urbana, o «pacto social», de por sí inestable, tendía a quebrarse si se le sumaba este nuevo factor.

Si a la demanda obrera, popular-urbana, se sumaba la demanda campesina, esto representaba un costo muy alto para la burguesía y para los sectores medios no muy dispuestos a una política redistributiva que podía afectarles negativamente. Por otra parte, la demanda campesina tampoco encontraba canales normales de expresión, partidos u otros, y adquiría formas de expresión irruptivas que atemorizaban a casi todos por sus impredecibles consecuencias.

El fenómeno de irrupción de las masas al que hacemos referencia implicaba no sólo que quedara a la vista la inadecuación de

las estructuras existentes (partidos, por ejemplo) para permitir formas de participación y control, sino que, a la vez, la misma irrupción disolvía las estructuras de control tradicionales. El ejemplo de la ruptura de la estructura de dominación agraria es, quizá, el más evidente.

Sin embargo, el fenómeno es mucho más generalizado y debe verse en esa perspectiva. La estructura familiar, por ejemplo, ha sufrido importantes modificaciones, y no todas ellas pueden entenderse como el paso de la familia tradicional a la familia moderna: ciertas disoluciones de los controles familiares tradicionales, conflictos en el plano de los valores y desajustes en los mecanismos de socialización parecen estar bastante extendidos. Como es obvio, el problema es distinto en cada estrato y clase social, pero debería hacerse un esfuerzo por precisar un poco más las implicaciones del tema.

Téngase en cuenta que se ha señalado con propiedad que ciertos rasgos del comportamiento político latinoamericano aparecen estrechamente ligados a lo que se ha denominado su estructura «familiar» (Medina Echavarría), la cual incluso puede haber operado por encima de lealtades de partido o de otro género.

Pero las formas de «control tradicional» no se reducen a la familia; ciertas instituciones, como el sistema educacional o la Iglesia, han cumplido también a menudo ese papel. Respecto a la Iglesia, los cambios que en su interior han ocurrido han suscitado agudas polémicas, pero no está muy claro el sentido real de esta transformación. El pensamiento tradicional y esquemático de «izquierda» enfatizaba el papel justificador y legitimador del *statu quo* y de la dominación que desempeñaba la Iglesia. La tarea era proceder a «desalienar» a los dominados por la influencia conservadora de tal ideología. Pero lo más importante parece ser el hecho de que, sin dejar de ser «religiosos», algunos grupos en la comunidad de la Iglesia han propiciado un cambio de orientación que intenta movilizar más bien contenidos de cambio y transformación que contenidos conservadores. Por otra parte, ciertos grupos de intelectuales, la «élite» social que orgánicamente (en el sentido de Gramsci) debería estar enlazada a los grupos dominantes, rompen con ellos, como expresión de la transformación aindi-

da, restando así unidad ideológica y de liderazgo a tales sectores.

En relación al sistema educacional, puede hacerse referencia a un hecho bastante notorio, el conflicto universitario o el proceso de su «reforma». Su incidencia no se circunscribe al solo ámbito de los claustros, como tampoco puede entenderse exclusivamente en términos de sus motivaciones internas. Desde la reforma universitaria de Córdoba en 1918, tal tipo de movimientos estudiantiles se han propuesto temas de orden político y social que comprenden a la totalidad de la sociedad. La agitación estudiantil implica también una ruptura en el interior de las élites dirigentes, y un cuestionamiento a los papeles sociales atribuidos a los profesionales, a los universitarios y a la universidad. La reproducción de los «cuadros dirigentes» queda en peligro, y el rechazo de los valores que informan el desempeño de tales papeles agrieta un mecanismo importante de control social, como es el sistema educativo.

A los dos aspectos antes señalados como expresión de la crisis, crisis política manifestada como oposición autoritarismo-democracia, y crisis social, signada por la presencia de las masas con sus manifestaciones, y por la desintegración de los mecanismos de control tradicional, debe agregarse un tercer aspecto que hace referencia más concreta a los modos de participación y representación a través del sistema político.

Como se señalaba, la presencia de las masas no logró expresarse a través de canales formales de participación; pero además la propia evolución del sistema económico, la transformación de los mecanismos de administración y gestión, agudizó el problema de la representatividad al radicar en algunas posiciones claves la toma de decisiones más importantes⁶. El carácter elitista de la forma de gobierno se acentuaba aunque hubiese cambios en el «elitismo social» del reclutamiento. Por otra parte, la decisión política tiende a radicar en las burocracias, sean ellas estatales, de empresas locales o de multinacionales. En la medida en que el mecanismo de las decisiones tiende a concentrarse en algunas posiciones claves, el gobierno es cada vez más y más un gobierno de minorías. La crisis y el conflicto social se agudizan como consecuencia del movimiento contra-

dictorio de masificación y forma elitista del ejercicio del poder. En tal estado de cosas la relación con las masas es, casi siempre, necesariamente autoritaria y coercitiva. La marginación política y social de la mayoría se transforma en un hecho constante y necesario al sistema.

Si, como postulábamos, es necesario preocuparse por las condiciones de superación y negación de la dependencia, debemos referirnos a las fuerzas que hacen probable tal alternativa. Señalábamos que el estudio de la crisis debería mostrar con mayor claridad las bases de sustentación tanto de la estructura económica como de la política. Pero, además, la precisión del sentido de la crisis otorga la posibilidad de atribuir «sentido» al comportamiento de los distintos grupos en ella inmersos. Que la crisis sea preferentemente calificada como crisis política y crisis social no puede ser algo solamente arbitrario. Cabe preguntarse si lo que está en juego no es exactamente el principio mismo de representación de la nación. La definición del sistema político, de las formas de legitimidad, del papel de las clases y de los regímenes de gobierno constituye el núcleo más expresivo de la crisis.

De donde se desprende que el sentido de la crisis se encuentra en el ámbito de lo político, y, por consiguiente, el «sentido» que orienta la comprensión del comportamiento de los sectores populares debe encontrarse en la capacidad que éstos manifiestan para proponer un orden político alternativo.

Es así como las etapas políticas que constituyen la historia del movimiento popular están marcadas por el tipo de proyecto alternativo que han sido capaces de ofrecer los sectores dominados y por las posibilidades políticas de implementarlas.

III. POR UNA PERIODIZACIÓN HISTÓRICA DEL MOVIMIENTO POPULAR

1. *Período de conflicto oligarquía-pueblo*

En el proceso de constitución de la dominación «burguesa» el enfrentamiento con la dominación oligárquica implica una reordenación del sistema político con el fin de establecer nuevas formas de poder y autoridad constituyendo un «orden legítimo», y que

en torno de éste se logre el consentimiento y la obediencia de las clases y grupos de la sociedad.

No obstante, los sectores populares, aunque comparten la orientación antioligárquica, pretenden definir el momento político como un momento «revolucionario» que en muchos casos consideran como inminente.

Dos ideas surgen con fuerza en este momento: una de ellas, la de la «inminencia de la revolución», y la otra, el «carácter revolucionario del pueblo». No debe olvidarse que este período coincide con la presencia de la revolución rusa y la intensa agitación que precedió a la primera guerra mundial en la mayoría de los países europeos.

No se postula que la totalidad de los sectores populares se adhirió a esta ideología, evidentemente se trata de grupos relativamente minoritarios, pero, en la medida en que empieza a surgir un proyecto alternativo a la «dominación oligárquica», éste no coincide plenamente con las formulaciones obreras de significación, especialmente en donde los obreros mineros constituyen un conglomerado apreciable, la noción de pueblo está altamente identificada con la de proletariado, aunque esto no implica que ambas sean una y la misma cosa. La noción de «pueblo revolucionario» permitió la presencia activa de intelectuales y de la juventud. Desde la reforma universitaria de 1918 el movimiento juvenil se identifica, por lo menos ideológicamente, con una alternativa revolucionaria.

La «inminencia de la revolución» permite postular la inmediatez de la alternativa socialista; por otra parte, el carácter «revolucionario» del pueblo hace que este objetivo pueda ser asumido por todos, tendiéndose más a la formación de un «movimiento revolucionario» que a la constitución de un partido de clase.

Por paradoja, entonces, la disposición revolucionaria no depende tanto del sector social que con más propiedad se represente, puesto que por definición «todo el pueblo lo es», sino de la «voluntad» de los dirigentes o del partido mismo.

2. *Período de alianza de clases*

El supuesto del «pueblo revolucionario» da origen a los partidos o movimientos policla-

sistas. Estos se postulaban como alternativa de gobierno, y sus dirigentes como hombres de gobierno en representación del pueblo: el partido es por definición el pueblo gobernante. A pesar de esto, la tendencia es que empiezan a perfilarse con mayor nitidez los intereses específicos de clases y grupos. La clase obrera tiende a afirmar su condición de tal y su «identidad», y, si bien mantiene en muchos casos la alternativa del socialismo, la traslada al largo plazo y opta por una política inmediata de alianzas que le permiten ocupar un «espacio» en la sociedad política.

A pesar de todo no se abandona la idea de lo popular, pero ésta intenta expresarse a partir de la condición obrera, presentándose a través de sus demandas como la fracción más organizada y consciente de lo que es el «pueblo». La clase obrera no se diluye en el pueblo, sino que pretende representarlo en la alianza.

El objetivo inmediato pasa a ser el mejoramiento de las condiciones de vida, principalmente a través del desarrollo industrial, mayor y mejor educación, salud, vivienda, etcétera, es decir, una «democracia social» que permita crear las condiciones futuras de una alternativa socialista. En la alianza que se postula el objetivo inmediato aparece como un proyecto nacionalista, antiimperialista y antioligárquico; el socialismo es menos significativo que el proceso de liberación nacional. Pero cuando el propio desarrollo interno que la alianza propugna pasa del énfasis distributivista («democracia social») a un énfasis «productivista», se resquebraja la alianza, aumentan los conflictos con la burguesía y se recupera la idea de una alternativa socialista. El hecho de la revolución cubana contribuye a profundizar este proceso.

Conviene advertir, sin embargo, que no siempre en el momento de las alianzas de clases los sectores populares mantuvieron presente la alternativa socialista, ni aun en el largo plazo. La fórmula era la adhesión a un «populismo» que se presentó a sí mismo como revolucionario, sin socialismo y sin oligarquía. En tal circunstancia la alianza de clase está mucho más signada por la manipulación de la noción de pueblo.



3. *La incidencia de la revolución cubana*

La revolución cubana, desde sus inicios, y posteriormente en virtud de sus cambios y transformaciones, da origen a una reformulación de las orientaciones ideológicas tradicionales: no tan sólo de los sectores populares, sino que, al mismo tiempo, tiene gran influencia en otro sentido en otros grupos, tales como los sectores medios y la burguesía.

No debe olvidarse que en un principio la revolución cubana parecía inscribirse en el amplio espectro de caída de las dictaduras latinoamericanas de fines de la década de los 50 y que, por consiguiente, se la consideró inscrita en la recuperación de la forma democrática. Todo esto llevó a que en sus orígenes contara con las simpatías de amplios sectores latinoamericanos: sectores de la burguesía modernizante y progresista; no obstante, el desarrollo interno del proceso revolucionario fue conduciendo cada vez más a un enfrentamiento conflictivo con los intereses de los Estados Unidos y a una autodefinition por parte de los revolucionarios del carácter socialista del proceso que habían iniciado.

La revolución cubana planteaba un grave dilema respecto al conjunto de las opciones políticas latinoamericanas. Eran aspiraciones más o menos generalizadas y con amplias bases de apoyo social; las transformaciones económicas, políticas y sociales de las estructuras de la mayoría de los países, como también la reformulación de las formas tradicionales de dominación. El proceso cubano había emprendido decididamente este camino, poniendo en marcha ambiciosos programas de reforma agraria, transformación de la estructura económica dependiente, rápida ampliación del sistema educativo, etc.

El modelo no dejaba de ser atractivo y parecía difícil oponer a él la imagen de una sociedad atrasada, inmovilista y represiva. La política de «Alianza para el Progreso», si no totalmente por lo menos en buena parte, fue un intento de proporcionar una alternativa de transformación a través de cauces que no condujeran en forma tan peligrosa a opciones socialistas. Las mismas frustraciones de la «Alianza para el Progreso» llevaron a profundizar las opciones políticas posibles: el rechazo de Cuba no aparecía avalado por una alternativa real de transformación, así que

la tendencia fue la de rechazar violentamente y como «maligno» el ejemplo cubano y reforzar la validez de lo existente sin preocuparse ya mucho de la presentación de modelos alternativos, de modo que para gran parte de los sectores populares latinoamericanos las alternativas «progresistas» aparecían cerradas, quedando como vigentes —a pesar de los peligros— opciones más drásticas, tales como las que el proceso revolucionario cubano implicaba. No se pretende señalar con esto que la totalidad del movimiento popular latinoamericano pasase a transformarse en «socialista y castrista», puesto que bastante lejos de ello se estuvo; pero sí es claro que el problema de la *necesidad* de la revolución volvió a tener extraordinaria vigencia.

No tan sólo los sectores populares se plantean el problema de la revolución: este problema pasa a constituirse en problema del conjunto de la sociedad. Sectores medios, burguesía, entienden que no es imprevisible que procesos iniciados con participación activa de los sectores populares desemboquen en procesos revolucionarios y de corte socialista.

Conviene señalar que también la revolución cubana tuvo un enorme impacto generacional; la juventud en general y grandes sectores de la juventud estudiantil y universitaria se adhirieron a la ideología y a la opción revolucionaria. La posibilidad de la revolución como tarea de la juventud, que se identificaba con la propia juventud de los líderes cubanos, causó un enorme impacto. Además, la idea de poder construir en el momento una nueva sociedad resultaba mucho más atractiva que la imagen de un lento y laborioso trabajo de muchas generaciones.

La presencia de la revolución alteró, como se ha dicho, el cuadro de las opciones políticas. No es del caso trazar aquí la secuencia de las distintas alternativas que tuvo la influencia de la política inspirada en la revolución cubana en los distintos países latinoamericanos: las alternativas de la guerrilla, las distintas variantes en los movimientos insurreccionales, etc.; sólo cabe destacar que la revolución cubana replanteó para el movimiento popular el problema de la revolución, y que las opciones de los distintos grupos frente a ella replantearon a la vez el problema de las alianzas de los grupos y clases so-

ciales, como también el problema de las opciones en relación a las distintas fuerzas que en el campo de las fuerzas internacionales tenían vigencia. Los distintos procesos políticos latinoamericanos no pudieron eludir estas temáticas y trataron, de algún modo y con grandes variaciones, de dar respuesta a tales problemas.

4. *La presencia del autoritarismo*

La emergencia de una burguesía industrial y financiera cada vez más fuerte internamente, aunque en alianza con el gran capital extranjero, comenzó a poner en peligro la subsistencia del «Estado de compromiso». Por su parte, el fortalecimiento del proletariado industrial lleva a éste a buscar alianzas con otros sectores populares —campesinos y marginales— en pos de la realización de un proyecto político alternativo. Las contradicciones se agudizan hasta el extremo de hacer inviable tal Estado de compromiso, y la pugna por imponer proyectos propios cobra mayor fuerza. El problema radica fundamentalmente en las posibilidades que tiene cada uno de los sectores en pugna para instaurar su proyecto. En este sentido los sectores populares carecen en general de la capacidad de imponer frontalmente un proyecto socialista, a la vez que suelen ser desbordados en la medida que planteen una política reformista o de conquista de cuotas de poder. No es de extrañar entonces que el «Estado de compromiso» vaya inclinándose progresivamente en favor de los sectores económicamente dominantes. Donde la movilización de los sectores populares alcanzó la fuerza suficiente como para oponerse a esa tendencia se forzó el enfrentamiento directo, instaurándose regímenes autoritarios que facilitaron la formulación expresa de las políticas adecuadas a un reordenamiento capitalista interior en concordancia con el «nuevo carácter de la dependencia».

La creación de los nuevos regímenes autoritarios de vocación defensiva, si bien éstos no tienen por qué ser considerados como el futuro fatal para todos los países de la región, influye sustancialmente en la dirección y posibilidades políticas no sólo de los países bajo control autoritario, sino también de los

otros. Así como la revolución cubana volvió a plantear la realidad del socialismo como proyecto para la región, la revolución brasileña ha hecho presente la realidad del capitalismo autoritario.

Podría decirse, en cierto sentido, que los sectores populares entran a partir de entonces en una etapa de repliegue. En los regímenes autoritarios la lucha parece centrarse mucho más en la recuperación de algunas garantías de la democracia burguesa que en el proyecto socialista. Debido muy directamente a su pérdida, los derechos formales, vistos en muchos casos como creación autárquica de la burguesía y otros sectores dominantes, en cuanto mecanismos «más apropiados a su dominación», pasan ahora a ser valorados como reales conquistas de los sectores populares o, al menos, como transacciones entre los intereses de los grupos dominantes y las demandas de los sectores populares. El núcleo de las acciones emprendidas por estos últimos está dirigido a la «recuperación de la democracia», buscando aliados y ensayando nuevas tácticas de lucha. A su vez, en los países que conservan una cierta democracia formal parece surgir como principal preocupación el mantenimiento de este régimen, trabajando, dentro de él, por su ampliación. En líneas generales, el tema de la democracia ha desplazado en el plano inmediato al tema del socialismo. Esto podría ser aparentemente similar a lo ocurrido en el período de las alianzas de clase en que se inscriben los sectores populares en los años que siguen a la crisis económica de los años 30, y que empujan el desarrollo industrial, abandonando la idea de la inminencia del socialismo sustentada por los primeros núcleos obreros. Sin embargo, es necesario destacar que esta revalorización de la democracia formal arranca no sólo de su consideración como «un mal menor» frente al autoritarismo, sino de las dificultades crecientes que experimentan los grupos dominantes para mantener su poder en un proceso de ampliación democrática.

Pudiera ser que este aparente repliegue de los grupos dominados obedeciera no tan sólo a la situación obviamente defensiva en que se encuentran estos sectores en los regímenes autoritarios, sino fundamentalmente a las modificaciones en la composición del bloque en el poder, que han repercutido en las posibilidades de alianza y frente político. 15

En efecto, el actual esquema que parece imponerse en América Latina, al menos en los países de mayor desarrollo relativo, contemplaría una especie de desarrollo capitalista subordinado que se basaría en una unión entre capital nacional, capital internacional y capital estatal. Esta situación parece olvidar bastante el antiguo proyecto popular frentista que descansaba en las posibilidades de una alianza con la «burguesía nacional» que impulsara una política desarrollista de redistribución del ingreso y aumento de la participación. La internacionalización del mercado interno que corresponde a este «nuevo carácter de dependencia» plantea a los sectores populares una situación social y política distinta que incide en sus posibles proyectos alternativos. Ya se trate de los nuevos regímenes autoritarios o de los que mantienen la vigencia de la democracia liberal, la transformación de la burguesía nacional (donde y si la hubo) en burguesía asociada subordinadamente al capital extranjero incide fuertemente en la pérdida de vigencia de la alternativa de revivir el Estado de compromiso, pero, a la vez, debido al rigor creciente que muestra el nuevo modelo, debilita la vía insurreccional socialista como posible extensión de la experiencia cubana. El enfrentamiento frontal, cuando y en la medida en que se produce, significa duras pérdidas para los movimientos políticos que pretenden dirigir a los sectores populares.

Lo anterior no desdice la existencia de una lucha popular en pro de la vuelta de los derechos democráticos en los Estados autoritarios, o de su profundización y realización efectiva en los que mantienen la democracia formal.



¹ F. H. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1968.

² Fernando H. Cardoso, «Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 4, diciembre de 1972.

³ Guillermo O'Donnell, *Estado y corporativismo*, Buenos Aires, CEDES, 1974.

⁴ José Medina Echavarría, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1964.

⁵ Francisco C. Weffort, *Clases populares e desenvolvimiento social: contribuição ao estudo do populismo*, Santiago (Chile), multicopiado, febrero de 1968.

⁶ Jorge Graciarena, *El Estado y los estilos políticos recientes en América Latina*, Santiago (Chile), multicopiado, 1974.

INFORMACION / SOLIDARIDAD

El 8to. Congreso de Organizaciones de Solidaridad con Uruguay en Suecia, efectuado durante los días 8,9, 22 y 23 de setiembre de 1979, resolvió crear un Comité Nacional (URUGUAY-kommittén) al que se integraron los distintos comités y grupos de trabajo locales que formaban parte del mencionado Congreso.

La creación del Comité Nacional es el fruto de un largo y complejo proceso unitario. Con el organismo nacional se cierra una etapa y comienza otra en la solidaridad con la lucha del pueblo uruguayo contra el fascismo y por el socialismo.

A continuación publicamos las direcciones de los comités integrantes del URUGUAY-kommittén de Suecia.

- ⊕ URUGUAY-kommittén
Box 3101
103 62 Stockholm 3
- ⊕ URUGUAY-kommittén
S:t Johannesgatan 2, 2 tr
752 21 Uppsala
- ⊕ URUGUAY-kommittén
Knäppingsborgsgatan 20
602 26 Norrköping
- ⊕ URUGUAY-kommittén
Box 5003
350 05 Växjö
- ⊕ URUGUAY-kommittén
Box 3034
390 03 Kalmar
- ⊕ URUGUAY-kommittén
Box 2070
424 02 Angered (Göteborg)
- ⊕ URUGUAY-kommittén
Box 1569
221 01 Lund
- ⊕ ARBETSGRUPPEN FÖR URUGUAYANSKA FÅNGAR OCH FÖRFÖLJDA
Hagebygatan 197
603 62 Norrköping

SOBRE LA SITUACION ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PERIODO

Artículo publicado en REVOLUCION SOCIALISTA, febrero 1980, periódico del núcleo uruguayo del Grupo COMBATE (IV Internacional)



SE AVECINAN CAMBIOS

La situación del país ha comenzado a moverse con mayor intensidad. Factores internos y externos han ido a confluír en este periodo para ir generando ciertos cambios, que sin ser espectaculares ni trascendentales, no deben de dejar de ser mirados con atención.

Son el preanuncio de lo que vendrá en el próximo periodo, y en cierta forma, son el anuncio de que se ha penetrado la muralla china levantada por la dictadura y que por las grietas que la misma ya tiene, se viene colando toda una nueva situación que poco a poco agudiza contradicciones, quita márgenes de maniobra al enemigo, fortalece las filas del movimiento obrero y popular, y va generando condiciones nuevas que empiezan a hacer ver como posible un cambio sustancial de la situación a un futuro ya no tan lejano.

Es necesario rechazar la espectacularidad y el triunfalismo, o las fórmulas sencillas y categóricas, que siempre han sido un peligro y un arma de dos filos. Nada de eso, nada de optimismo mal fundado y creencias propias, que forzosamente se las quiere hacer realidad. Pero lo cierto es, que los tiempos han comenzado a cambiar, y corresponde entonces, poner mucha atención sobre sus síntomas. **Porque la nueva situación que se va a abrir, necesariamente trae consigo tareas, que hoy aparecen todavía desdibujadas, y hasta hay quienes las ven como utopías, obra de idealistas. Sin embargo, ellas están madurando ahora mismo en el desarrollo de la actual situación, y del cómo se encare el presente periodo depende mucho el como se esté preparando para asumir las tareas futuras, que no por fu-**

turas estarán a cargo de las próximas generaciones. Futuras de un futuro próximo inmediato, futuras de trabajar hoy por ellas, futuras de prepararse y preparar las condiciones para encararlas.

De allí que nos parece de fundamental importancia detenerse en el análisis de la actual situación, y en el estudio del conjunto de los elementos en presencia, y su movimiento de estos meses pasados, para poder entender a cabalidad el periodo, y en consecuencia, las tareas que están planteadas para el movimiento obrero y revolucionario uruguayo.

LA SITUACION URUGUAYA ESTA ENMARCADADA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Estamos absolutamente claros que lo que sucede internamente en el país es clave para entender la situación. Sin embargo, no hay que caer en el frecuente error del pasado que desgraciadamente todavía hoy perdura, de pensar que las cosas se cocinan solamente al interior de fronteras.

Sería olvidar en que mundo estamos viviendo, y en qué época estamos. Resulta innecesario decir que es la época del imperialismo, pero a veces conviene recordarlo, porque encerrándose solamente en los problemas nacionales se suele cometer el error de verlos fuera de contexto.

En lo que respecta a la burguesía uruguayo, y a pesar de que hayan compañeros de la izquierda que estimen lo contrario, las pocas cifras y datos que logran escapar de los misterios y el ocultismo del secreto mundo de las finanzas, nos dicen que, muchas de las cosas que se deciden en el país, que la burguesía decide en Uruguay,

se preparan, cocinan y condimentan afuera. En Washington, en las misteriosas sedes-cabezas de las multinacionales, en los bancos internacionales, en fin, en todos aquellos centros económico-financieros que dirigen la economía del país, con telex o sin ellos, pero que deciden qué hacer y qué conviene o no (no para el país o los uruguayos, sino para ellos mismos y sus intereses).

Más o menos hay claridad, a pesar —de que como decíamos— sectores de la izquierda pretenden atribuir a la burguesía "nacional" una independencia, que muy lejos ella misma está interesada en reclamar, en que nuestra economía es dependiente, en que los grandes capitalistas nacionales hace muchos años ya que han trezado indisolublemente sus intereses con los monopolios imperialistas, con la banca internacional y con las multinacionales. Y también hay claridad que América Latina toda, —y nosotros estamos en el contexto latinoamericano— es un Continente controlado (a excepción de los honrosos ejemplos de Cuba y Nicaragua) por el imperialismo yanqui.

Por último, antes de ir un poco más al grano sobre este asunto, conviene remarcar lo que todos sabemos: que lo económico determina lo político, y que como consecuencia de que los imperialistas yanquis saqueen al Uruguay en el marco del saqueo más general que vienen haciendo con el Continente, ellos tienen—cada día más, a medida que pierden terreno en diferentes partes del globo— intereses que defender, que defienden y van a defender, a capa y espada. Y los capitalistas "nacionales" estrechamente ligados a ellos, están en el mismo barco desde hace muchos años. O dicho de otra manera: en el terreno, ellos, mediante sus instrumentos de opresión (las FF.AA. y el estado burgués) van a defender sus intereses que están ligados a los de los imperialistas, también a capa y espada.

AMERICA LATINA ESTA VIVIENDO UNA NUEVA SITUACION

Todas estas precisiones, que podrán parecer banales y elementales, aún cuando no lo son del momento que todavía hay mucha gente confundida con ellas, nos llevan de la mano al tema que queremos mencionar en primer lugar: en América Latina se está viviendo una nueva situación.

Fundamentalmente a partir del triunfo revolucionario en Nicaragua, el proceso preinsurreccional en El Salvador, y las importantes y heróicas luchas en Guatemala, Brasil, Bolivia, etc., etc., que vienen cambiando rápidamente el mapa político continental, acelerando proyectos, apurando salidas, definiendo campos, y más que nada, quitando margen de maniobras al enemigo imperialista-burgués.

El "Plan Carter" ha fracasado en su versión original, y mientras lo remiendan buscándolo adaptar a la nueva situación, los imperialistas igual siguen promoviendo salidas de corte "aperturista" y "liberalizante", en el cumplimiento de su meta del presente período: la implantación de "democracias restringidas" como recambio a las dictaduras militares terroristas.

El plan imperialista ha conocido serios reveses. En Nicaragua como decíamos, pero también en El Salvador, en Bolivia, Dominicana y tantos otros lugares. La causa: el movimiento obrero y de masas que utiliza las grietas que el pregonado aperturismo genera, para hacer colar por ellas las luchas en defensa de sus propios intereses clasistas. Y lo que los imperialistas no tomaron en cuenta, el movimiento de masas, ya les ha quitado Nicaragua, y amenaza correrlos de El

Salvador.

Es que el movimiento de masas, como en Bolivia y Brasil, y por supuesto como ejemplos más notables en Nicaragua y El Salvador, ata indisolublemente la lucha por la recuperación de los derechos democráticos y las libertades, con el combate por sus propias reivindicaciones clasistas, y si la situación que crean con sus combates lo hace propicio, llegan a acorralar a una dictadura como la banzerista, o si la situación es mejor todavía, acaban con Somoza y le quiebran el espinazo al sistema capitalista, como lo ha sido en Nicaragua.

En todo caso está claro que los imperialistas necesitan la "democracia restringida", no sólo porque de mantener las férreas dictaduras, las Nicaraguas, se pueden repetir con frecuencia (en el caso nicaraguense, además de todo, llegaron tarde, porque el proceso estaba muy avanzado), sino también, porque después de la implantación de las dictaduras, el sector burgués hegemónico, más poderoso, ligado a la exportación, a las finanzas y la banca internacional, en su propio beneficio y en el de sus amos imperiales a través de los monopolios, las multinacionales y los centros financieros internacionales, desplazó de manera terminante a otros sectores burgueses más vinculados al mercado interno, ligado más débilmente a los imperialistas, menos poderosos, o relacionados con otros imperialismos (europeos, por ejemplo).

Aunque valga la aclaración, de que el entremezclamiento de intereses que se verifica en la actualidad, hace mucho más difícil el marcar sectores con claridad.

Conviene resaltar, de paso, que los citados sectores desplazados, bien que aprovecharon también la ocasión para ampliar sus arcas, superexplotar a los trabajadores, etc.

LA "DEMOCRACIA RESTRINGIDA" Y LAS CONTRADICCIONES INTERBURGUESAS

Pero lo cierto es, que atrás de los golpes y las dictaduras militares hubo un plan de reordenamiento drástico de la economía, en cada uno de los países, mediante el cual en pocos años terminaron con las herencias del estado paternalista (llamase populista o batllista), y procedieron a la aplicación de un plan de superexplotación obrero y de restricción de las conquistas obreras y populares, que no podrían haber aplicado —en la profundidad que ellos y sus amos imperiales veían necesaria para el período— de no haber mediado los golpes, las masacres, la derrota del movimiento obrero, y el mantenimiento de la dictadura militar a ultranza.

El aumento de las contradicciones interimperialistas, ligadas al incremento de las contradicciones interburguesas en cada país, (ya que los sectores burgueses desplazados, al tiempo que pretendían montarse en el sentimiento antidictatorial de las grandes masas —aprovechando de paso su derrota y desorganización para colar con sus propios proyectos— buscaron el amparo de otros imperialismos o de sectores del propio imperialismo yanqui, para presionar desde arriba y desde abajo a las dictaduras, ciudando eso sí, de no abrir ningún proceso del que fueran a perder el control), más el crecimiento del repudio a la dictadura en las grandes masas acosadas por la represión, el hambre, la desocupación, las miserables condiciones de vida impuestas, y la superexplotación, dieron como resultado la puesta en pie del plan imperialista de las "democracias restringidas".

Que ni más ni menos significa el montaje de un estado presuntamente democrático, implantando algún tipo de "institucionalización" (que entre otras cosas,

además de garantizar ciertos derechos a la oposición burguesa, mantiene en pie lo esencial de los logros obtenidos por las dictaduras militares contra el movimiento obrero y de masas, y resguarda —ahora con "legalidad"— el nuevo papel otorgado a las FF.AA., que en los hechos implican un tutelaje mayor y más cotidiano sobre la marcha del sistema, y aún, legaliza su intervención directa en ciertos sectores de la actividad estatal y económica), realizar seudoelecciones, y dar alguna "apertura" (eso sí, restringida) en el terreno de los derechos democráticos (alguna prensa, alguna actividad política, etc., etc.) pero concentrando el fuego en el mantenimiento de la restricción de los derechos y vida sindical, tratando de atarle las manos al movimiento obrero, para impedirle una lucha independiente por sus propios intereses.

LA "DEMOCRACIA RESTRINGIDA": NUEVO PROYECTO PARA MANTENER LA SUPEREXPLOTACION

Esta "democracia restringida" responde a la necesidad de dar una válvula de escape, controlada, al odio acumulado por los trabajadores en todos los años de dictadura. Pero una válvula de escape que esté bajo control y que en definitiva, no afecte lo que ha sido sustancial para la burguesía (opositora y oficial) y para el imperialismo: el plan de superexplotación obrera, que según los planes "aperturistas", debe ser mantenido para que la crisis la paguen los trabajadores.

Habiendo sido la quintaesencia de los golpes y de la salida que encontró la burguesía a la crisis, ellos, desean mantener esa conquista que han logrado contra el movimiento de masas. Es la razón por la cual el eje central de todo el proyecto de "democracia restringida" busca las formas de evitar el que el movimiento obrero salga a la lucha por la reconquista de derechos y nivel de vida perdido. Si ello sucediera, el plan de superexplotación sería quebrado y nuevamente la situación social y política volvería a subir de temperatura, pero ahora, cuando el movimiento de masas ha pasado ya las experiencias de las dictaduras, cada día será más difícil para la burguesía el tomarlo de sorpresa (al respecto hay que ver la reciente heroica resistencia al golpe de Natusch de Bolivia), porque los capitalistas habrán agotado varios cartuchos.

Por eso que es evidente que el temor a una salida revolucionaria a la crisis vuelve a manifestarse con toda actualidad en filas de la burguesía y el imperialismo.

En este marco el "Plan Carter" inicial y sus secuelas actuales, que tratan de adaptarse al nuevo período abierto después del triunfo nicaraguense, el que, por un lado ha advertido a los imperialistas sobre los peligros del jueguito antidictatorial y "liberalizante" pero por el otro, y paradójicamente, ha acelerado la decisión imperialista-burguesa de procesar los cambios cuanto antes, para que no sea tarde (como lo ha sido en El Salvador con el fracaso del golpe "patriótico" y su Junta).

Los imperialistas, a pesar del apuro se mueven con más cautela porque se han vuelto más contemplativos de "las realidades nacionales" (es decir, de las realidades de cada dictadura) y por eso ellos, dentro de una estrategia global, acomodan a la situación concreta de cada país en este momento, las formas y ritmos del proceso "aperturista".

Varios dictadores ganaron un pequeño respiro táctico con lo de Nicaragua, porque la oposición burguesa aunque esté más asustada y apurada, igualmente se ha puesto más cautelosa, mientras que los imperialistas aflojaron un poco de presión. El caso más evidente es el de la dictadura de Pinochet en Chile en el último

período.

EL "PLAN CARTER" EN EL URUGUAY DE HOY

Es entonces, en todo este contexto que es que se vienen dando todos los recientes pasos políticos que se verifican en Uruguay.

Como hemos dicho, no están desprendidos, sino que al contrario, son muy dependientes de la situación en el Continente, y de como viene desenvolviéndose la situación en toda América Latina, cuestión que repercute bastante directamente en el país.

La dictadura uruguaya, en el contexto del lanzamiento del "Plan Carter" y antes del triunfo nicaraguense, vivió momentos de mucho aprete por parte del imperialismo, que medio en frío quería procesar una "apertura". A la uruguaya eso sí, ya que nunca han puesto en discusión la defensa de la "peculiaridad" de la situación del país (vale decir, la peculiaridad de la dictadura uruguaya). Pero lo cierto es, que en definitiva en el primer período, el aprete fue mucho más grande que ahora.

No hay que pensar que él ha terminado, porque después de lo de Nicaragua, tanto el imperialismo como la oposición burguesa están asustados y quieren quitar banderas, cuanto antes, a la revolución. Y así tenemos diversas condenas en los últimos meses, el fracaso de la dictadura en la OEA, etc., etc., que reafirman que la presión sigue. Los imperialistas y la oposición burguesa (acompañada por el conjunto de los llamados gobiernos, "democráticos" del Continente, que no quieren otras Nicaraguas) siguen presionando para la "apertura". Pero ahora, con otro tipo de exigencias. En suma: más medidos.

Decíamos antes que Nicaragua ha dado cierto respiro a algunos dictadores, y eso, los milicos uruguayos lo saben, porque saben que Nicaragua asustó a todos. A ellos, por lo menos, les queda la carta de que teniendo la fuerza armada los tendrán que batir en el terreno militar, pero ¿Y la oposición burguesa qué? ¿Qué hizo en Nicaragua, y qué haría en casos similares? ¿Qué hace en El Salvador? La oposición burguesa no tiene otra que recurrir a los militares si las luchas populares amenazan su régimen y al sistema. Y esa baraja que los militares saben que tienen en sus manos, no la tiene la oposición burguesa.

LAS INTENCIONES DE LAS DECLARACIONES DEL VICE-ALMIRANTE MARQUEZ

De allí, que sorpresivamente el Vice Almirante Hugo Márquez haya declarado a la prensa: "La constitución que le demos, si el pueblo está bien la recibirá, y si no, la va a rechazar y vamos a tener una Nicaragua en el Uruguay. Pero hasta ahora no he visto que se produjera nada parecido".

¿Y a título de qué esas declaraciones? ¿Para quién es el mensaje?

Se podrá pensar que es un tiro al aire, pero si se ve la situación política acorde a cómo viene jugándose la cosa en el resto del Continente veremos que la misma, para nada es descolgada.

A los trabajadores, Márquez no los va a andar incitando a la lucha revolucionaria, y al contrario, va a tratar de amenazar, y hablar de la imposibilidad de la lucha. Sin embargo dice lo contrario en las declaraciones, y no como un asunto de futuro, sino bien a corto plazo: si no se acepta la "institucionalización".

La realidad es que no hay nada que diga, que por el momento, aunque vayan a haber explosiones de lucha,

hay condiciones similares a las de Nicaragua. Entonces... ¿por qué lo ha dicho?

A nuestro parecer este es un mensaje de los milicos y la dictadura, a través de Márquez, dirigido a la oposición burguesa, a los políticos y a los partidos tradicionales, y de paso (ya que es una declaración pública) a la base pequeño-burguesa y burguesa de estos partidos, para meterle el miedo a todo el mundo.

Si él solamente quisiera reafirmar a la dictadura normalmente habría dicho que si el plan político no se aprobaba en Uruguay, ellos, los militares, iban a hacer como en Haití, pero no, habla de Nicaragua que todos saben que acabó revolucionariamente mediante una insurrección, con la dictadura. Los milicos quieren asustar a la oposición burguesa con que va a pasar como en Nicaragua si en Uruguay no se acepta su salida política, y entonces toda la burguesía va a terminar afectada con el desenlace de las luchas, tal cual ha sucedido en Nicaragua.

La amenaza es clara: no hagan tanta oposición al "plan político" y dejen que nosotros demos la salida, porque de lo contrario, haciendo de opositores van a hacer como en Nicaragua y favorecer la revolución.

Y a su manera Márquez tiene razón, porque el "plan político", es la aplicación de la "democracia restringida" en Uruguay reconociendo las peculiares condiciones del país y de la dictadura en este período.

LAS DEBILIDADES DE LA DICTADURA Y LOS DILEMAS DE LA OPOSICIÓN BURGUESA

La oposición burguesa sigue en sus dilemas. Y su actuación, si bien se inscribe dentro del contexto general ya marcado del período actual en todo el Continente, es bien específica de la situación uruguaya, reconociendo y tomando muy en cuenta, las peculiares condiciones actuales en el país. Pero sus dilemas, aún estando ubicados en un marco uruguayo bien específico, son al final, los dilemas a los que se enfrentan todas las oposiciones burguesas en este período, y en sus lineamientos básicos, los mismos que enfrentaron en Nicaragua, El Salvador, y aún, en Chile.

Si la oposición burguesa no presiona y hace fuerza de alguna forma, sólo con declaraciones y condenas, la dictadura no se va, y los milicos permanecen el tiempo que quieran. Ahora las presiones son más atemperadas por lo que es la nueva táctica imperialista como decíamos antes, (pues una cosa es anunciar, aunque sea demagógicamente y no en los hechos, el corte —más que dudoso, dicho sea de paso— de la ayuda militar, como lo hicieron antes los yanquis, que las actuales "condenas" generales o tibios llamados para que se respeten los derechos y demás).

Ha habido una variación, y no hay que dejarla de lado, variación que no encuentra explicación tanto en lo que sucede al interior del país, cuando a lo que ha sucedido y viene sucediendo en todo el Continente y su secuela de reacomodos tácticos, especialmente de parte del imperialismo.

En esa materia de presiones, la oposición burguesa viene viendo que sólo con ellas la dictadura no cae a pesar de la enorme debilidad de la dictadura, su carencia de base social de apoyo (en otros países las dictaduras militares contaron con el apoyo tácito o directo de ciertas fuerzas políticas), y del desastre económico que en cierta medida comparando con el resto del Continente es el peor, o de los peores.

Una debilidad evidente que presenta la dictadura uruguaya y que le impide contar con ciertos márgenes de maniobra políticos con que han contado y cuentan

otras dictaduras similares, radica principalmente en la ruina que se ha producido para la economía nacional como tal, en el marco de la reestructuración económica procesada en los años pasados. Lo que, unido a la crisis endémica del sistema capitalista en el país, ha generado una situación insostenible para la población trabajadora, y por lo tanto, quitado posibilidades para que la dictadura contara con márgenes políticos de maniobra provenientes de, aunque más no fuera (como en otros casos de dictaduras) de "prosperidades" sectoriales o temporales.

Pero a pesar de su debilidad, en tanto la dictadura no esté acosada por una lucha resistente global, igual podrá proseguir con sus diversos proyectos y mantenerse en pie. Y este factor es el que viene considerando la oposición burguesa, tanto porque tiene necesidad de desplazar a la dictadura, como de impedir que se le adelante el movimiento obrero y revolucionario en la tarea.

Es en ese marco con esas debilidades, y con esas carencias de márgenes de maniobra que actualmente se mueve la dictadura en lo que respecta a la "institucionalización". Aunque ella cuenta, que por el momento la oposición burguesa no ha encontrado una manera efectiva de combatirla, lo que junto a la actual desorganización del movimiento obrero, son lo que le dan los limitados márgenes de maniobra con los que aún cuenta, y que utiliza para poner en pie el "plan político". Entre otras cosas, pretendiendo justamente, ampliar dichos márgenes.



EL "PLAN POLITICO" DE LA DICTADURA MILITAR

El "plan político" de la dictadura, es un plan militar que no oculta sus descarados rasgos dictatoriales y que de "político", más bien presenta solo el nombre, sobre todo, cuando los políticos lo rechazan y nadie en el campo político burgués, esta completamente de acuerdo con el mismo. Este plan tiene una enorme debilidad, dado que viene siendo un muy evidente cambio de la actual situación, tan pero tan controlado, que precisamente le hace perder su carácter de plan político y de movida demagógica al servicio de los imperialistas y la burguesía.

Es un "plan político" impulsado por la dictadura, en un país con una enorme crisis, con una economía en quiebra que nadie ve a ciencia cierta como puede recuperarse a corto plazo en los marcos del sistema. y por lo tanto, que no ofrece posibilidades de obtener un margen de maniobras que en la actualidad no tiene, ni

la dictadura, ni la burguesía en su conjunto.

Porque "apertura", con la ruina económica actual, significaría una ola de huelgas al otro día. Y los reclamos no podrían ser satisfechos porque no habría como (a menos que pensásemos, o que los burgueses están dispuestos a perder parte de sus ganancias, o que los milicos van a abandonar sus prebendas conquistadas en este tiempo, y de devolver aunque fuera una parte del tanto por ciento que roban del presupuesto nacional), y entonces la situación social y política volvería a caminar hacia un enfrentamiento frontal de las clases fundamentales.

¿De donde vana salir los medios para dar aumentos, aunque sea para contentar y frenar, a los empleados públicos? ¿Recortando el presupuesto de los milicos? No se puede pensar que ellos estén dispuestos a esto en frío, si no fuera como forma de evitar un mal mayor. ¿Y entonces?

Entonces aparece un "plan político" en el que lo central es el control. Y así, se sabe que nadie estará interesado en ese "plan político" y tal como lo han dicho hasta recalcitrantes políticos burgueses, todo lo que viene hundiéndose al plan político, en el vacío, precisamente político.

Ellos se quieren cambiar la careta y tal vez lo hagan, y hasta presenten cifras falseadas de resultados y apoyos. ¿Pero que habrán avanzado en realidad? Evidentemente nada, porque de acuerdo a lo que son los proyectos actuales de "plan político" y acorde al apoyo recogido en el terreno de los políticos burgueses y de la opinión de las burguesías "democráticas" latinoamericanas, nadie cree que esta "institucionalización", realmente signifique un repliegue de los militares, un cambio más o menos evidente de la dictadura militar y una posibilidad para que las fracciones burguesas disputen, a partir de la "democracia restringida" que este instaure, el reparto del botín a través del estado parlamentario.

Es decir que no hay nada de lo que en definitiva procuraban los imperialistas con el "plan Carter" y las burguesías "democráticas" y "opositoras" con su acuerdo en los proyectos de "democracias restringidas".

Por lo tanto, el presente "plan político" y de "institucionalización" de la dictadura uruguaya, es el que ofrece comparado con sus similares en el continente, menos democracia y más restricción.

Esta cuestión está directamente ligada a la enorme debilidad de la dictadura uruguaya, como ya hemos dicho (ruina económica, crisis endémica del sistema en el país, ninguna posibilidad de soluciones serias o respiros a corto plazo, carencia de base social de apoyo, etc.), y por lo tanto surge claro, que este "plan político" todo lo que ella puede ofrecer en este momento, en el proceso de "apertura" y "liberación" en el continente, bajo la presión del plan Carter.

Es todo lo que sus márgenes actuales le permiten, pues según su punto de vista, con la situación económica, social y política del país, y con lo que ha sucedido en el pasado reciente, una "apertura más amplia", aun dentro del contexto de la "democracia restringida", digamos una "apertura" al nivel del Brasil o Dominicana, podría abrir un proceso al que nadie podría contener, o deberían volver los militares casi de inmediato, para reimplantar una dictadura mucho más terrorista y criminal que la actual.

LA CRISIS ECONOMICA ACORRALA A LA DICTADURA

Es cierto que los militares no quieren largar el hueso

así nomás, y también es cierto que si no hay presión sería no lo van hacer, pero no debe dejarse de lado que la dictadura militar está al servicio del imperialismo y de los sectores hegemónicos de la burguesía directamente ligados al imperialismo, que son en el fondo quienes vienen procesando cambios "aperturistas" mucho más radicales en otros países del continente. ¿Entonces?

Se podría suponer que es porque la dictadura está acorralada. En parte sí, en parte no. No están acorralados por una lucha preinsurreccional como en El Salvador, o como lo estuvo la dictadura banzarista que tuvo que abandonar presurosamente el escenario, es decir, por el momento, no están acorralados por la lucha popular. **Pero si están acorralados por su propia debilidad, por su falta de apoyo, por el fracaso de su gestión económica, por la debilidad de la economía uruguaya, que ya en crisis profunda antes de la dictadura, en todo este proceso de reordenamiento económico, que se operó más o menos simultáneamente en el tiempo en una buena parte del continente salió francamente desfavorecida.**

No los grandes capitalistas, los imperialistas y las multinacionales, pero la economía del país como tal, que ha sido una de las más afectadas con la reorganización económica continental.

A Uruguay no fueron ni capitalistas, ni hubieron inversiones, y los préstamos, comparativamente con otros países, fueron ínfimos. Lo que se instauró en el Uruguay ha sido una suerte de política de tierra quemada, de bandera verde para la especulación internacional, para el saqueo, para la ganancia al menor plazo posible, y de vaciamiento de la economía. Y desde este punto de vista, realmente han arruinado hasta límites inconcebibles la economía nacional.

Los sectores que se favorecieron tuvieron su momento de la fiebre del oro y saquearon y todavía continúan rapiñando, pero, ¿hasta cuando? Uruguay cada día menos aparece como un lugar apropiado para inversiones de largo plazo, y el capitalista internacional que pone sus pies allá, es para la especulación inmediata y para alzarse con lo robado.

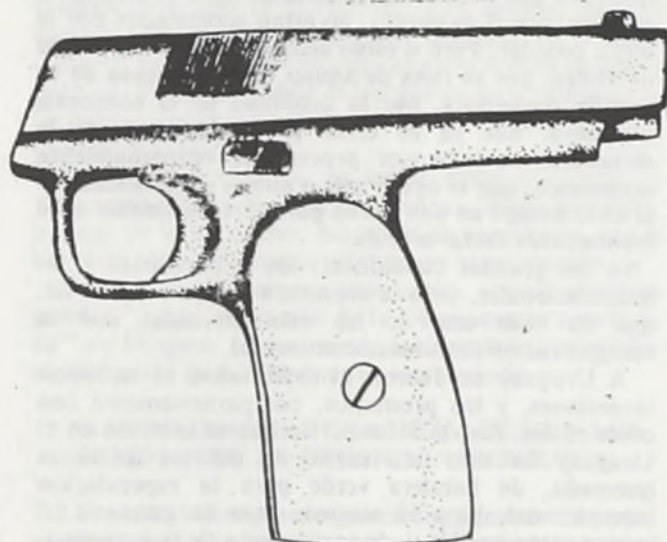
Muchos de estos piratas llegan, y en corto plazo se van con las arcas llenas, los milicos aprovechan todo esto y participan en el festín y roban lo que pueden del presupuesto nacional, pero ¿hasta cuando pueden seguir?, que tienen para ofrecer y para interesar inversionistas? Y con unas arcas fiscales vaciadas, ¿de donde van a robar? Todo este tipo de problemas están planteados para la dictadura y son algunos de los factores que la acorralan en lo inmediato y que les quita márgenes de maniobra que otras dictaduras han tenido (veamos el caso, por ejemplo, de los militares ecuatorianos y la salida económica que encontraron con el petróleo y su proceso de transformación de Ecuador de país bananero en petrolero, y en ese marco los márgenes de los que gozaron para procesar su "apertura" e instaurar su "democracia restringida")? ¿Pero que tiene la dictadura uruguaya, más que crisis?

LA OPOSICION BURGUESA BUSCA UNA SALIDA TACTICA

Esta claro que por más desastroso que sea un régimen y por más corrompido que esté, si no hay una fuerza que puja por sacarlo, el solo no se va. Y es el caso en Uruguay, y es esta la situación que ultimamente viene viendo y discutiendo la oposición burguesa. Por un lado porque fracasó en su política de presión

meramente moral, más tarde porque la presión internacional, básicamente la del imperialismo y el capitalismo europeo tampoco le dió frutos deseados, y por otra parte, porque ven que hoy día la dictadura, a pesar de todo, allí está y a su modo se amolda a la situación y procesa el "plan político" y la institucionalización", que cuando se comenzó a hablar muchos políticos burgueses tal vez pensaron que iba a tener otro carácter, pero hoy ya la están viendo tal cual es.

En el medio Nicaragua y el aflojamiento táctico de la presión imperialista contra las dictaduras, y el endurecimiento de las tesis de los duros, que sostiene que solo con dictaduras así es posible impedir las Nicaraguas.



Entonces, que le viene quedando a la oposición burguesa? ¿Salir a una presión más firme, endureciendo su planteo tratando de usar la actual situación de debate sobre "institucionalización" y de demás, para presionar con mayor firmeza? ¿O adoptar una línea de negociar espacios con la dictadura?

No tenemos que descuidar diversas cuestiones, que aunque muy limitadas, igualmente vienen sucediendo y que vienen encontrando como impulsores directos o indirectos a ciertos sectores de la oposición burguesa. Ellos han entrado a jugar otras cartas por que seben que el dilema sigue siendo el mismo que tuvieron planteado los burgueses antisomocistas: la dictadura solo se va si la hechan, y para echarla hoy que presionar, y la tercera presión realista hoy en día cuando han fracasado todo tipo de llamados a la cordura de los sectores militares, y todo tipo de juegos tendenciales en las FFAA, es recurrir a los trabajadores y al pueblo porque la única presión susceptible de golpear seriamente a la dictadura es la movilización de la población trabajadora.

Si el Partido Nacional, como dice, cuenta con el apoyo mayoritario de la población y está francamente en contra de la dictadura como proclama, por que entonces no llama a la movilización? Aunque más no sea a un paro de brazos caídos como hizo la burguesía antisomocista en Nicaragua. Y no se descarta que tuvieran éxito en la actual situación del país, dado que los trabajadores tomarían cualquier acto de resistencia masivo como una oportunidad de manifestar su rechazo a la dictadura. Y eso si que golpearía a la dictadura afectaría su plan de "institucionalización" y haría sonar la alarma en los centros imperialistas.

¿Pero porque no lo hacen?

Sin descartar que a determinando altura la oposición burguesa apele a algún tipo de oposición más activa, llamando a la movilización a algún nivel, en la actual

situación, ellos que no tiene un control estable sobre el movimiento popular, no toman este tipo de medidas porque temen perder el control porque como se dice popularmente, se sabe como comenzaría pero no como podría terminar.

La oposición burguesa teme a esa clase de dinámicas, Por un lado porque Uruguay conoció hace muy poco un movimiento social masivo de extraordinario carácter: la Huelga General, a la que la oposición burguesa y el mismo Partido Nacional (aunque buena parte de sus votantes fueran huelguistas), igualmente no controló. Y en segundo lugar, porque tienen la reciente experiencia de Nicaragua y el desenlace insurreccional de la lucha antidictatorial.

No queremos decir con esto que las condiciones sean las mismas que en Nicaragua, pero si queremos alertar, que si bien son diferentes, y en Nicaragua había más organización, por ejemplo en enero de 1978 cuando el paro de brazos caídos a raíz de la muerte de Chamorro, la derivación de la lucha a partir de allí tuvo mucho de espontánea (los levantamientos en Monimbo, Subitava y Masaya en febrero del mismo año, estuvieron directamente alentados por la lucha de enero, y a partir de allí se abrió un proceso que todos conocen), el nivel de conciencia y organización que hubo en Uruguay, la experiencia alcanzada por los trabajadores a nivel masivo con su participación en las luchas, eso no estaba en Nicaragua, y es un factor que corresponde también tomarlo en cuenta.

LA FALTA DE COHERENCIA EN LA OPOSICION BURGUESA

La burguesía opositora está dividida, básicamente porque no tiene un plan de lucha coherente. Hay quienes creen que apretando un poco van a poder conseguir un espacio en una "institucionalización", mejorada. Hay quienes hacen fogosas declaraciones, como Ferreira Aldunate por ejemplo. Hay quienes vacilan entre tomar medidas de resistencia y negociar con los "sensatos" de la dictadura. Hay quienes están para la política del boicot, y que los militares aislados tengan que ir a pedirles ayuda de rodillas. En fin, hay variantes, pero lo que es cierto es que no hay un centro político claro de la oposición burguesa, porque aun el Partido Nacional que es el que aparece actuando con más coherencia, reconoce una amplia gama de tendencias a su interior, y tácticas diversas en cuanto al enfrentamiento a la dictadura, y si bien Wilson Ferreira parece de entre todos ellos como el elemento que reúne mayor apoyo y nuclea a sectores más importantes del Partido Nacional, tampoco Ferreira tiene una política clara, y un plan preciso.

La oposición burguesa, si no define en un plazo más o menos corto un centro político y una plan preciso, con una línea más o menos nitida, amenaza desgastarse. Incluso el mismo Ferreira Aldunate, porque de todas maneras para ellos, en el campo burgués si la dictadura logra hacer caminar el plan político es un desafío muy grande puesto que está partiendo de la exclusión, precisamente, de la cabeza más visible de la oposición burguesa.

Es la tentativa de la dictadura porque sabe que la oposición burguesa tiene temor a apelar a la movilización, y al tiempo que la dictadura amenaza con la hecatombe a través de las declaraciones de Marquez, pretende golpear a la oposición burguesa dejandola de lado, confiando en que desarmarán un eventual frente opositor burgués más amplio contando con que muchos de los políticos burgueses, cuando el "plan

político sea realidad, se van a prender al mismo.

Ferreira no puede dejar pasar este desafío, y menos, arriesgar a quedar aislado porque allí si estaría perdiendo su carácter de alternativa burguesa "sensata y razonable". Y lo que es peor para él, si después quisiese oponerse, tendría que apelar, ahí si casi definitivamente a la movilización popular.

Es la razón, a nuestro parecer, de la radicalización de las declaraciones de Ferreira. Las de Nicaragua, en Nicaragua precisamente, son un ejemplo elocuente. Wilson Ferreira que se ha cuidado de sentarse siquiera con la izquierda para "no espantar apoyos", se aparece en Nicaragua revolucionaria y hace encendidas, y porque no "subversivas" declaraciones, que el mismo hubiera condenado como "sediciosas" en sus cotidianos discursos contra la "subversión" en 1971-72.

Ahora, si Ferreira no quiere que a sus palabras se las lleve el viento y si en esta coyuntura y después de esas declaraciones pretende oponerse a la dictadura (por la defensa de los intereses de clase de su sector burgues, como siempre, eso está claro), va a tener que apelar a la movilización. No va a poder frenar el "plan político" de la dictadura con discursos, por más que los haga en Nicaragua. Tendrá entonces que llamar a impulsar actos de resistencia reales, convocando a la población trabajadora.

El dilema no cambia, porque si lo hace, no tendrá ninguna garantía (como bien se lo decía Somoza a la oposición burguesa nicaraguense), que la misma movilización y la dinámica de lucha que abra no lo desborde y el no vaya a perder el control a determinada altura. Ese riesgo es claro, aun en el Uruguay de hoy en día, adonde hay muy pocas luchas si comparamos por ejemplo la sucesión de huelgas, protestas y demás, tanto en Argentina como en Chile, pero donde igualmente la situación puede cambiar en muy poco tiempo si se abre un proceso de resistencia más activa a la dictadura.

La otra cara del dilema está, en que aun teniendo en cuenta esa situación, sin incitar a algún tipo de movilización la dictadura no saldrá de sus trece, y lo peor, es que ella ha quitado márgenes y tiempo para la maniobra a la oposición burguesa, lanzada como está en su "institucionalización", ya que el cálculo político de la dictadura, a pesar de todo, no es totalmente falso. Si hasta Terra se pliega, y un Trias lanza loas a la dictadura brasileña ¿que irá a pasar en las filas de los políticos tradicionales cuando les den una grieta, por más que sea la minúscula que les ofrece la "institucionalización" de la dictadura?

Así que el factor tiempo ha comenzado a correr mucho más velozmente para la oposición burguesa y para Ferreira en particular (como sector naturalmente).

LA SITUACION DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DE MASAS

Por el momento, salvo con el crecimiento del odio por abajo, el movimiento obrero y de masas aún no ha podido expresarse de manera más abierta.

Hay una serie de formas y medidas que nuclean gente y sirven para manifestar el descontento y alentar el odio antidictatorial, y han habido ciertas demostraciones, como el 22 de setiembre y el 2 de noviembre que han procurado canalizarlo, y en cierta forma alentarlo. Pero en marcos bien restringidos, que si bien afectan a la dictadura, no la golpean con dureza, aunque por supuesto, son extremadamente valiosos en tanto síntomas, o inicios se podría decir.

Han habido algunos paros por reclamos salariales, que como es obvio, conservan un claro sentido defensivo, aunque en algunos casos se ha buscado

obtener reivindicaciones. Pero no se puede decir que por el momento sean algo extendido o frecuente, a diferencia, como decíamos, de por ejemplo las luchas obreras en Chile y Argentina, dictaduras tan feroces y asesinas como la uruguayana.



Sin embargo es real que en los últimos meses vienen sucediendo cosas, limitadas, pequeñas, aunque de extraordinaria importancia y valor en sí mismas, que hace un año atrás no sucedían. Y a esto hay que prestarle atención porque son indicios, síntomas, expresiones primarias, de que la temperatura viene subiendo de a poco, pero subiendo al fin, y que en definitiva es en este proceso que se viene preparando lo que será el futuro próximo inmediato.

La firme oposición de AEBU aun a costa de las represalias, y la emisión de varios pronunciamientos públicos, son tal vez, junto con el categórico y firme rechazo obrero a la creación de centrales y sindicatos amarillos al servicio de la dictadura, que acaban de desmontar la reciente intentona patrocinada por la dictadura, lo más significativo de cuanto ha sucedido en todo este último periodo.

Evidentemente han sido cuestiones defensivas, pero de un extraordinario valor en tantas medidas de oposición concretas que hundieron un plan dictatorial a seis años y medio de implantada, por penetrar el terreno sindical y obrero. Ha sido una resistencia firme, categórica, que desafió las represalias, una resistencia al descubierto en cierta forma, pero de un valor altísimo. En lo inmediato y en el futuro próximo.

EL PROBLEMA SINDICAL A LA ORDEN DEL DIA

La dictadura está obligada, de todas maneras aunque su "institucionalización" sea una caricatura hasta de las ya muy recortadas de otras dictaduras, a dar ciertas libertades a los trabajadores. Nadie aceptaría un gramo de un supuesto "apertura", que ni siquiera cuida las formas más elementales. Y es sabido que una de las cuestiones que son consideradas elementales para medir los "aperturismos", es lo relativo a las libertades sindicales.

Los imperialistas van a tener muchas dificultades para apoyar una "institucionalización" que tengan clausurada y prohibida toda la actividad sindical. Para no hablar que desde la OIT, las Democracias Cristianas, la socialdemocracia, los imperialistas europeos, los llamados gobiernos "democraticos" del continente, en fin, todo el mundo burgues que anda envuelto en el "aperturismo", nadie va a apoyar ni tomar con seriedad semejante "aperturismo", que no tenga ni un vida sindical minima.

En síntesis, necesitan, aunque sea con infinidad de recortes y prohibiciones, pero precisan montar un minimo decorado de que hay "libertades" sindicales. Hasta Pinochet y Videla lo han hecho. La dictadura uruguaya no se va a salvar de esa.

Así las cosas, ellos apuran ahora una maniobra en el terreno sindical porque estan necesitados de mostrar algo en el marco de su "plan político". La firme repuesta de AEBU y el rechazo sindical a la pretensión de montar una centralita amarilla al servicio de la dictadura, han echado al traste estos planes. Y esta cuestion si que es una espina clavada para la dictadura, que en su momento puede ser un obstaculo, muy pero muy difícil, para todo su "plan político".

La dictadura necesita una careta sindical, pero resulta que no logra ni la careta. Porque Pipochet, por ejemplo, contó con ciertos apoyos a nivel sindical, y hasta pretendió tener su central. Pero en todo caso tenia algo. La dictadura uruguaya en cambio, no tiene nada absolutamente nada para presentar en ese terreno, y en eso si que es un "talón de Aquiles" para su "institucionalización", porque ella no irá muy lejos sin hacer algun tipo de concesiones en el terreno de las libertades sindicales.

Ellos pensaban hacerlo digitando previamente una camada de dirigentes adictos y montando algun tipo de central prodictatorial. El fracaso de esa maniobra los ha dejado muy mal parados, y si a ello le agregamos el que la misma fue procesada mediante rechazos obreros, y le sumamos los diversos documentos de AEBU, veremos que apenas la dictadura revolvió un poco el ambiente sindical, encontró una resistencia tenaz, al nivel del momento y la situación, pero con una contundencia que la dictadura no esperaba.

Y ahora, después de este movimiento, que no por casualidad fue de sondeo a traves de ciertos oficiales y casi a titulo informal, sin que mediara ningun anuncio oficial que pudiera significar compromisos serios para la dictadura en su conjunto, ahora, ellos han quedado peor que antes de que dieron el paso. La respuesta ya ha sido negativa y el cartucho esta quemado y AEBU habló públicamente y fue reprimida. Todo lo que ha significado: desgaste, desprestigio y más contradicciones que ha amontonado la dictadura, sin un logro siquiera mínimo.

El problema sindical ha vuelto a ser puesto sobre el tapete y allí seguirá. Habían pretendido soslayarlo pero inevitablemente han tenido que ir a el, y el mismo ya esta nuevamente en el escenario. Todavía no con huelgas y paros, pero ya, como un convidado de piedra de todo el proceso de "institucionalización", al que más tarde o más temprano tendrán que darle repuesta.

Para implantar la "democracia restringida", aunque sea "a lo dictadura uruguaya", igualmente necesitan presentar un panorama en que aparezca que hay vida sindical, que los trabajadores se pueden reunir, elegir representantes, hacer oír sus reclamos, etc, etc, es decir, necesitan, aunque sea con todos los recortes posibles, dar ciertas libertades sindicales.

Sabiendo ello se adelantaron procurando, primero

hacerse de una dirección adicta, y despues hablar de vida sindical. Ya les fracasó y esto si que es grave para la dictadura, porque esto lo necesita solucionar, y de este problema no tienen escape.

Ahora ya saben, por adelantado, que cualquier tipo de vida sindical real, por más recortada que sea y por más minima que sea, igualmente saben que será claramente antidictatorial, porque el rechazo obrero es categórico. Y saben desde ya, que en cuanto se abra un minimo resquicio, las luchas reivindicativas recomenzarán y el movimiento obrero avanzará en su recomposición. O de otra manera: que cualquier brecha conseguida, será usada por el movimiento obrero para avanzar en la lucha antidictatorial.

En ese sentido el problema sindical, va a ir tomando mayor actualidad publica en el correr de los próximos meses.



LA TAREA CENTRAL ES LA REORGANIZACION DEL MOVIMIENTO OBRERO

En el marco actual anteriormente descrito es conveniente señalar una vez más, que la tarea central para los revolucionarios uruguayos, del partido, grupo, tendencia o corriente que sean, es a nuestro parecer, el trabajar centralmente alrededor de la reorganización del movimiento obrero, la reorganización de los sindicatos, y el procesamiento de la centralización de sus fuerzas en dirección a arrancar luchas unificadas o a retomar la solidaridad concreta, dado que en definitiva lo central de la situación del país, pasa hoy, por lo que suceda al interior del movimiento obrero y de como, en que plazo, y bajo que formas, se reorganizar los trabajadores, y nuevamente ponen en pie sus instrumentos de lucha naturales, clasistas, e independientes.

Como ya hemos analizado, el eje del plan burgues implementado a traves de la dictadura ha sido que la crisis la paguen los trabajadores a traves de la implementación del plan de superexplotación obrera y de abatimiento de la conquistas. Como vemos entonces, ese es el punto vital de la dictadura y su proyecto, y solo golpeandola allí, será que realmente se estará echando atras lo que ha sido la ofensiva burguesa contra las masas.

Es evidente que hay que luchar por reconquistar los derechos democraticos, pero ellos sirven realmente, en la medida que van en dirección a apuntalar la lucha del movimiento obrero contra el plan superexplotador, que en el fondo es la agresión más brutal que ha impuesto la burguesía a traves de la dictadura. Y será solamente cuando ese plan superexplotador y sus consecuencias sobre las masas se haya empezado a hacer retroceder, que se podrá comenzar a hablar de que se ha quebrado el plan dictatorial de la burguesía.

Hay que decir esto porque mucha gente puede confundirse y creer que la dictadura salió del escenario,

De allí, que quienes hoy quieren dejar de lado la cuestión de la reorganización del movimiento obrero, o lo colocan como algo secundario, dado que lo prioritario sería la unidad "política" antidictatorial, (al margen de que andan atrás de la oposición burguesa buscando construir frentes "interclasistas"), se quedan a nivel del "espacio" y la superestructura política, abandonando el eje central, que no sólo permitirá el derrocamiento real de la dictadura, sino también, el barrer con las consecuencias de su imposición, o sea, abandonando la tarea por contar con el movimiento obrero reorganizado.

Por esa razón, los revolucionarios, al tiempo que avanzan en la profundización de su necesaria unidad, deben tener en cuenta que el eje de la actividad y de la misma unificación debe pasar por concentrar todos los esfuerzos en dirección a la reorganización del movimiento obrero, por abajo, en función de la lucha por el derrocamiento de la dictadura.

Cualquier acción resistente tendrá significación, peso y podrá abrir dinámicas sólo si está enmarcada en esta perspectiva, si ayuda a fortalecer o alentar esta reorganización y si se apoya en ella para avanzar.

EL REFORMISMO Y LA REORGANIZACION DEL MOVIMIENTO OBRERO

Para que haya reorganización real del movimiento obrero al día de hoy con lo que ha pasado en el país y con lo que son los postulados de la oposición burguesa y el reformismo sólo será posible si ella se edifica en base a una línea clasista y combativa, porque los trabajadores no se van a reorganizar para contentarse con que Ferreira Aldunate y los blancos consigan mayores libertades como partidos, para, desde el eventual gobierno de recambio imponerles la reglamentación sindical que ya agita en su plataforma mínima.

Y los trabajadores no se van a reorganizar realmente, si se les quiere decir que la lucha por sus intereses propios y de clase han pasado a segundo lugar dada la gravedad de la hora, y que hoy lo central sería (para lo cual tendría que poner su organización, esfuerzo y sangre), meter un recambio burgués "democrático" para sacar a la dictadura militar, y después hablar de las condiciones de vida. Los trabajadores no lo van a aceptar y por esa razón la propuesta reformista tiene hoy una debilidad política.

Esto no quiere decir que los reformistas no confundan, pues bien que lo hacen, pero si que su planteo es débil en la realidad actual del movimiento obrero, y no gana realmente una amplia adhesión en los trabajadores. Es la razón por la cual el reformismo no está cumpliendo con la tarea de la hora, supeditado como está al planteo de la oposición burguesa y a la pretendida búsqueda de alianzas con ella.

Ellos están jugados por la salida superestructural del "espacio" político, de las grandes alianzas, de la "conciliación nacional", el "frente democrático" y demás planteos de conciliación de clases, ahora bajo el rubro de antifascistas, y por la democracia.

La supeditación política en que el reformismo quiere poner al movimiento obrero en relación a la oposición burguesa, tiene graves consecuencias para hoy, porque no alienta la organización clasista e independiente del movimiento obrero, y tiene graves consecuencias para mañana, para cuando ese gobierno que eventualmente los trabajadores con su esfuerzo conducido por el reformismo ayuden a poner, vaya a legislar y aplicar una reglamentación sindical contra la que siempre luchó el movimiento obrero.

y que se terminó si los milicos se van a los cuarteles, se reabre el parlamento, vuelve cierta "libertad" de prensa, de reunión y de opinión y hay libertades sindicales y públicas, etc. No, eso es una parte, pero no la que interesa centralmente a la burguesía. La prueba está que es la parte que la dictadura puede negociar, y sobre la que los sectores están atrás de ella, aceptan conversar y la parte que el imperialismo quiere que se implemente. La parte, en fin, que la oposición burguesa quiere reconquistar o poner en vigencia, al mismo tiempo que clama por reglamentación sindical como precondition para las libertades sindicales, y eso cuando supuestamente esta en la oposición.

Entonces a no engañarse. No vamos a tomar actitudes sectarias de rechazar libertades y derechos democraticos, al contrario, de todas formas seran conquistas y avances, pero avances y conquistas para los trabajadores, siempre y cuando se utilicen para fortalecer su propia lucha contra la explotación, y en defensa de sus propios intereses.

De lo contrario, si hay quienes se quieren quedar, a nivel de que hay que ganar primero la "democracia", para despues, recién despues, hablar del asunto de los intereses de clase de los trabajadores, no estaríamos haciendo otra cosa que el caldo gordo a la burguesía y sus planes, ya sean sectores dictatoriales u opositores, ya que eso es lo que ellos quieren mostrar, que con un parlamento, con actos públicos y con diarios saliendo a la calle, se acabó la dictadura.

ACABAR CON EL PLAN SUPEREXPLOTADOR DE LA DICTADURA

Al margen de que la dictadura de clase no se acabará hasta que se termine con la explotación capitalista y se liquide el estado burgués en su conjunto incluyendo la disolución de sus fuerzas represivas, ni siquiera se habría terminado, en ese caso visto anteriormente con la dictadura (que supuestamente estaría abandonando el escenario), dado que ella se implantó para aplicar un plan hambreador y superexplotador, y mientras ese plan no vuelva atrás, se lo elimine, y mientras el siga vigente, podremos decir que habrá cambiado la careta pero el fondo de lo que esta gente quería seguirá en pie.

De allí que la lucha de los trabajadores contra el plan superexplotador es central para atacar el proyecto burgués de la dictadura, y es por lo tanto, la lucha antidictatorial más profunda en este momento.

Al margen de las consideraciones de que los únicos real y consecuentemente antidictatoriales son los trabajadores, y que solo si ello se reorganizan, si reorganizan sus fuerzas e instrumentos naturales y políticos, será posible acabar realmente con la dictadura y sus planes, es necesario remarcar que la tarea de la reorganización del movimiento obrero es central al día de hoy como tarea antidictatorial, porque solamente a través del movimiento obrero reorganizado y con fortaleza, se reconquistarán los reales derechos democraticos para las masas, sin ningún tipo de "democracia restringida", y se irá al ataque del plan superexplotador implantado por la dictadura.

Es correcto levantar la consigna de juicio a los torturadores y asesinos, que cada crimen se pague, que cada tortura aplicada se pene, que cada prisión, detención y verdugueo conozca el peso de la justicia popular, pero hay que remarcar que no termina allí la labor antidictatorial, pues mientras sigan existiendo las condiciones de trabajo, los salarios de hambre, el ritmo de producción enloquecedor, los recortes a los beneficios sociales, etc, etc, es decir mientras este en pie el plan de superexplotación, la dictadura seguirá viva, en lo central para lo que llevo, aunque la fachada no

La confusión que están creando los reformistas con sus planteos puede tener consecuencias futuras muy dañinas en cuanto a impedir que el movimiento obrero esté preparado para dar la respuesta adecuada a los ataques de sus presuntos aliados actuales, que —para colmo— desde ya están avisando (como lo ha hecho el Partido Nacional en su plataforma.

POR UNA REORGANIZACION CLASISTA Y COMBATIVA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Por todas estas razones es que la reorganización del movimiento obrero, para poder ser real y efectiva al día de hoy, en las difíciles condiciones para la actividad organizada de los trabajadores al interior del país, se impone que ella parte de bases claramente clasistas, y se desarrolle en función de los intereses de los trabajadores. De allí, que la reorganización del movimiento obrero tiene que darse a partir de una orientación clasista y combativa.

El reformismo no logrará reorganizar adecuadamente al movimiento obrero, y menos aún —dado que ello entra en contradicción con su estrategia y política para el período— hacerlo para dar cumplimiento a los objetivos clasistas que tal movimiento obrero reorganizado debe tener, ya que la lucha de carácter clasista entra en contradicción con sus planes en relación a su política de alianzas con sectores burgueses opositores. Sectores que como ya hemos visto con el ejemplo más que elocuente del Partido Nacional, si bien puede coincidir en el reclamo de libertades públicas, desde ya, en la oposición, y con prohibición de funcionar, aún así proclaman abiertamente su política en favor de imponer la reglamentación sindical.

El reformismo, que en el pasado ha conducido a una parte del movimiento obrero, la numéricamente más importante, durante decenios de legalidad, pacifismo y parlamentarismo, ha sufrido un duro revés en el terreno sindical dado que la ilegalización ha traído aparejado el derrumbe de toda la estructura burocrática que ellos habían montado al interior del movimiento obrero para mantenerlo bajo su dirección.

En la hora actual, esto, ligado con la situación concreta y con el para qué debe ser reorganizado el movimiento obrero y las contradicciones de esta reorganización —que volvemos a insistir— debe tener un contenido clasista para realmente poder ser una reorganización, colocan al reformismo en una situación muy difícil en su principal terreno de apoyo tradicional.

La alianza con la burguesía opositora, y la supeditación a sus planes, es una capitulación, no sólo de la lucha necesaria en esta hora, sino que implica también

un abandono de la lucha por los intereses clasistas de los trabajadores. La negativa a encarar el combate antidictatorial como una lucha de clase contra clase, de contenido anticapitalista y objetivos revolucionarios, está en contradicción con los intereses de los trabajadores, impide su lucha y movilización, y en primera instancia, traba su reorganización, dado que ella debe procesarse, como hemos dicho, sobre bases clasistas, independientes y combativas.

LOS REVOLUCIONARIOS Y LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA POLITICA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Es en estas circunstancias, que la lucha en favor de la independencia política y orgánica del movimiento obrero, en relación a todas las fracciones burguesas y sectores patronales, asume una extraordinaria actualidad y con contenido de capital importancia. Y es aquí en adonde está encerrada una parte fundamental de la problemática política actual: sin activación del movimiento obrero y sin sus luchas, no habrá un verdadero enfrentamiento a la dictadura, ella no estará realmente presionada y por lo tanto, no desaparecerá de la escena, y para que estas movilizaciones y luchas se produzcan, para que los trabajadores, únicos verdaderamente antidictatoriales unan sus fuerzas en esta tarea y reconquisten los derechos y libertades democráticas, el movimiento obrero debe reorganizarse. Pero para poder hacerlo verdaderamente y para cumplir con estas tareas, el debe procesarse sobre bases clasistas e independientes, como clase, y sin ningún compromiso con la burguesía y sus partidos.

El reformismo no va a cumplir con esa tarea porque su estrategia se basa precisamente en lo contrario, es decir, en lograr la supeditación disciplinada del movimiento obrero a las fracciones burguesas opositoras.

De allí que esta tarea ha quedado sólo en manos de los revolucionarios, de la militancia clasista y combativa, y de los grupos, organizaciones y sectores revolucionarios.

Comprendiendo la inmensidad de la tarea propuesta, se hace más que necesario para los sectores revolucionarios, actualmente fragmentados, dispersos y débiles, el unir sus esfuerzos y el avanzar pasos políticos comunes, que a través del proceso de reorganización del movimiento obrero y en el camino de lucha por el derrocamiento de la dictadura, vayan sentando las bases ideológicas, políticas, orgánicas y prácticas para la construcción del partido revolucionario de los trabajadores, herramienta fundamental para conducir la lucha futura del movimiento obrero y de masas en el país. □□



EL PRESENTE ES DE LUCHA EL FUTURO ES NUESTRO

LA FORJA DE UNA ALTERNATIVA DEMOCRATICA Y REVOLUCIONARIA

Documento divulgado por el "NUCLEO DE MILITANTES
27 de Junio de 1973", en el número 4, noviembre
1979, de la revista "Dialogo", Francia.-



Sino la primera, una de las principales enseñanzas del análisis crítico de las luchas obreras y populares registradas en Uruguay, desde mediados de la década del 50 hasta la huelga general de 1973, es comprender que una serie de carencias y retrasos de las vanguardias revolucionarias impidieron orientar y canalizar adecuadamente el enorme potencial de lucha existente en el movimiento popular, que se enfrentaba a la más aguda crisis del sistema de dominación de clase vigente en el país.

En efecto, salvo para quienes no avizoran la menor autocrítica y que van siendo menos cada día, la disposición de lucha y el heroísmo sin precedentes desplegados por nuestro pueblo en ese lapso pusieron dramáticamente en evidencia la ausencia de una vanguardia capaz de unir y dirigir, con una línea política justa, las diferentes formas de lucha y las acciones del conjunto del movimiento de masas, en medio de circunstancias objetivas que permiten afirmar la presencia de situaciones revolucionarias (1).

La construcción de una vanguardia revolucionaria con esas características ha pasado a ser, en consecuencia, la tarea fundamental y prioritaria para los revolucionarios de nuestro país, pero una tarea de esa envergadura no se puede resolver en forma fácil ni rápida, y, mucho menos, desempolvando el viejo expediente de las autoproclamaciones. Será un proceso largo, sin duda, simultáneo con la forja de una alternativa de poder para la clase obrera y el pueblo uruguayo, que supere el capitalismo y abra el camino del socialismo y el comunismo en nuestra patria.

Con esa mira, queremos poner a consideración algunas reflexiones sobre una cuestión clave del momento actual: el problema consiste en determinar si es posible proponer un proyecto político propio, que exprese esa alternativa revolucionaria, en una etapa donde la revolución socialista no es la tarea inminente, dados el desarrollo de la conciencia política de las grandes masas y la correlación de fuerzas en el presente.

La resolución de este problema conduce, a nuestro entender, a evaluar rigurosamente el significado y la importancia de la lucha por la democracia política en dos sentidos: en relación con el socialismo, por un lado, y con el derrocamiento de la dictadura, por el otro lado.

En las líneas que siguen trataremos de fundamentar que no sólo es posible sino que imprescindible levantar una alternativa revolucionaria para el proletariado y el pueblo, en el terreno mismo de la lucha -- por la democracia, como condición para superar la propia democracia-burguesa, deslindar efectivamente los campos con el reformismo y poder avanzar hacia el socialismo. Esa alternativa es lo que nosotros denominaríamos una democracia popular y revolucionaria.

Pero al ubicarnos en la situación actual, el centro del problema se desplaza a la determinación de las alternativas inmediatas en la lucha contra la dictadura y, entre ellas, de aquella que permita a -- los sectores populares avanzar -- efectivamente en dirección a su propio proyecto político. Veremos que aquí, también, cobra una importancia fundamental el grado de desarrollo alcanzable por la democracia revolucionaria.

En nuestra izquierda, existen no pocas ni pequeñas diferencias -- eso no quiere decir que sea imposible resolver las mismas -- en torno a estos temas y ello explica en buena medida las carencias señaladas anteriormente y las dificultades actuales para avanzar en la unidad antidictatorial. Estamos convencidos de que la discusión franca y abierta -- respetando las diferentes posiciones, evitando prejuicios y sectarismos -- es un medio eficaz para contribuir a la superación de esas carencias y dificultades.

Existe una tendencia -- bastante lógica, en el fragor natural de la lucha política -- a considerar que -- todas las posiciones, empezando -- por la propia, están perfectamente definidas y son inmodificables. Sin embargo, la historia propia y universal nos enseña que, manteniendo total firmeza en cuanto a los principios generales, hay que saber mirar esa tendencia con una buena dosis de ironía, sentido autocrítico y optimismo. En esto radica nuestra certeza de que la clase obrera y el pueblo uruguayo forjará su vanguardia y su revolución.



Capitalismo, democracia y socialismo.

"La teoría marxista exige de un modo absoluto que, para analizar -- cualquier problema social, se le encuadre dentro de un marco histórico determinado, y después, si se trata de un solo país -- por ejemplo del programa nacional para un país determinado -- que se tengan en cuenta las particularidades concretas -- que distinguen a este país de los demás dentro del marco de una y la misma época histórica".(2)

En particular, con referencia a -- los movimientos nacionales, Lenin señala que es necesario distinguir dos épocas del capitalismo, radicalmente distintas entre sí. La -- primera es la de la bancarrota del feudalismo y el absolutismo, la -- época en que se constituyen la sociedad y el Estado democrático-burgués. La segunda se caracteriza -- por la completa estructuración de los Estados capitalistas, con un régimen constitucional hace mucho tiempo establecido, con un antagonismo muy desarrollado entre el -- proletariado y la burguesía, época que se puede llamar consolidación definitiva del capitalismo y preludio de su final.

En la primera época, los movimientos nacionales adquieren, por primera vez, el carácter de movimientos de masas ("el despertar de las masas del letargo feudal"), en general dirigidos por la emergente burguesía o el campesinado, cuya lucha contra toda opresión nacional y feudal, por la soberanía del pueblo, es totalmente positiva."De aquí -- dice Lenin -- la obligación incondicional para todo marxista de -- defender la democracia más resuelta y más consecuente en todos los aspectos de la cuestión nacional". Es la época de las revoluciones democrático-burguesas.

De lo anterior no se deduce que, en la primera época, para pasar del -- feudalismo al capitalismo, en cada país, deba darse necesariamente -- una o varias revoluciones democrático-burguesas. La historia del capitalismo nos muestra numerosos casos en que la cuestión nacional -- del desarrollo burgués se resuelve por una vía mucho más confusa y retorcida. Pero, en todo caso, mientras esa cuestión no ha sido resuelta, el carácter de la revolución -- posible será, en general, democrático-burguesa y excepcionalmente socialista.

Lo típico de la segunda "época es la ausencia de movimientos democrá

tico-revolucionarios, de masas, dirigidos por la burguesía: es cuando el capitalismo desarrollado, -- aproximando y amalgamando cada vez más a las naciones, ya plenamente incorporadas al intercambio comercial, pone en primer plano el antagonismo entre el capital internacionalmente fundido y el movimiento obrero internacional. En esta época, el nacionalismo es un instrumento utilizado fundamentalmente por la burguesía, para encubrir el carácter de clase de la explotación y para dividir al movimiento obrero, para exigir mayores sacrificios al asalariado y sacar una tajada mayor en el reparto burgués de las ganancias.

El hecho de que en un país se haya llegado a la consolidación definitiva del capitalismo no quiere decir que no puedan producirse retrocesos, que conduzcan al replantamiento de la lucha por determinadas reivindicaciones nacionales justas. Ese puede ser el caso, por ejemplo de la ocupación militar de un país por una potencia extranjera, que avasalla la independencia política y la soberanía nacional. En la época en que el capitalismo se ha elevado a la etapa imperialista, esa posibilidad está siempre latente.

No lo esencial, para afirmar que se ha llegado a la consolidación definitiva del capitalismo en un país es necesario: que se hayan eliminado prácticamente las relaciones sociales de carácter feudal y precapitalistas; que se haya consolidado una de las dos vías de desarrollo del capitalismo en el campo; que se produzca un desarrollo suficiente de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales capitalistas (sobre todo con la industrialización), como para que se diferencien netamente las dos clases fundamentales; y, por último, que el Estado se democratice, incorporando a la vida política a la gran mayoría, sino a la totalidad, de la población del país.

Ahora bien, en un país donde el capitalismo se encuentra consolidado, la etapa de la revolución democrático-burguesa está históricamente superada -- se haya o no realizado una revolución con tales características -- y se abre la etapa de la revolución socialista.

Por supuesto, no hay una regla métrica para establecer, con precisión de laboratorio, cada uno de estos factores y determinar el resultado, porque el resultado es -- una combinación y no la simple suma de sus componentes. Tampoco exis-

te un modelo de combinación aplicable por igual a los diferentes países, para determinar en que etapa se encuentran, porque la ley del desarrollo desigual y combinado -- del capitalismo, agudizado al extremo en la era imperialista, lo hace imposible.

Esto se puede confundir, por otra parte, la consolidación definitiva del capitalismo, con la eventualidad de que la sociedad burguesa alcance el máximo del desarrollo armónico de las fuerzas productivas y de la democracia política, porque esa eventualidad ha sido históricamente imposible. Se trata solamente de establecer cuáles son las premisas para el inicio de la lucha por el socialismo en un país determinado.

Precisamente, son las contradicciones inherentes al capitalismo (la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, la contradicción entre las tendencias a la reacción y a la democracia política), exacerbadas al máximo con el advenimiento del imperialismo, las que sientan las bases objetivas para la consolidación del capitalismo coincida con la víspera de su hundimiento, permitiendo el desarrollo de las condiciones que hacen posible la revolución socialista.

"El capitalismo, en general, y el imperialismo, en particular, transforman la democracia en una ilusión; al mismo tiempo, el capitalismo engendra las tendencias democráticas en las masas, crea las instituciones democráticas, exagera el antagonismo entre el imperialismo, que niega la democracia, y las masas, que tienden a ella". de Cía Lenin.

Y agregaba, a continuación: "No se puede derrocar el capitalismo y el imperialismo con ninguna transformación democrática, por más 'ideal' que sea, sino solamente con una revolución económica (tomar los bancos, "abolir la propiedad privada de los medios de producción"), pero el proletariado, sino se educa en la lucha por la democracia, es incapaz de realizar una revolución económica". (3)

Cuando Lenin plantea aquí la lucha por la democracia, no se está refiriendo a la democracia conquistable con la revolución socialista, sino a las reivindicaciones democráticas de las masas en el seno del capitalismo. "Toda la 'democracia' -- aclara -- consiste en procla--

mar y realizar 'derechos', cuya --
realización en el capitalismo es --
muy escasa y convencional; pero --
Sin esa proclamación, sin la lucha
por la concesión inmediata de los
derechos, sin la educación de las
masas en el espíritu de tal lucha,
el socialismo es imposible".(4)

A través de esa lucha, el proletari--
ariado, como el defensor más consecu--
ente de la democracia, debe nu--
clear en su torno y dirigir la lu--
cha de los restantes sectores del
pueblo, con vistas al aislamiento
de los sectores más reaccionarios
del capital, modificando la corre--
lación de fuerzas a favor de la al--
ternativa democrática, popular y
revolucionaria, en la perspectiva
de la toma del poder.

Una vez más, parafraseando a Lenin
las grandes cuestiones de la liber--
tad política las resuelve, en últi--
ma instancia, únicamente la fuerza
y el proletariado, junto al pueblo
se debe ocupar de su preparación y
organización, para hacer uso de --
ella no sólo como defensa de las --
conquistas democráticas sino para
profundizarlas en dirección al so--
cialismo.

El objetivo de la lucha por la de--
mocracia para el proletariado, aún
dentro de los límites del capita--
lismo, no es la democracia que la
burguesía está dispuesta a admitir,
sino la que le es impuesta: la de--
mocracia directa de los órganos de
base populares, sustentada en el
armamento general de las masas, --
forma de transición y antesala de
la revolución socialista.

En el seno del frente democrático--
popular, el proletariado debe con--
quistar y preservar su independen--
cia política, para alcanzar su con--
dición hegemónica y dirigente que
le permitirá, a la altura en que --
quede absolutamente demostrada a --
las masas la imposibilidad de re--
solver sus necesidades en el capi--
talismo, pasar a una forma superior
de organización social, la socie--
dad socialista que conduzca a la
eliminación de todas las formas de
explotación del hombre por el hom--
bre.

En el Uruguay: Como y hasta que pun--
to se ha resuelto la cuestión na--
cional del desarrollo capitalista?
En cuál de las dos épocas históri--
cas nos encontramos? Cuales son --
las particularidades de nuestra so--
ciedad y de su transformación revo--
lucionaria?



Breve historia del capitalismo uru-- guayo.

Uruguay es uno de los pocos casos
en América Latina donde el movimien--
to independentista de principios --
del siglo XIX, contra los imperios
español y portugués, unió el obje--
tivo de ruptura de los lazos colo--
niales con un programa económico y
social de carácter popular y revo--
lucionario.

El contenido democrático del pro--
grama agrario artiguista, que re--
partía la tierra a los desposeídos
que estuvieran dispuestos a traba--
jarla, habría significado un gran--
impulso al desarrollo de las fuer--
zas productivas y de las relacio--
nes sociales de producción, en con--
traposición al regresivo latifun--
dio señorial, sentando las bases --
del capitalismo en el país por la
vía más rápida y avanzada.

En embarco, la revolución artiquis--
ta fue derrotada por la alianza de
la oligarquía criolla y la oligar--
quía bonaerense, que temía el --
triunfo de un movimiento indepen--
dentista de los años posteriores.

La proclamación de la independen--
cia de la Banda Oriental, el 25 de
agosto de 1825, hizo coincidir en--
tonces el sentimiento nacional de
nuestro pueblo, con los intereses
políticos de la oligarquía criolla
y de las clases dominantes de Ar--
gentina, Brasil y Gran Bretaña. El
nacimiento del Estado uruguayo con--
sagró de esta forma, el abandono --
del programa artiguista.

Pero ni la declaración de la Inde--
pendencia, ni la Constitución de --
1830, a pesar de la concepción li--
beral expresada en su texto, eran
suficientes para asegurar la exis--
tencia de un Estado nacional, inde--
pendiente y soberano. Por el con--
trario, la hegemonía oligárquica--
en el poder político tendió a con--
solidar las relaciones serviles y
precapitalistas existentes, acen--
tuando las fuerzas centrípetas que
les son características, y ello ex--
plica las prolongadas luchas inte--
rinas en el período posterior.

La presencia de las metrópolis eu--
ropeas, sobretudo las que como In--
glaterra ya transitaban acelerada--
mente por formas capitalistas de --
producción, no significó un incen--
tivo para el desarrollo de simila--
res relaciones en nuestro país du--
rante ese período. Más bien, se de--
dicaron a extraer el excedente eco--
nómico por la vía de la extensión
del comercio y la concesión de --
préstamos usurarios.

Las sucesivas crisis de superproducción y la declinación en el mercado internacional del ganado crio y sus derivados, unido a la creciente demanda del ovino, fomentada por el desarrollo de la industria textil en Europa, y la alta rentabilidad de su explotación, favorecieron la implantación y expansión de su producción en el país, consolidando un sector capitalista dinámico dentro de la clase terrateniente tradicional.

A cierta altura, ese desarrollo capitalista era incompatible con la inestabilidad y la anarquía imperante en el país, con la inseguridad de la propiedad de tierras y haciendas, con las guerras que devastaban la economía, con el desorden administrativo y las luchas fraccionales, que caracterizaban al gobierno y la vida política del país hacia fines de la década de 1860.

La crisis del sistema político-institucional y la ausencia de fuerzas políticas representativas de las nuevas tendencias desarrolladas en el seno de las clases dominantes y capaces de lograr el consenso nacional, hicieron que el poder político cayera en manos del ejército que, por efecto de la Guerra de la Triple Alianza, se había profesionalizado y se consideraba al servicio de la Nación, por encima de las pugnas políticas tradicionales.

En nombre de la "paz" y el "orden", la dictadura de Latorre satisfacía las demandas de la novel burguesía agraria, de la gran burguesía comercial y del capital extranjero, reestructurando las normas jurídico-políticas del Estado tradicional y afirmando las bases del Estado capitalista modernizador, centralizado y fuerte.

El Código Rural de 1876 garantizaba el derecho de propiedad del sector más dinámico de la burguesía, pero consagraba también el del gran latifundio tradicional. De esta manera, la consolidación del desarrollo capitalista en el campo adopta la vía más reaccionaria, la vía "junker" o del monopolio de la propiedad privada de la tierra.

La política represiva del latorrismo era un elemento fundamental para imponer ese camino (tanto para la defensa de la propiedad privada como para lograr las condiciones de superexplotación requeridas por la acumulación capitalista en ese período), que exigía la expulsión del campesinado de las tierras aca-

paradas por el latifundio y la selección del peón a las nuevas formas de explotación.

En el período posterior, la producción y el comercio se expanden rápidamente, desarrollándose industrias y servicios para abastecer la creciente demanda interna, aprovechando la mano de obra liberada proveniente del campo y una importante afluencia de inmigrantes europeos. Con ello surgen nuevas fuerzas sociales (la burguesía industrial, el proletariado y sectores medios urbanos), que pugnarán por una democratización del Estado en favor de sus respectivos intereses. Las guerras civiles de 1897 y 1904 constituyen las últimas acciones de masas del campesinado y el obrero rural, desplazados y relegados a la miseria por el latifundio bajo la dirección de los sectores más retardatarios de la gran hacienda tradicional, que querían conservar la política de "coparticipación", en desmedro de la consolidación del Estado burgués centralizado.

El triunfo del gobierno de Batlle que contó con el respaldo de la gran burguesía agraria y comercial, consagra la segunda refundación del Estado burgués en Uruguay: la hegemonía política y militar definitiva de las clases desposeídas de la campaña; la consolidación de la paz y el orden que reclamaban las clases propietarias de la tierra y el capital.

El batllismo fue la expresión más progresista de la burguesía nacional y en su concepción democrática del Estado influyen, también, las aspiraciones de las capas medias y las importantes luchas obreras de principios del siglo, apoyándose relativamente en estos sectores para contrarrestar las tendencias más reaccionarias y retardatarias de la burguesía.

Las reformas sociales y políticas del batllismo consolidaron y desarrollaron el Estado burgués, con su impulso industrialista y democratizador, pero las duras represiones a las movilizaciones obreras de la época muestran desde entonces su carácter reaccionario frente a los reclamos democráticos de las clases populares.

La creación del Banco República, la estatización del ferrocarril y de otras empresas, fueron medidas de neto corte burgués que afectaron las formas más retardatarias de explotación del capital inglés, ya en declinación frente al norteamericano, y fomentaron el desarrollo

más amplio del capitalismo en el país, en concordancia con los intereses de la gran burguesía agraria, de la burguesía industrial y de las nuevas formas de inserción del capital extranjero.

Hacia 1915, la última crisis de la industria saladeril y la penetración decisiva de la industria frigorífica, bajo la égida del capital norteamericano, con el trust de la carne de Chicago, culminan el proceso de mestizaje y consolidan la hegemonía definitiva de la hacienda vacuna, relegando a un segundo plano al sector de medianos empresarios dedicados al ovino.

El desarrollo de un fuerte aparato estatal; con gran poder de decisión económica, es uno de los pilares sobre los cuales la burguesía industrial busca consolidar su poder, pero al ser incapaz de modificar el camino reaccionario del desarrollo capitalista en el campo y no tener contradicciones antagónicas con el imperialismo, el poder de aquella fracción será siempre limitado y subordinado.

El impulso democratizador del batllismo se frena entonces por sus propias debilidades y contradicciones de clase, que no le permiten ir más allá de introducir algunas reformas, que son inmediatamente relativizadas y frenadas. De ahí que no opondrá una resistencia seria al viraje político regresivo de la década del 10, iniciado con la dictadura de Terra, cuando el país se enfrenta al agotamiento de las posibilidades de expansión de la producción agraria y a los efectos de la crisis capitalista mundial.

Las medidas proteccionistas adoptadas, la reducción de los salarios y la desocupación resultantes de la política aplicada por los gobiernos oligárquicos de entonces, la elevación del precio internacional de las exportaciones al desatarse la Segunda Guerra Mundial y la expansión capitalista de postguerra, crean las condiciones para la industrialización acelerada que se registra entre 1945 y 1955.

La expansión industrial habilita la reconquista del gobierno por la fracción de la burguesía industrial consiguientemente con el desarrollo de nuevas luchas obreras, que obtienen mejoras en sus condiciones económicas y de trabajo, estableciéndose e incluso ampliándose las conquistas sociales y políticas del primer batllismo.

La nueva fase de expansión capitalista mundial, ahora bajo la hegemonía del imperialismo norteamericano, impone cambios en la división internacional del trabajo y en las condiciones de subordinación de las economías dependientes.

A mediados de la década del 50, el capital monopolístico entra a competir directamente con la industria local y desplaza al capital nacional, arruinándolo o sometándolo a un mayor control.

El estancamiento de la producción en el agro, desde la década del 30, unido ahora al estancamiento de la industrialización, que no se basa en la expansión de la agricultura, ni en la creación de un sector productor de medios de producción, que hubieran requerido transformaciones estructurales en el campo y en las relaciones de dependencia que la burguesía no estaba dispuesta a emprender desencadenan la crisis general de la sociedad uruguaya, que marca el agotamiento de la modalidad de acumulación capitalista existente hasta entonces.

A la aguda crisis económica y social, en donde cada sector pugna por defender y ampliar sus conquistas, le sucede la crisis del sistema político-institucional, como consecuencia de la imposibilidad de la burguesía de seguir gobernando con las formas democráticas vigentes y del ascenso sin precedentes de las luchas obreras y populares, de un tenor político cada vez más independiente.

La dictadura fascista de los militares es la expresión de la derrota momentánea del movimiento popular y de una nueva correlación de fuerzas en el seno de la burguesía que, bajo la hegemonía total del capital financiero (industria y banca monopolística unidas), se propone una reestructuración global de la economía y del marco institucional tradicional, para imponer una nueva modalidad de acumulación capitalista al conjunto de la sociedad.



Carácter de la revolución uruguaya

De esta exposición, extremadamente breve y esquemática, sobre el desarrollo del capitalismo y del Estado burgués en el Uruguay, deducimos las siguientes tesis sobre el carácter de nuestra sociedad y sus posibles transformaciones futuras:

1) La separación estatal de la Nación oriental, iniciada con la Declaración de la Independencia en 1825, atravesó un largo período de inestabilidad que, superada a partir del predominio de las relaciones sociales capitalistas, culminó con la implantación de un Estado centralizado y fuerte, a partir de la dictadura militar de Latorre consolidado institucionalmente después con el batllismo. La consolidación en Uruguay del Estado nacional-burgués resuelve, en lo fundamental, el problema de la liberación nacional o la independencia política que, para el marxismo-leninismo, es la anulación de las relaciones coloniales. (5)

2) El predominio del modo de producción capitalista en el Uruguay adquiere dos peculiaridades históricas esenciales: primero, la consolidación de la vía más reaccionaria de desarrollo del capitalismo en el campo, la del monopolio de la propiedad privada de la tierra, como consecuencia de la derrota y la frustración de las fuerzas democrático-revolucionarias de la época; segundo, la dependencia de la economía capitalista mundial cuando esta entraba ya en su etapa superior, la del imperialismo, lo que determina la mayor debilidad de la burguesía nacional y su carácter subordinado a los centros imperialistas, así como acentúa en nuestra economía las desigualdades estructurales propias de esa etapa.

3) La posibilidad de que en Uruguay se produjera una revolución democrático-burguesa con base en el campesinado quedó frustrada con la derrota del movimiento artiguista y fue eliminada completamente con el "vaciamiento" del campo impuesto por el Código Rural de 1876 y la represión desatada por Latorre. Culminación de este proceso fueron las guerras civiles de 1897 y 1904, que terminaron físicamente con los restos del campesinado y el obrero rural desplazado por el latifundio, a una altura en que carecían de una dirección política que expresara sus propios intereses.

4) El empuje industrializador y la democratización de la vida política durante el período de Batlle contribuyeron decisivamente al afianzamiento del capitalismo y del Estado burgués en el país, al mismo tiempo que se acentuaba la diferenciación social entre la burguesía y el proletariado, cuyos primeros enfrentamientos mostraban ya el carácter, el peso de la granburguesía agraria y del capital imperialista hicieron que el batllis-

mo, no obstante ser la expresión más progresista de su clase, fuera incapaz de atacar los factores que frenaban el desarrollo más pleno y democrático del capitalismo, en el marco de sus posibilidades históricas.

5) La eliminación práctica de las relaciones sociales de tipo servil y precapitalista, la inexistencia de una base social campesina interesada y capaz de modificar la vía del desarrollo capitalista en el campo, la estabilidad institucional del Estado nacional y el carácter subordinado de la burguesía industrial frente a la oligarquía y el imperialismo, unido al antagonismo creciente con el proletariado, permiten afirmar que se ha llegado a la consolidación definitiva del capitalismo uruguayo en las primeras décadas de este siglo, o sea la anulación histórica a partir de entonces de la posibilidad de una revolución democrático-burguesa.

6) El hecho de que la independencia política del país esté resuelta en lo esencial -y mientras no se produzcan circunstancias que afecten sustancialmente tal situación- invalida la necesidad de una etapa de lucha de liberación nacional como tal, que pudiera anteponerse a transformaciones políticas y sociales más profundas. Las lesiones a la soberanía nacional que se desprenden de las relaciones de dependencia económica y de las presiones políticas del imperialismo deben ser incorporadas al programa de reivindicaciones democráticas del pueblo, deslindando claramente los campos con el nacionalismo-burgués.

7) De lo anterior se desprende el carácter socialista de la próxima revolución en Uruguay; el proletariado es la clase más democrática y revolucionaria, interesada en la ampliación de los derechos y libertades del pueblo, a la vez que en la transformación revolucionaria de toda la sociedad. Para conquistar su conciencia vanguardista, el proletariado debe levantar una alternativa democrática, popular y revolucionaria, luchando contra las tendencias reaccionarias y las inconsecuencias de la burguesía, hasta lograr la acumulación de fuerzas necesarias para tomar el poder y emprender la construcción socialista. La lucha por derrocar a la dictadura fascista debe contribuir a forjar esa alternativa.



APORTES aparece cuatrimestralmente.

Precio del ejemplar: 10 coronas suecas.

Suscripciones por un año: 35 coronas en Suecia y 8 dólares en otros países.

(Los envíos al exterior son por vía aérea)

Los giros deben hacerse al postgiro 441 69 24 - 1, y a nombre de APORTES,

BOX 760

22007 LUND

SUECIA

SUSCRIBASE a



APORTES

enviando
este cupón
(o indicando, en papel
simple, los datos que
en él se solicitan)



SUSCRIPTOR

DIRECCION

CODIGO POSTAL, CIUDAD

PAIS

Adjunto cheque/ giro
por.....
coronas/dólares.....

agosto 1980

a nuestros lectores:

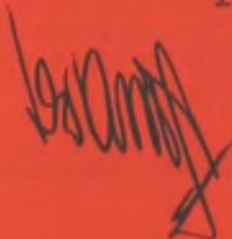
las razones del atraso en la distribución de este número, son las de siempre: financieras;

para remontar estas dificultades necesitamos el apoyo activo de todos los lectores de "aportes";

extendernos en consideraciones sobre lo difícil que es el editar la prensa independiente en el exilio, sería reiterar las razones conocidas por todos;

una vez más nos limitamos a exhortar a los lectores a que se suscriban; a quienes no hayan renovado sus suscripciones para 1980, a que traten de hacerlo rápidamente, y a todos aquellos que entiendan que APORTES contribuye a enriquecer y elevar el nivel de la lucha ideológica y política del exilio uruguayo, a que nos ayuden a mantenerla y mejorar su distribución;

fraternalmente,



La izquierda y la lucha por la democracia.

En nuestro país, ha sido el Partido Comunista quien ha planteado, con mayor anticipación y rigor conceptual, la necesidad de levantar una alternativa democrático-revolucionaria en la perspectiva del socialismo. Las tesis programáticas del PCU caracterizan la revolución uruguaya como "antimperialista, agraria y democrática, y como tal, en las condiciones históricas contemporáneas, primer tramo de la revolución socialista", lo que también ha sido definido como una alternativa de poder "democrática -- y avanzada". (6)

Sin embargo, la línea política seguida por el PCU para construir -- esa alternativa ha desvirtuado, en muchos sentidos, el contenido y la validez de la definición, mereciendo diversas críticas. Mientras tanto, el resto de la izquierda que se define por el socialismo no ha logrado conformar una concepción capaz de superar, teórica y políticamente, las carencias del PCU. Es más, no obstante su intención revolucionaria, adopta posiciones que quedan rezagadas frente al desarrollo alcanzado por la teoría de la revolución proletaria.

Así, por ejemplo, algunas interpretaciones de la situación actual -- sostienen que el capitalismo uruguayo ha llegado a una especie de callejón sin salida o, lo que es lo mismo, que la burguesía ha perdido la capacidad de seguir siendo clase dominante. De estas apreciaciones se deduce entonces la "inviabilidad" del capitalismo la que

justifica la necesidad y la posibilidad del socialismo, sino un determinado grado de maduración de sus contradicciones objetivas y -- las crisis revolucionarias que estas generan. Pero ni las contradicciones ni las crisis del capitalismo son catastróficas para el sistema -- o sea no determinan por sí mismas su final-, sino que hacen posible la creación de una fuerza social y política, con base en el -- proletariado, capaz de poner término a la dominación burguesa y construir una sociedad superior.

Mientras no exista "la capacidad -- de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes -- para romper (o quebrantar el viejo) gobierno, que nunca, ni siquiera -- en las épocas de crisis 'caerá', -- si no se le 'hace caer'" (8), el capitalismo seguirá siendo "viable".

En cuanto a si en Uruguay han madurado las condiciones objetivas para luchar por el socialismo, hemos intentado dar los elementos teóricos y de interpretación histórica necesarios para responder que esas condiciones están maduras desde -- las primeras décadas de este siglo. Al fin y al cabo -- se puede pensar, -- la conclusión es la misma. No es -- así, porque junto con la supuesta -- inviabilidad del capitalismo se extraen otras conclusiones, como que la dictadura sería la única posible y la última forma de dominación política de la burguesía en Uruguay y que, en consecuencia, no -- existen bases objetivas para un retorno a formas democrático-burguesas, lo que a lo sumo se admite como una situación sumamente breve e inestable. O sea que para estas interpretaciones, el socialismo no -- solo es necesario y posible, sino -- el único viable. Y esto es otro -- error.

En algunos sectores de la izquierda latinoamericana existen posiciones similares, particularmente a -- partir del fenómeno de las dictaduras militares del Cono Sur, que -- plantean la imposibilidad del retorno a la democracia burguesa en estos países. Ello es sostenido incluso por aquellos que consideran que el capitalismo tiene salidas o puede ser viable, pero entienden -- que la nueva modalidad de acumulación impuesta por el sector monopolístico es "incompatible" con el pluralismo político y la democracia burguesa. En estos casos, las alternativas políticas se reducen -- así: fascismo o socialismo.

En primer lugar, contra los que -- piensan que el capitalismo no tiene salidas o que la política económica de las dictaduras es un -- fracaso, existen a esta altura estudios serios y desapasionados --

del problema mostrando como, en medio de grandes dificultades y agudas contradicciones, el gran capital financiero ha logrado avances significativos en la imposición de una reestructuración global de -- nuestra economía, adaptándola a -- las nuevas condiciones de reproducción del sistema capitalista mundial. (9) Sistema mundial también -- en crisis, por otra parte, pero -- que sólo lo hará inviable la lucha revolucionaria de las masas.

Ha quedado demostrado que estas -- dictaduras militares no son simplemente un tapón de contención frente a la presión creciente del movimiento popular sino, además, una -- forma de ajustar las cuentas en el seno mismo de la burguesía, con vistas a consolidar la hegemonía in--

discutida del capital financiero-- imperialista. Por esta razón, to-- mando en cuenta sus rasgos esencia-- les, se las ha asimilado con los -- reglmenes fascistas, o sea la for-- ma de excepción del Estado burgués caracterizada como "la dictadura -- terrorista abierta de los elemen-- tos más reaccionarios del capital-- financiero". (10)

En segundo lugar, no caben dudas de que la nueva modalidad de acumu-- lación implica una centralización-- mucho mayor del poder económico en manos de esa fracción de la burge-- sía y el debilitamiento e incluso la ruina de las restantes, al mis-- mo tiempo que un acrecentamiento -- considerable de la explotación de la clase obrera y del empobreci-- miento de las capas medias. y, con-- siguiente con ello, una acentuación de las tendencias reaccio-- narias en el seno de laburguesía, -- así como de las formas autorita-- rias y los mecanismos represivos -- del Estado burgués. Sin embargo, -- deducir de este hecho que la única forma de dominación política posi-- ble para la burguesía es el Estado de excepción (que, paradójicamente, -- dejaría de serlo, la dictadura fas-- cista u otra forma similar, es -- equivocado.

Efectivamente, ese razonamiento -- parte del supuesto de que la super-- estructura política es un reflejo-- mecánico del régimen económico. Ci-- temos nuevamente a Lenin: "La repú-- blica democrática está en contra-- dicción 'lógica' con el capitalis-- mo, pues iguala 'oficialmente' al rico y al pobre. Se trata de una -- contradicción entre el régimen eco-- nómico y la superestructura políti-- ca. La república tiene esa misma -- contradicción con el imperialismo y -- ahondada y agravada por el hecho -- de que la sustitución de la libre-- competencia por los monopolios 'di-- ficulta' mas aún la realización de cualquier libertad política". (11)

La existencia en el capitalismo de esta contradicción objetiva entre la democracia y la reacción políti-- ca, exacerbada al máximo con el im-- perialismo, fundamenta la importan-- cia que le asigna el marxismo-leninismo a la lucha por la democracia "más resuelta y más consecuente", -- al punto de colocarla como condi-- ción sin la cual "el socialismo es-- imposible". Y repetimos, ello no -- significa luchar solamente por la democracia que la burguesía libe-- ral está dispuesta a admitir, sino también por la que le es impuesta, con la organización y la movilizaci-- ón revolucionaria de las masas. -- En esto radica, nada más y nada me

nos, nuestra diferencia esencial -- con el reformismo.

Aclaremos, además que cuando afir-- mamos la posibilidad de retorno a la democracia burguesa no nos esta-- mos refiriendo a la forma particu-- lar existente antes de la dictadu-- ra (volver atrás en la historia es-- imposible) y tampoco estamos di-- ciendo que esa sea la alternativa-- que deba apoyar la clase obrera y el pueblo, aunque de esto hablare-- mos más adelante. Por lo tanto, -- las alternativas políticas en la -- situación actual no se reducen al-- día fascismo-socialismo, sino al -- trío fascismo-democracia burguesa-- democracia popular revolucionaria. En este marco se desenvuelve la -- lucha antidictatorial.

El mayor riesgo que conllevan los planteos acerca de la inviabilidad del capitalismo uruguayo o de la -- inviabilidad de la democracia bur-- guesa es que conducen, por un lado a una subestimación de las posibi-- lidades de sobrevivencia del siste-- ma capitalista como tal y; por el -- otro, una subestimación de la lu-- cha por una alternativa democráti-- ca revolucionaria, a partir de las contradicciones objetivas del régi-- men burgués, como la vía principal de acumulación de fuerzas sociales y políticas en dirección al socia-- lismo.

La subestimación de la lucha por -- la democracia en el capitalismo -- (negación de la contradicción en-- tre el régimen económico y la su-- perestructura política) se origina muchas veces en el odio profundo a las formas encubiertas y engañosas de opresión que entraña la democra-- cia burguesa. Sin embargo, es nec-- sario tener presente que numerosas libertades y derechos no son un re-- galo de la burguesía sino una con-- quista del pueblo (de ahí su arra-- do en las masas), cuya desvirtua-- ción por aquella debe ser denuncia-- da constantemente, para luchar por nuevas conquistas y forjar así la fuerza de la revolución.

No es con llamados a la lucha por el socialismo que nos vamos a dife-- renciar mejor de la burguesía libe-- ral y del reformismo, sino median-- te la lucha más resuelta, conse-- cuente y revolucionaria por la de-- mocracia. Recordemos, una vez más cuando Lenin dice: el marxismo en-- seña que luchar contra el oportu-- nismo negándose a utilizar las ins-- tituciones democráticas de la so-- ciedad actual, capitalista, crea-- das por la burguesía y deformadas-- por ella, es claudicar enteramente ante el oportunismo. (12)

Es cuando las posiciones de los revolucionarios están desarraigadas de las condiciones objetivas de desarrollo de la sociedad, del nivel de conciencia y de la experiencia política de las masas, se le está dejando el campo abierto, por la vía de los hechos, a las alternativas de la burguesía y el reformismo.



La democracia revolucionaria en el Uruguay.

La forja de una alternativa democrática-revolucionaria por parte de la clase obrera y el pueblo (programa mínimo del proletariado en dirección al socialismo y el comunismo) es un largo proceso de luchas de clase, en donde la elevación de la conciencia y la experiencia política de las masas debe ir unida a la preparación y la organización de sus fuerzas, en todos los terrenos necesarios para vencer a sus enemigos. En Uruguay a pesar de las carencias y retrasos de las vanguardias revolucionarias, no se puede decir que estemos en punto cero.

El peso de la revolución artiguista, la temprana influencia del pensamiento liberal europeo y americano, así como de las ideologías revolucionarias del proletariado, — que caracterizan la historia intelectual y política de nuestro país determinaron el desarrollo de una elevada conciencia democrática en el pueblo oriental.

Manifestación de ello han sido: las tradiciones civilistas y amplia participación de la población en la vida política, siempre en defensa de las libertades y la soberanía nacional o solidarizándose con otros pueblos agredidos y sometidos, la extensión y profundidad alcanzadas por la enseñanza laica y por las distintas manifestaciones culturales, las luchas por la autonomía universitaria, el compromiso de la Universidad con los intereses populares y la inquebrantable unidad obrero-estudiantil, la tradición clasista y solidaria del movimiento sindical, que conduce a la formación de la central única, columna vertebral del movimiento de masas.

En las dos últimas décadas, cuando el régimen democrático-burgués entra en aguda crisis y cobran fuerza las tendencias más reaccionarias y regresivas de las clases dominantes, se produce un ascenso sin precedentes de las luchas obreras y populares, se realiza el Congreso

del Pueblo y se constituye la CNT que levantan un programa de avanzado contenido democrático, se constituyen nuevas organizaciones revolucionarias, se producen importantes desprendimientos de los partidos tradicionales y se constituye el Frente Amplio, se desarrollan las más variadas formas de lucha popular y revolucionaria (legales e ilegales, pacíficas y violentas, incluyendo las armadas), cuyo punto culminante fue la huelga general contra el golpe de Estado de 1973.

En fin, la historia es conocida, — pero no está de más volver sobre ella sobretodo cuando interpretaciones y conductas políticas actuales en la izquierda ponen en duda o desvirtúan los más importantes avances logrados por nuestro pueblo hasta el presente. Por cierto, esto no quiere decir que todo lo hecho sea positivo, pero es necesario precisar con la mayor exactitud posible, cuáles son los avances y cuáles los retrocesos y carencias. De lo contrario seguiremos andando a ciegas.

En particular queremos detenernos sobre un aspecto fundamental en relación con la creación de una alternativa democrática y revolucionaria en Uruguay: el significado del Frente Amplio.

El Frente Amplio no fue la obra original y circunstancial de un grupo de dirigentes políticos, ni de una organización o grupo de organizaciones. (13) El Frente Amplio fue la expresión política orgánica más avanzada del pueblo uruguayo — por objetivos democráticos (antioligárquico y antiimperialista) como resultado de las luchas obreras y populares, de las experiencias unitarias —negativas y positivas— de los años precedentes, que hicieron carne en las masas la necesidad de una fuerza popular unida, — sin exclusiones, para enfrentar la amenaza de la reacción y el fascismo a una altura en la crisis de la sociedad uruguaya hacia crisis también en los partidos tradicionales.

El Frente Amplio no fue una simple suma de partidos, sino una fuerza nueva, con un programa forjado en las luchas del pueblo y con formas organizativas propias, que permitieron la incorporación de miles de militantes "sin partido".

El Frente Amplio no significó un corte abrupto y artificial con el pasado, por el contrario, tomó en sus manos las mejores tradiciones democráticas y revolucionarias de

nuestro pueblo, desde la gesta arriquieta, los aportes del liberalismo y el nacionalismo radicales de los partidos tradicionales, las expresiones más progresistas de las fuerzas armadas, hasta el carácter combativo, unitario y solidario de la clase obrera y el movimiento estudiantil, al que contribuyeron todas las organizaciones de izquierda y numerosos militantes independientes. Con todo ello, el Frente Amplio se proyectó hacia adelante como alternativa de poder, definiendo y mostrando en hechos que su objetivo fundamental era -- "la acción política permanente y no la contienda electoral" generando la experiencia unitaria y la movilización popular más importante del siglo.

Esto es lo que no comprendieron -- los que se automarginaron del Frente Amplio, al que le asionaron una conducta meramente electoral y no vacilaron en considerarlo un simple engendro del Partido Comunista, del reformismo y la burguesía nacional o bajo la hegemonía indiscutida de alguno de estos. No comprendieron que el Frente Amplio -- fue un fenómeno objetivo que se produjo, en muchos sentidos, a contrapelo justamente del reformismo, el electoralismo y el sectarismo -- existentes en la izquierda, más allá de que estas tendencias hayan logrado gravitar negativamente después. Si lo lograron fue, también por errores y carencias de los sectores revolucionarios que eligieron dar la batalla dentro del frente.

No hay que olvidar, además que el peso del reformismo no se reduce a la política o la organización de tal o cual partido, sino que tiene relación directa con el desarrollo real de la conciencia y la experiencia política de las masas. Aquellos que se marginan de las instituciones, organizaciones y acciones en que las masas están -- forjando su propia experiencia, -- por temer a quedar en minoría o a contaminarse, lo único que consiguen es debilitar su capacidad de influencia sobre aquellas. El otro camino tiene sus riesgos, sin duda como caer en actitudes seguidistas y espontaneístas, requiriendo gran firmeza ideológica e independencia política para contrarrestarlos. --

Pero aislarse o eludir los riesgos nunca fue una buena política para los revolucionarios.

A su vez aquellos que persistieron en conductas electoralistas y sectarias, que buscaron reducir la vida política del frente a la mecánica

interpartidaria y a los acuerdos en la dirección, que limitaron constantemente la organización de los Comités de Base y las formas -- propias de movilización frentista, que introdujeron paralizantes discusiones sobre la metodología de acción del Frente Amplio, con el propósito de preservar su legalidad y excluir a determinadas fuerzas políticas a una altura en que la ofensiva reaccionaria no reconocía límites legales ni de dignidad humana, demostraron estar bastante alejados de las concepciones teóricas que proclamaban y de las exigencias políticas del momento, si nos atenemos realmente a las condiciones objetivas imperantes.

Pero aún hoy, tanto los apresuramientos de algunos sectores para -- firmar la partida de defunción del Frente Amplio, como la estrechez política que evidencian los intentos de reorganización frentista en el exilio, demuestran que no se ha comprendido cabalmente la significación de este nuevo fenómeno político en la vida del país y que tampoco se han sacado las más importantes enseñanzas de los aciertos y errores de la izquierda en el período pasado.

Es cierto que hay una situación -- nueva en el país, que requiere nuevos instrumentos, pero acaso han -- variado los enemigos principales -- del pueblo uruguayo? han cambiado los objetivos de transformación revolucionaria de nuestra sociedad? Evidentemente, no. Y el Frente Amplio no era el instrumento para -- una simple coyuntura, sino para -- correr un buen tramo, aunque no el último de la lucha revolucionaria del pueblo oriental. La búsqueda -- de instrumentos políticos apropiados para la situación actual, no -- pone necesariamente en cuestión el -- Frente Amplio; en la medida de que este sea capaz, lógicamente, de -- adecuarse correctamente a ella.

Por otro lado están los que interponen la reorganización del Frente Amplio a la concreción de nuevos --

pasos en la unidad antidictatorial -- es un contrasentido, porque, donde radica el carácter avanzado de un agrupamiento político cuya reorganización se convierte en un freno, en lugar de un acelerador, de las tareas más importantes del momento? Si los dirigentes del Frente -- Amplio en el exilio, en lugar de -- poner condiciones y apresurar condiciones políticas, se hubieran dedicado a impulsar la más amplia unidad antidictatorial y la más amplia, también organización de sus --

propias fuerzas, seguramente hoy - hubieramos avanzado mucho más en - los dos sentidos.

Los errores de los primeros, no -- justifican a los segundos y vice-- versa. La persistencia de tales ac-- titudes solo sirve, consciente o -- inconscientemente, para prolongar-- la supervivencia de la dictadura y fortalecer sus alternativas de re-- cambio burgués.

Sostener la vigencia histórica del Frente Amplio no significa pensar-- que ya está todo resuelto, sino -- que ha sido el punto mas avanzado-- en la construcción de una alterna-- tiva de poder democrático-revolu-- cionario en el país. Es evidente-- que si no se superan las carencias y errores del pasado, poco o nada-- podrá hacer el Frente Amplio en el presente y en el futuro. Además, - desde la constitución del frente - hasta el presente, la historia del Uruguay ha aportado muchos elemen-- tos nuevos a la experiencia políti-- ca del pueblo y las condiciones en que deberá desenvolverse su lucha. Esto requerirá nuevos avances en -- las definiciones programáticas y -- organizativas, para estar a tono - también con las exigencias de ta-- les circunstancias.

En definitiva, la liquidación o la reafirmación política del Frente - Amplio la resolverá la historia, - sobre todo la que está haciendo el pueblo que resiste a la dictadura-- en el suelo patrio y dependerá -- ciertamente de la conducta que asu-- man sus dirigentes, organizaciones y militantes. Por lo pronto, la -- conducta firme y consecuente de Se-- regni no es la expresión de una ac-- titud meramente individual o de -- partido, que él no tiene, sino un-- fiel reflejo de los sectores popu-- lares que vieron en el Frente Am-- plio una esperanza y un arma de -- combate contra sus enemigos. Aún - en el peor de los casos, el signifi-- cado y los aportes de esta expe-- riencia servirán de guía para las-- futuras batallas.

Por último, aunque no hagamos una-- enumeración completa de las ricas-- experiencias del período pasado no podemos dejar de resaltar la signi-- ficación de la huelga general y la resistencia popular contra el gol-- pe de Estado en junio-julio de -- 1973. Más allá de las carencias en su dirección y de sus resultados - inmediatos, por su carácter masivo y netamente político, en defensa - de las libertades y los derechos - zación del aparato del Estado, con-- tienen aspectos esenciales para la sobrevivencia y reproducción am--

pliada del sistema, que adquieren-- un carácter irreversible para las-- clases en el poder.

Así, por ejemplo, la mayor centra-- lización del poder político en el -- órgano ejecutivo reduciendo la in-- dependencia relativa de los órga-- nos legislativos y judiciales, la -- reducción del margen legal de ac-- ción de los partidos políticos, -- gremios y sindicatos, subordinando -- lo a los objetivos del "desarro-- llo" y la "seguridad" nacionales y el mantenimiento de un amplio y -- eficiente aparato represivo, combi-- nado con la acción tutelar de las -- Fuerzas Armadas, son algunos de -- los principales aspectos que expre-- san, en la superestructura políti-- ca, la hegemonía del sector monopó-- lico-imperialista en el seno de la burguesía.

No obstante, la hegemonía del capi-- tal financiero y la evolución consi-- guiente del Estado capitalista - moderno no se identifican con una -- única forma de dominación política e ideológica, como medio para obte-- ner el "consenso" en el conjunto -- de la sociedad. Estas formas de do-- minación política varían en cada - coyuntura, de acuerdo con las dife-- rentes etapas por las que atravie-- sa el sistema (crisis, transición -- , consolidación o expansión) y con -- las modificaciones de la correla-- ción de fuerzas internas al bloqu-- en el poder y de este con las cla-- ses subordinadas y explotadas.

En la actualidad, en el seno mismo de la dictadura han tomado cuerpo -- proyectos políticos dirigidos a -- asegurar la continuidad del régi-- men, o sea que no cuestionan la -- esencia de los cambios operados ni la base de clase del mismo, pero -- pueden introducir modificaciones -- más o menos significativas de las -- formas políticas. Así, mientras - existen fuerzas que se resisten a -- todo cambio de la situación actual, otros sectores buscan un retorno -- al sistema de elecciones y parti-- do del pueblo, por el papel desempe-- ñado por la clase obrera, por su am-- plitud y combatividad, no obstante no haber integrado todas las expe-- riencias de lucha desarrolladas en los años precedentes, constituye - la confrontación política mas im-- portante de la historia de nuestro pueblo después de la lucha indepen-- dentista.

La acumulación de todas estas expe-- riencias -o sea analizarlas con -- sentido crítico y autocrítico, ex-- traer enseñanzas de sus aciertos y errores, para aplicarlas a la reor-- ganización presente y las luchas - futuras- permitirá sin duda, dar -

nuevos pasos adelante en el camino largo pero cierto, hacia la constitución de una alternativa democrático-revolucionaria que de paso al socialismo en Uruguay.



Lucha antifascista y alternativa de poder.

La cuestión política central del momento actual es la de determinar las alternativas posibles a la dictadura fascista y, entre ellas, aquella que permitirá a la clase obrera y el pueblo avanzar en dirección a su propio proyecto político, hablando en términos generales, anteriormente dijimos que las tres alternativas del momento son: fascismo-democracia burguesa-democracia popular revolucionaria. Veamos como se manifiesta concretamente en la situación uruguaya.

El régimen instaurado en el país - el 27 de junio de 1973 responde a necesidades de orden estratégico - de preservación a largo plazo del sistema capitalista, en la fase actual de su desarrollo imperialista - con vistas a implantar una nueva modalidad de acumulación. En este sentido una serie de modificaciones introducidas en este período - en la estructura económica y social, a las que se une la reorganización política, con el objetivo de lograr un margen de acuerdo común con la oposición dispuesta a negociar. De consolidarse esta tendencia ello podría significar un retorno a formas más o menos restringidas de democracia burguesa, muy distinta a la existente antes del golpe, pero democracia-burguesa al fin.

En los análisis de la izquierda, hay dos tipos de valoraciones que inducen a subestimar la posibilidad y el peligro de esta alternativa. Por una parte, quienes consideran la dictadura fascista como la única y la última forma de dominación "viable" estiman que un recambio de tales características no tiene ninguna significación, simplemente todo sigue como antes. Por la otra, para los que afirman que el capitalismo no tiene salidas en el Uruguay o que la política económica de la dictadura es un completo fracaso, cualquier cambio será interpretado como un signo de debilidad del régimen y no como el avance o consolidación de algunos de sus aspectos.

Por el retorno a la democracia burguesa, bajo formas más amplias que las que se manejan en las tienditas de la dictadura, se han manifestado claramente los sectores de la oposición burguesa, los más radicales mostrándose dispuestos a la unidad de acción antidictatorial con las fuerzas populares.

En lo económico, los sectores de oposición burguesa están formados por medianos y pequeños industriales, comerciantes y productores rurales, que fueron desplazados de posiciones de poder y afectados duramente por la crisis, a los que se suman más recientemente grandes terratenientes nacionales, afectados también ahora por la política del sector monopolístico. En lo político, estos sectores tienen su base de sustentación popular en el peso de las tradiciones liberales y nacional-reformistas, acrecentadas por la extensión de la opresión y la arbitrariedad dictatorial a toda la oposición. Incluso aquella que tuvo la esperanza de no ser reprimida duramente.

El proyecto político de la oposición burguesa es el que mejor se asemeja al "retorno al pasado" a una democracia burguesa al estilo del viejo Uruguay, donde estos sectores vivieron sus mejores momentos de bonanza económica y política. Sin embargo en las actuales circunstancias históricas, no existe ninguna posibilidad de reproducir el tipo de desarrollo capitalista y las alianzas de clase vigente, por ejemplo en la década del 40, por lo que este proyecto tiene, más tarde o más temprano, dos alternativas: negociar con el sector monopolístico sus condiciones, lo que puede redundar en una ampliación relativa del marco democrático-burgués aceptable por este dependiendo de la correlación de fuerzas políticas entre ambos o volcarse hacia una opción democrática más consecuente, lo que solo es factible en presencia de una fuerte movilización obrera-popular que levante en forma independiente esta alternativa.

Y llegamos así al problema de las alternativas en el campo del pueblo. De una u otra forma, diversos sectores de la izquierda reconocen la posibilidad de un retorno a la democracia-burguesa como consecuencia de la lucha antidictatorial, aun aquellos que lo ven solamente como "respiros 'democráticos' para reajustar el modelo ante las presiones de las luchas populares, pero para volver, cuando la situación lo permita, a la más cruel dictadura" (14), o como "una salida

política transitoria a una situación táctica muy particular... que abre el espacio estratégico para la lucha por un proyecto socialista para Uruguay" (15) La historia conoce respiros y transiciones, inestables y en crisis que duran decenas de años...

Nadie duda que tal situación, en la medida que implique el restablecimiento de todas o más importantes libertades cercenadas al pueblo, significaría un avance en relación al presente y mayores posibilidades de acción para las fuerzas populares y revolucionarias. La interrogante fundamental a dilucidar es si el logro de ese avance hace necesario, en este período, que estas fuerzas restrinjan sus objetivos, enmarcándolos estrictamente en la defensa de la democracia burguesa tradicional en el país, o, en su lugar, deben levantar su propia alternativa democrático-revolucionaria, como condición para alcanzar tal avance y abrir incluso la posibilidad de ir más lejos.

En el discurso resumen de la discusión del VII Congreso de la Internacional Comunista, en 1935, Jorge Dimitrov expresó: "Nosotros no somos anarquistas y no puede en modo alguno sernos indiferente que régimen político impera en un país dado: si la dictadura burguesa, en forma más restringida, o la dictadura burguesa, en su forma más descarada, fascista. Sin dejar de ser partidarios de la democracia soviética, defenderemos palmo a palmo las condiciones democráticas arrancadas por la clase obrera en años de lucha tenaz y nos batiremos decididamente por ampliarlas" (16).

Como es sabido, el oportunismo de derecha imperante en varios partidos comunistas hizo que esas recomendaciones y otras similares fueran interpretadas y aplicadas como un llamado a la defensa exclusiva de la democracia burguesa, lo que condujo a esos partidos directamente a la claudicación política ante las burguesías de sus países. El debate sobre estos temas se ha replanteado hoy en el movimiento revolucionario latinoamericano y mundial, surgiendo nuevamente posturas que se aproximan peligrosamente a las desviaciones señaladas. No otra inquietud nos genera, por ejemplo, afirmaciones como la de Rodney Arismendi al decir: "En los países que sufren la dictadura fascista, combatirla y derrotarla es requisito previo de todo adelanto futuro, de toda opción democrática

avanzada y antilimperialista y, muchísimo más de ulteriores posturas socialistas" (17). O cuando se le hace postular a la CNP, como primer punto de una plataforma antidictatorial, "el retorno al sistema democrático y republicano de gobierno". (18)

No se trata de que subestimemos la significación del fascismo ni, tampoco, la importancia de luchar hoy más que nunca por las libertades cercenadas al pueblo y por la más amplia unidad antidictatorial. Pero esto no puede confundirse con la subordinación a las consignas de la burguesía liberal o con la defensa de la democracia burguesa en su conjunto, como "requisito previo de todo adelanto futuro", porque de esta forma lo que conseguiremos, sin duda, es hipotecar por buen tiempo todo adelanto futuro.

Por otra parte, no contribuyen a resolver mejor el problema aquellas posiciones que conciben el socialismo como la única alternativa a levantar frente a la burguesía, salteándose la democracia popular-revolucionaria, que hacen consideraciones oportunistas y erróneas para justificar la alianza "táctica" con los sectores liberales. En contra de su sincera voluntad, esas alianzas tácticas se convierten, de hecho, en estratégicas. Aquí cabe, perfectamente, la advertencia de Lenin: "Quien quiera ir al socialismo, por otro camino que no sea el del democratismo político, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político" (19).

En que radica, concretamente, la diferencia entre la alternativa democrático-revolucionaria y las alternativas de la burguesía y el reformismo? Primero, en que aquella defiende exclusivamente las conquistas positivas "arrancadas" por el proletariado y el pueblo a la democracia burguesa, y no aquellos aspectos negativos o reaccionarios que son patrimonio de la burguesía

teniendo, la democracia revolucionaria no se frena en ese límite, sino que busca constantemente ampliarlo, proponiendo avances y nuevas conquistas, tomando como punto de partida y desarrollando así el nivel de conciencia política de las masas.

Y tercero, en los métodos revolucionarios utilizados para alcanzar esas conquistas, o sea la organización y la movilización de las ma-

nas, sin limitarse al marco democrático burgués, utilizando todas las formas de lucha con la perspectiva de preparar la confrontación decisiva por el poder.

Consideramos, en consecuencia, que en Uruguay es imprescindible levantar hoy el proyecto de la democracia popular revolucionaria, como la única alternativa capaz de superar al fascismo en beneficio de los intereses del pueblo y de preservar la independencia política e ideológica del movimiento obrero y popular; condición indispensable para avanzar hacia el socialismo. Aunque resulte reiterativo: significa ello que descartemos la posibilidad de un retorno a la democracia burguesa, como consecuencia del derrocamiento de la dictadura, o interponer un obstáculo en la búsqueda de la más amplia unidad antidictatorial. Ni una cosa ni la otra, pero permite ubicar correctamente ambos aspectos, de tal forma que sirvan realmente a nuestros intereses.

El objetivo principal de este período es el derrocamiento de la dictadura fascista; no podemos asegurar de antemano que el mismo vaya a coincidir con el triunfo de la alternativa democrático-revolucionaria, pero es equivocado partir del supuesto de que eso es imposible, por más desfavorable que sean las circunstancias actuales, porque entonces nos estamos atando los pies antes de empezar a correr. La tarea de los revolucionarios es, justamente, fortalecer las fuerzas del campo obrero y popular para avanzar lo más posible en dirección a su propia alternativa.

Por esta razón, la plataforma de unidad antidictatorial (algunos la llaman "programa mínimo") no puede ser estática, sino cambiante, dependiendo de la correlación de fuerzas en cada coyuntura. De aquí se desprende el criterio de unidad antidictatorial: se trata de impulsar la más amplia lucha antidictatorial en el marco de la unidad de acción (acuerdos coyunturales y concretos), preservando firmemente la independencia política del proletariado y el pueblo para desarrollar su propia alternativa. Algunos sectores de la burguesía liberal muestran claramente las cartas, cuando plantean "golpear juntos y caminar separados", previendo sus diferencias con las fuerzas populares, no bien obtengan sus objetivos políticos inmediatos.

La forma de lograr la unidad antidictatorial con la burguesía libe-

ral, objetivo muy importante en este período, no consiste en "hacer buena letra", con declaraciones de fe en la democracia representativa ni "perdonarle la vida", porque ahora se pasó a la oposición radical, sino en fortalecer la alternativa independiente del pueblo. Si el Partido Nacional se unió al Frente Amplio para declarar su apoyo a la "ejemplar firmeza" de los trabajadores y levantar una plataforma común en defensa de las libertades y la soberanía, proponiendo un gobierno provisional conjunto y la convocatoria de una Asamblea constituyente, el 30 de junio y el 5 de julio de 1973, fue porque la huelga general estaba en todas las fábricas y la resistencia popular, con el Frente Amplio a la cabeza estaban en las calles y caminos de todo el país.

Por último, quisiéramos sugerir algunos temas en relación con las definiciones programáticas y de acción inmediata de la democracia revolucionaria aunque no sea más que el simple enunciado: vamos a reivindicar el sistema democrático representativo tradicional, corrompido y en crisis (elemento objetivo utilizado por la democracia fascista), o tenemos que avanzar hacia nuevas formas de representación popular? El desmantelamiento del fascismo se resuelve con el retorno de los militares a los cuarteles o es necesario cambiar radicalmente la función y las características de los cuerpos armados? En fin, estos y otros temas no son especulaciones de gabinete, sino que están presentes hoy en la conciencia y la experiencia viva de las masas.

Por lo tanto, la lucha por el derrocamiento de la dictadura está indisolublemente unida con el fortalecimiento de la alternativa democrático-revolucionaria. Si se da una situación en que el triunfo de la primera no coincida con la segunda -o sea, en que otras fuerzas sean hegemónicas o en que ninguna fuerza de las triunfantes tenga capacidad decisiva-, lo fundamental es mantener la independencia política del proletariado y el pueblo. Fortalecer sus organizaciones de clase y revolucionarias, para proseguir firmemente la lucha por sus propios objetivos.



A MANERA DE RESUMEN

Recapitulando brevemente las tesis y conclusiones expuestas en este trabajo, acerca del papel de la lucha por la democracia, podemos decir:

- a) La consolidación definitiva del capitalismo uruguayo, en las primeras décadas de este siglo, -- inicia históricamente la etapa de la revolución socialista en nuestro país. En este marco, la vía principal de aproximación al socialismo por el proletariado es la de la lucha más resuelta y consecuente por la democracia, mediante la organización y la movilización revolucionaria de las masas para la toma del poder.
- b) La forja por la clase obrera y el pueblo uruguayo de una alternativa democrático-revolucionaria cuenta con importantes avances: la unidad de la clase obrera y de esta con el resto del movimiento de masas, la definición en la lucha de un programa democrático avanzado ante la crisis del sistema imperante, el inicio con el Frente Amplio de una importante experiencia en la conformación de un frente político que exprese aquella alternativa, el desarrollo de las más variadas formas de lucha revolucionaria.
- c) No obstante ello, la existencia de retrasos políticos e ideológicos en las vanguardias revolucionarias posibilitaron, en el período pasado, la derrota momentánea de

las fuerzas populares y la instauración del fascismo. El análisis crítico y autocrítico de estas experiencias, extrayendo enseñanzas de sus aciertos y errores, es un requisito para avanzar en el presente y asegurar el triunfo futuro.

d) En la situación actual, el único camino eficaz de la lucha antifascista consiste en el fortalecimiento de la alternativa democrático-revolucionaria, impulsando la más amplia unidad de acción antidictatorial y preservando la independencia política de la clase obrera y el pueblo, con vistas a desarrollar sus organizaciones y preparar sus fuerzas en todos los terrenos necesarios.

Nuestra intención era plantear algunos de los problemas teóricos e ideológicos fundamentales del momento actual. Aún en el caso de que ese objetivo se haya alcanzado quedan pendientes una serie de problemas no menos cruciales, que hemos aludido sólo con dos o tres palabras. De cualquier manera, no pretendemos ni estamos en condiciones de agotarlos con nuestras propias fuerzas. Es una tarea colectiva de todos los revolucionarios uruguayos.

Grupo de Militantes

"27 de Junio de 1973"



Notas

(1) En otro trabajo, titulado "Proyecciones futuras de la huelga general", enfocamos más ampliamente este tema.

(2) V. I. Lenin, "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", Obras Escogidas en tres tomos, t. 1, pag. 622.

(3) V. I. Lenin, "Respuesta a P. Klevski (Y. Diatakov)", Folleto titulado: "Acerca de la naciente tendencia del 'economismo imperialista'", pag. 15.

(4) V. I. Lenin, "Sobre la caricatura del marxismo y el 'economismo imperialista'", folleto citado nota (3), pag. 69.

(5) "Por consiguiente, si queremos entender lo que significa la autodeterminación de las naciones, sin

hacer a definiciones jurídicas ni inventar definiciones abstractas, sino examinando las condiciones histórico-económicas de los movimientos nacionales, llegaremos inevitablemente a la conclusión siguiente: por autodeterminación de las naciones se entiende su separación estatal de las colectividades de nacionalidad extranjera, se entiende la formación de un Estado nacional independiente", V. I. Lenin, "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", op. cit. pag. 61.

(6) Ver artículo de Eduardo Viera, "Los comunistas en la lucha por la democracia", revista Estudios N° 69 pag. 34, 1978.

(7) Las posiciones aquí comentadas se refleja, a nuestro entender, en las siguientes publicaciones:

"Uruguay, análisis y propuestas", - Partido por la Victoria del Pueblo, 1979; "Análisis de la dictadura -- uruguayana" de J. Gonzales, en revista Diálogo N°2, 1978; y "Un punto de vista", del Núcleo 3 de Méjico, en revista Elementos, 1979.

(8) V.I. Lenin, "La bancarrota de la Tercera Internacional", recopilación titulada "Contra el revisionismo", pag. 261.

(9) Ver, por ejemplo, "Economía y política del fascismo dependiente", de Alvaro Briones, Siglo XXI, 1978; o "La política económica del fascismo en América Latina", de Agustín Cuevas, en "El control político en el Cono Sur", Siglo XXI 1978.

(10) En el informe de J. Dimitrov - al VII Congreso de la Internacional Comunista, donde se expone esa definición de fascismo, ya se admitía que "El desarrollo del fascismo y la propia dictadura fascista revisten en los distintos países formas diferentes, según las condiciones históricas, sociales y económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país".

(11) V.I. Lenin, "Sobre la caricatura del marxismo...", pag. 39/

(12) V.I. Lenin, "Respuesta a P. Kievi...", pag. 16.

(13) "Sabemos que el Frente Amplio abre una etapa histórica en la vida de nuestra sociedad. Porque el Frente Amplio es una necesidad popular y colectiva del Uruguay..." discurso de Liber Seregni. Explanada Municipal, 26 de Marzo de 1971.

(14) Artículo citado, nota (7) de J. González, pag. 17.

(15) Libro citado nota (7) del PVP, pag. 48.

(16) Jorge Dimitrov, "Contra el fascismo y la guerra", pag. 106. -- Cofia-Press 1977.

(17) Rodney Arismendi, "Algunas reflexiones sobre el movimiento actual en América Latina", revista Historia y Sociedad No. 11, pag. 90, - México 1976.

(18) En una declaración de la CNT, - difundida a fines de 1977.

(19) V.I. Lenin, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", Obras Escogidas en tres tomos, T. 1, pag. 489.



aportes

Stbre. 79

Año 3, Nro. 10

...ción en que v. tr. 3. Contribuir cada cual con lo que le corresponde. 4. Presentar pruebas para defender o demostrar algo.

aportar - lo fundamental - I. (De a + puerto) v. intr. 1. Llegar a puerto. 2. Llegar a un sitio no pensado y seguro el que se ha extraviado.

II. ble (lat. *apportare* < ad = a + portare = llevar) v. tr. 3. Contribuir cada cual con lo que le corresponde. 4. Presentar pruebas para defender o demostrar algo.

M. Lowy y E. Sader, LA MILITARIZACIÓN DEL ESTADO EN AMÉRICA LATINA; Luiz Carlos Prestes, - LOS MILITARES EN BRASIL; Volodia Teitelboim, REFLEXIONES SOBRE LOS "MIL DIAS" DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR EN CHILE; Andrés Cultelli, EL MLN ES UN FOCO Y UN PARTIDO; Régis Debray, GOLPES Y CONTRAGOLPES DE LA LUCHA IDEOLÓGICA, entre otros materiales.

en el próximo

número



-CONSTITUCION DEL "FRENTE DEL PUEBLO", DECLARACION DEL "MOVIMIENTO BLANCO, POPULAR Y PROGRESISTA", DECLARACION CONSTITUTIVA DEL "FRENTE AMPLIO", LAS BASES PROGRAMATICAS DEL "FRENTE AMPLIO", EL 26 de MARZO y LAS ELECCIONES, DECLARACION DEL "M.R.O.";

-EL ACUERDO DE MEXICO, LA CONVOCATORIA Y EL ACUERDO, EL PVP y SU ANALISIS DE LA UNIDAD, EL ACUERDO "PATRIA GRANDE"- "PARTIDO POR LA VICTORIA DEL PUEBLO";

-DISCURSOS Y DECLARACIONES DE Jorge Batlle, Wilson Ferreira Aldunate, Luis Hierro Gambardella, Amílcar Vasconcellos, José Pedro Cardoso, Julio Pereira, y otros; DECLARACION CONSTITUTIVA DE LA "CONVERGENCIA DEMOCRATICA";

-LA UNIDAD TIENE DUEÑO ?, LA IZQUIERDA EN PARIS: Preguntas y Respuestas, por Ernesto González Bermejo, LA UNIDAD ES CALLARSE LA BOCA ?, ABANDONAR EL SECTARISMO, declaraciones de Ricardo Vilaró, CARTA ABIERTA A LA MILITANCIA REVOLUCIONARIA ORIENTAL, firmada por militantes del MRO, LLAMADO A LA MILITANCIA DE LA CORRIENTE DEL FRENTE AMPLIO, CARTA RESPUESTA A ESTE LLAMADO, etc.-

HISTORIA ECONOMICA DEL URUGUAY

Julio Millot - Roque Faraone



De acuerdo a lo anunciado, publicamos a continuación la Parte 2da. del CURSO SOBRE LA REALIDAD ECONOMICA NACIONAL, editado en 1972 por el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.

En la presentación de la edición se expresó: "Dicho curso se encuadraba dentro del programa de Extensión que habitualmente realiza el Instituto como parte de sus actividades curriculares, y en el caso fue organizado y programado conjuntamente con la Comisión de Cultura de la Universidad, y destinado a militantes sindicales y estudiantiles".



CAPITULO I EL PERIODO COLONIAL

El poblamiento y la apropiación de la tierra

Situada al sur del imperio español, carente de metales preciosos, apta para cultivos tropicales de gran demanda y sin mano de obra indígena pasible de ser sometida y explotada, la Banda Oriental no atrajo conquistador y no generó una sociedad agraria de tipo señorial. Los escasos pobladores establecidos hasta mediados del siglo XVIII fueron conducidos por el sistema de comercio español a una economía de subsistencia.

En la Banda Oriental, el ganado antecedió al poblamiento. A comienzos del siglo XVII, Hernandarias introdujo el ganado vacuno y caballar, que se reprodujo rápidamente. El suelo y la vegetación se modificaron, lo mismo que el modo de vida de los indígenas; éstos tuvieron mayores posibilidades de alimentación y se hicieron jinetes.

El Río de la Plata recién adquiere importancia en el siglo XVIII sólo a partir de entonces comienza el poblamiento de la Banda Oriental, sea ya dos siglos después del descubrimiento, cuando la evolución de las sociedades europeas —aún de España— estaba mucho más avanzada.

Esta valorización de la cuenca es fundamentalmente el resultado de dos fenómenos: la creciente demanda de cueros a nivel internacional y la expansión del imperio portugués. En 1680 los lusitanos fundaron la colonia del Sacramento —primera población europea de la Banda Oriental— iniciando así la disputa por el territorio de la misma. Portugal trataba de ampliar la zona templada de sus dominios, dándole una frontera natural con el Río de la Plata, y penetrar por la vía del contrabando en el mercado colonial español.² A ello se agrega el hecho de que el centro económico y de poder de Brasil se desplazaba por aquella época del norte azucarero hacia el centro minero y se valorizaba el ganado para el transporte y la alimentación.

La "mina" de ganado que constituía la Banda Oriental comenzó a ser explotada desde comienzos del siglo XVIII para abastecer al contra-

bando portugués y a los barcos, fundamentalmente ingleses, que fondeaban frente a sus costas. El Cabildo de Buenos Aires concedió licencias para vaquear y arrear ganado, y lo mismo hicieron las autoridades de las Misiones Jesuíticas. El comercio legal del Río de la Plata comenzó a intensificarse: los navíos de registro, con privilegio de introducción y extracción, intensificaron su actividad; a partir de 1715 (tratado de Utrecht) la "South Sea Company" estableció el asiento de esclavos.

La expansión de las exportaciones de cuero tuvo como contrapartida una creciente introducción de productos europeos. Ya fuere en forma legal o a través del contrabando, a comienzo del siglo XVIII (vale decir desde el momento en que se constituye la sociedad oriental) el Río de la Plata tomó contacto con el mercado internacional. Puede decirse que la sociedad oriental nace al influjo de ese contacto. Desde comienzos del siglo XVIII recorren la campaña partidas de changadores que faenan y trasladan el cuero o arrear ganado hacia la frontera. Se produce así un lento proceso de poblamiento espontáneo, apareciendo una población mestiza, mezcla de indio³ y elementos europeos⁴ que sufre una suerte de proceso de barbarización. Surge el gaucho, condicionado por su medio (inexistencia de centros de poder, disponibilidad de ganado vacuno y caballar), con costumbres y valores que le son específicos. Esta población mantiene su condición nómada; a veces se instala en ranchos, sobre algún arroyo, y forma familia. Por esa época (comienzos del siglo XVIII) no

1) Recolectores, cazadores y pescadores, los escasísimos indígenas que poblaban la zona no pudieron ser utilizados como fuerza de trabajo de la forma que lo fueron en otras regiones del imperio.

2) Es necesario tener en cuenta que la economía de Portugal y de su imperio será crecientemente penetrada y dominada por el imperialismo británico.

3) El elemento indígena resistió tenazmente la conquista. En parte fue exterminado y en parte se mezcló a la población blanca, asimilándose a las condiciones generales de vida de la población rural de la Banda Oriental. Al comienzo de la vida independiente (1830) están absorbidos por la otra población. El hecho de que las cifras de los censos denuncien la casi total ausencia de indios y mestizos, habla más bien de la predominancia de pautas culturales europeas que de la inexistencia de sangre indígena en la población.

4) Españoles y criollos provenientes de distintas zonas de la cuenca, desertores de los barcos, portugueses, etc.

existe todavía un sistema de propiedad de la tierra y el ganado. Hay, sí, en las costas del Uruguay (Colonia y Soriano), ocupantes que comercian cuero, ganado y madera, todos ellos muy vinculados a Buenos Aires. Comienzan a aparecer las primeras estancias.

Un segundo centro de poder aparece cuando Montevideo —concebida como marca fronteriza para la defensa del territorio contra los portugueses— es fundada en 1726. Sus primeros pobladores reciben un solar en la ciudad, una chacra en el entorno y una "suerte de estancia" (1/2 x 1 1/2 legua). El territorio de la Banda Oriental queda así sujeto a tres jurisdicciones: Buenos Aires, Montevideo y Yapeyú.⁵

Entre 1726 y 1810 la campaña oriental constituye una inmensa "frontera" movetiza, escenario de la apropiación (en buena parte violenta y fraudulenta) de la tierra y el ganado. Este proceso se acompaña de un cambio en la política de la Corona, que con los Borbones, durante el siglo XVIII, intenta revitalizar los lazos que unen a España con sus posesiones imperiales. La fundación de Montevideo forma parte de una estrategia contra el avance portugués, tendiente a reorientar las economías de Chile y el Alto Perú hacia el Atlántico (en 1776 se crea el Virreinato del Río de la Plata) y que concibe a los puertos de la cuenca como terminales de circuitos comerciales. Se intenta armar una estructura administrativa y militar más sólida (aunque en ese sentido los logros son muy relativos), y a la vez se reforma todo el sistema comercial (en 1778 se autoriza el libre comercio de España y las Indias). Esto último implica que no se considera ya al metal precioso como el único aporte que la colonia puede hacer a la metrópoli. América aparece como mercado consumidor y como abastecedor de determinados productos. Se estimula entonces el surgimiento de las primeras zonas de monocultivo: en el caso del Río de la Plata, la ganadería del cuero. El conjunto del litoral platense crece a un ritmo afebrado. Hasta la sexta década del siglo XVIII, es apropiada, la tierra de los actuales departamentos de Canelones, San José, Colonia, Soriano y zonas de Minas, Flores y Florida. La forma legal de apropiación está dada por la Real Instrucción de 1754.⁶

Los grandes denunciantes emprenden la apropiación de inmensos territorios. Salvo excepciones, no se trata de los primeros pobladores sino de altos funcionarios y sobre todo de grandes comerciantes que aprovechan la activación de la vida económica de la Banda. El poder económico y la influencia sobre las autoridades son los medios para acceder a la tierra. Toda gestión es costosa y exige residir en la ciudad o trasladarse a ella. El acceso a la tierra queda cerrado para la mayoría.

Hacia 1776 ya está apropiada la zona sur de los ríos Negro y Yí. Durante la década siguiente lo estarán también las tierras situadas entre ambos ríos. En 1777 la Colonia del Sacramento es arrasada y los portugueses son expulsados del territorio. A partir de ese momento el sudeste es poblado y repartido por Rafael Pérez del Puerto.

No obstante, hacia la década del ochenta subsisten el peligro portugués y el contrabando. Tiene su auge la matanza indiscriminada de ganado. Los conflictos entre denunciantes son continuos. Lo mismo entre denunciantes y ocupantes anteriores; éstos son violentamente desalojados u obligados a aceptar la condición de agregados, peones o formas intermedias. La tendencia es hacia la consolidación del latifundio. Salvo zonas de mediana y pequeña propiedad en torno a Montevideo y al sur del litoral, el latifundio construye también a los pueblos (Rosario, Viboras, Santa Lucía). La Corona parece querer una revisión de la situación. Funcionarios como Sagasti, De la Rosa y Azara, denuncian el apoderamiento y sus lacras, indicando cómo éste genera una masa de vagabundos sin tierra⁷ y aconsejando el reparto en pequeñas propiedades. Se ordena entonces paralizar los trámites de adquisición de tierras, arrojándose durante décadas el llamado "expediente de arreglo de los campos" (plan general sobre tierras, policía de campaña, seguridad de fronteras y erradicación del contrabando).

Las escasas medidas adoptadas tuvieron poca efectividad, salvo la tarea colonizadora de Agustín de la Rosa en Melo (1795). La obra de población de Azara en la frontera fue destruida por la invasión portuguesa de 1801 la expedición de Pacheco en el litoral pasó, de ser un intento de fijación y liberación de los indios misioneros, a convertirse en una operación de arreo de ocupantes y limpieza de indios, con una orientación claramente pro-latifundista. Se establecieron algunos fortines y se adoptaron medidas de policía rural.

El proceso de apropiación de la tierra y de extensión del latifundio continuó a pesar de todo. En la década del noventa se acelera la ocupación del norte del río Negro, que implica la expulsión de los indios. Hacia comienzos del siglo XIX ya no sólo no se rechazan las denuncias de tierras, sino que de las mismas se pasa a la posesión y se adquiere la propiedad mediante una moderada compensación, falseándose la Real Instrucción de 1754 que sólo admitía ese procedimiento para posesiones anteriores a esa fecha.⁸

Hacia comienzos del siglo XIX se hace clara la incapacidad de las autoridades coloniales para asegurar el orden en la campaña, eliminar el gauchaje insumiso, combatir el contrabando y controlar la frontera. El proceso de apropiación de la tierra y el ganado no está terminado. Los que tienen título de propiedad son una minoría frente a los meros denunciantes y a los ocupantes en conflicto entre sí.

2. Características generales de la actividad económica

Por sus condiciones naturales y las incitaciones de la demanda internacional, la producción ganadera —con características de semiexportativa— fue la actividad económica fundamental en la Banda Oriental.

La agricultura, practicada en el entorno de Montevideo y para consumo, estuvo limitada siempre por diversos factores: la pequeñez del mercado, la escasez de mano de obra, el bajo nivel técnico, la ausencia de cercos (que hacía inevitable la destrucción de los cultivos por el nado), y el monopolio de la comercialización por panaderos-molineros que reducía a los agricultores, generalmente arrendatarios, a la miseria. La agricultura, pues, si bien tuvo un papel importante en la economía de Montevideo en los primeros años siguientes a su fundación, lo perdió con el desarrollo de la ganadería.

La exportación de cueros, las condiciones naturales del puerto de Montevideo como alternativo con respecto a Buenos Aires para servir toda la cuenca, y las prerrogativas concedidas a partir de cierto momento por la Corona, determinaron el nacimiento y la expansión de la actividad comercial.

La Banda Oriental no desarrolló una artesanía de significación, debido a la pequeñez del mercado y a la temprana vinculación con el mercado internacional. Se ejercieron sólo los oficios más imprescindibles elementales, en una gama que va desde el ejercido por un esclavo hasta el del semiempresario con algunos operarios. Hubo molinos y actividades vinculadas a la construcción; también algunas semi-manufacturadas —fundamentalmente a partir de la década del ochenta— saladeros. Éstos aunque suponen división del trabajo y concentración de la mano de obra utilizaban técnicas muy rudimentarias y mano de obra esclava. Producen para el abastecimiento de las tripulaciones y para las economías esclavistas de Cuba y Brasil. Si por un lado constituían una suerte de prolongación de la actividad ganadera, por otro se vincularon a la actividad mercantil.

3. La ganadería

Por sus condiciones naturales (pradera de zona templada), la Banda Oriental resulta excepcionalmente apta para la explotación ganadera; el siglo XVIII era una de las pocas áreas exportadoras de cuero, producto que en esa época tuvo gran demanda internacional.

La primera forma de explotación ganadera consistió en la mera explotación del ganado para la extracción del cuero: la "vaquería". Ésta se practica desde comienzos del siglo XVIII, sin apropiación de la tierra, y continúa en territorios no ocupados hasta fines del coloniaje. Se constituían peonías dirigidas por un changador e integradas por varios individuos: un caballo, armados de cuchillo, lazo y boleadora, que arreaban ganado marrón, lo mataban y le quitaban el cuero, único producto comercializable. Lo hacían legalmente —en base a autorizaciones de Buenos Aires, Yapeyú o Montevideo— o bien para alimentar el contrabando ejercido por los portugueses o los comerciantes con casa establecida en los puertos.

La vaquería también fue practicada en tierras de propiedad o posesión privada, por changadores clandestinos o por cuenta del propietario o poseedor. El latifundio tendió a consolidar esta forma primitiva, meramente extractiva, de la ganadería. La valorización del cuero en el mercado internacional y la que resultó de la modificación de la política comercial,⁹ aceleraron, como se ha visto el proceso de apropiación de la tierra a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Los grandes comerciantes procuraron hacerse de grandes extensiones para vaquear por

5) La jurisdicción de Montevideo va, sobre el Plata, desde el arroyo Cufre hasta las Sierras de Maldonado; por el norte, la Sierra, desde Cebollati hasta el Cerro Ojozmin. El resto del territorio, hasta el río Negro, es jurisdicción de Buenos Aires, y al norte, de las Misiones Jesuíticas.

6) Ésta exige la denuncia de las tierras baldías, vista del fiscal, designación de juez de mensura, citación a vecinos, mensura, designación de un jurado de vecinos para la tasación, vista al fiscal, pregones y venta en subasta pública. Para los poseedores anteriores a 1700, autoriza la adquisición por prescripción, y para los posteriores exige una "moderada composición". También pueden otorgar tierras gratuitamente el gobernador, con anuencia del Cabildo, o éste directamente.

7) Dice Sagasti: "¿Cómo se han de poblar las tierras si a un solo individuo se le venden 50 o 100 leguas, lanzando de ellas a muchos pobres labradores?".

8) El Real Acuerdo de 1805 enajenó al Virrey la voluntad de establecer ciertos y latifundistas. Proyectaba la población fronteriza con reparto gratuito de suertes de estancia y ganado orejano a familias pobres, con obligación de poblar en un año. Se establecerían pueblos en lugares estratégicos para proteger la frontera. La financiación del plan quedaba a cargo de los hacendados, que eran compelidos a regular su situación en el plazo de un año; la composición no podía hacerse por menos de la mitad del valor actualizado de las tierras. Se limitaba la superficie a 4 x 12 leguas. La venta del ganado orejano no repartido iría a financiar el plan. El 2 de agosto de 1810 J. de Soria, modificando la política de las autoridades, dictó un auto por el que se emplazaba a los poseedores a presentar títulos, documentos de denuncia o diligencias realizadas en el término de 40 días, con el fin de otorgarles títulos de propiedad, pagar una moderada composición o adquirirlos en remate público. En caso de no presentarse el poseedor, se venderían el mejor postor. Muchos se presentaron y algunos finalizaron el trámite. Se beneficiaba a los que tenían recur y influencia ante las autoridades. La medida contribuyó a exacerbar la lucha por la tierra en vísperas del levantamiento.

...senta y, sobre todo, para justificar la propiedad de los cueros que comercializaban.

El gaucho, cuyo origen ya se anotó proveía la mano de obra para la técnica de producción, que la exigía en poca cantidad y de forma continua. Al gaucho le era posible subsistir sin establecer una relación de trabajo dependiente continua, dada la existencia de tierras baldías y medios de supervivencia no totalmente apropiados (el ganado cimarrón). A su vez, el "empresario" de la vaquería se beneficiaba del bajo costo de la misma. La no existencia de propiedad consolidada y la imposibilidad de sujetar al indio y luego al gaucho, tendieron a impedir el nacimiento de relaciones serviles y prolongaron la vigencia de la técnica de la vaquería.

En la medida en que aumentó la demanda de carne para el abasto de las ciudades, y sobre todo cuando en la década del 80 apareció el saladero, se difundió la explotación del ganado sujeto a rodeo en estancia. Se procedía a la yerra de los animales, se los castraba y controlaba. La estancia suponía ya la existencia de poblaciones y galpones (incluso el al y huerta), de mano de obra aplicada en forma permanente, de un administrador general, de un capataz o puestero en cada dependencia y el control de un latifundio, de peones y esclavos.

Las dimensiones de los establecimientos fluctuaban: los había pequeños (una suerte de estancia, 2700 cuadras, que podía mantener a una familia) y estaban también los inmensos latifundios. Como se vio predominaba el latifundio, aunque existían pequeñas y medianas propiedades provenientes de los repartos de Montevideo, Santo Domingo de Soriano, la Rosa en Melo y Pérez del Puerto en el sudeste.

En la época de las vaquerías, el gaucho era aceptado porque su asistencia no tenía valor de cambio y porque era necesario para la matanza de ganado y traslado del cuero. En la medida que la tierra fue apropiada, se difundió el rodeo y la carne fue crecientemente requerida para el abasto y los saladeros, la actitud de los hacendados cambió: clarificaron entonces por la "limpieza de los campos" y la seguridad de las estancias, reclamando la liquidación de la faena clandestina, la expulsión de los indios y el sometimiento de los gauchos.¹⁰ Se necesitan ya peones arrendatarios, no changadores y ocupantes. Las disposiciones sobre vancia fueron el instrumento de coerción extraeconómica utilizado para incorporarlos al nuevo sistema de producción.¹¹ Esa incorporación no fue rápida: hacia comienzos del siglo XIX había aun unos 2.000 o 3.000 gauchos, que incluso tendieron a ir aumentando. Eran indóciles, de costumbres bárbaras, nada respetuosos de una propiedad que habían visto establecerse como un despojo. El poder estatal no se ejercía efectivamente sobre el territorio. Las condiciones permitían que el gaucho no se sometiera a una disciplina de trabajo: trabajador zafral, el resto del tiempo vivía de la carne que sobraba.

En las zonas más próximas al mercado y de propiedad consolidada, donde predominaba la estancia de rodeo, tendían a predominar las relaciones capitalistas (sociedad o arrendamiento en dinero, existencia de administrador o capataz y peonaje asalariado).¹²

Se dio una gran proporción de formas híbridas, resultantes de que el régimen de propiedad y tenencia no estuviera consolidado. Había, por ejemplo, contratos de sociedad en los que una de las partes sólo ponía la propiedad de la tierra, o aun la simple denuncia. Cuando el terrateniente tenía un derecho reconocido, o cuando los productores eran muy débiles, la exacción era gravosa, y en general la relación resultaba más clara desde el punto de vista del derecho capitalista. Cuando no tenían títulos muy firmes, podían exigir una prestación simbólica que supusiera la aceptación por el ocupante de la propiedad de la tierra.¹³

Era muy variado lo que en trabajo, especie o dinero recibía "el propietario" del productor. En la aparcería se establecían obligaciones gravosas, incluyendo la obligación de impedir el asentamiento de intrusos y el procreo a medidas, quedando las mejoras para el propietario.

"Puestero" era el que a cambio de tener su propia tropa o parte en los procreos, evitaba la dispersión del ganado y controlaba una parte de la estancia. "Agregado" era el que vivía en tierra de otro con su autorización; podía ser un artesano o vivir de alguna tropa o huerta. Los había en los campos en crecido número, siendo la mayor parte de las veces ocupantes tolerados. Ello era así porque la oferta de carne no resultaba absorbida por el mercado y porque la posesión efectiva de la tierra y el ganado, dada la inseguridad de la campaña y lo inacabado del proceso de apropiación, sólo estaba garantizada por la presencia de estos hombres. La estancia, a su vez, constituía el lugar de refugio de la población del entorno.

4. El capital comercial

Como se ha indicado, la economía de la Banda Oriental tendió a dinamizarse por el incremento de la demanda de cuero en el mercado internacional y por la expansión del contrabando. A ello debe agregarse la dinastía borbónica, que procuraba reducir la alta concentración monopolista del comercio.

Desde comienzos del siglo XVIII había en el Río de la Plata asiento de negros, controlado por Inglaterra. Desde 1740 Montevideo se fue convirtiendo en lugar de registro para las naves que llegaban al Plata. En 1767 fue declarado puerto final de los barcos correos. Desde 1776 los barcos que iban al Pacífico debían tener como puerto final a Montevi-

deo, o recalar allí. En 1778 Montevideo y Buenos Aires fueron habilitados para el comercio exterior. Se otorgaron franquicias a la marina mercante y se aligeraron los trámites. La exportación de cueros aumentó en volumen y sus precios subieron. En la década del 80 aparecieron los saladeros y las carnes se valorizaron.¹⁴

Todos estos fenómenos determinaron, como se vio, la aceleración de proceso de apropiación de la tierra y del ganado y la creciente sustitución de la vaquería por la estancia y el rodeo. Montevideo se transformó en 1791 en el puerto único de entrada de esclavos para el sur del continente; también fue el apostadero de la marina de guerra. Gracias a las excelentes condiciones de su puerto y a los privilegios que le acordó la Corona, tuvo un gran desarrollo y se transformó en puerto alternativo para todo el Virreinato. No sólo fue el puerto de entrada y salida para su entorno, sino que realizó el comercio de intermediación con el sur de continente hasta el Pacífico, originándose lo que la historiografía uruguaya ha llamado tradicionalmente la "lucha de puertos" (con el de Buenos Aires).

Las casas gaditanas o de Cataluña tenían representantes con comercio establecido en Montevideo y Buenos Aires, pero los comercios instalados en los puertos del Plata mantenían vínculos familiares y de sociedad con comerciantes de otros lugares de América y Europa, y actuaban preferentemente por su cuenta.

Esta actividad generó una fuerte y privilegiada clase comerciante que realizó un importante proceso de acumulación capitalista. En su mayoría, este núcleo no surgió de la población inicial sino que se integró por una segunda oleada de peninsulares llegados después que se produjo la dinamización de la actividad económica.

El capital mercantil tendió a penetrar otras actividades y a integrar una única clase dominante. Es este núcleo comerciante importador, exportador y mayorista, el que en la primera época controló la vaquería y la comercialización interior del cuero. Los grandes comerciantes denunciaban tierras, lo que les permitió transformarse en hacendados latifundistas y entrar cueros de todo origen a Montevideo. Eran los grandes comerciantes los que controlaban la faena y la comercialización clandestina del cuero, así como el contrabando de mercancías y de esclavos.¹⁵

Cuando la exportación del cuero se hizo regular, surgió la barraca como lugar de acopio. El barraquero era generalmente comerciante exportador, y en muchos casos hacendado. Los grandes hacendados tenían relaciones directas con el barraquero, y muchas veces oposición de intereses, porque éste trataba de especular con los precios y las necesidades de hacendado, aprovechando su mejor conocimiento del mercado.

Al servicio del comercio de importación y exportación tendió a desarrollarse un aparato de comercialización y transporte interno, del que el mayorista y la barraca constituyen los núcleos más poderosos. Los grandes hacendados y pulperos compraban los cueros de pequeños y medianos hacendados y los trasladaban a la ciudad. Almacenes, tiendas y pulperías realizaban la comercialización de los productos importados; los mercachifles, con sus carretas cumplían una actividad similar a la de la pulpería. El transporte se efectuaba en carros o carretas pertenecientes a hacendados, pulperos, comerciantes o individuos especializados. Los grandes comerciantes compraban barcos y realizaban parte del transporte de cabotaje y ultramar, creando una importante marina mercante. Practicaban el corso; remataban las rentas y servicios públicos, el abasto de la ciudad y de la marina real; realizaban las operaciones de cambio referentes a sus negocios y descontaban obligaciones; recibían depósitos en efectivo y actuaban como prestamistas. El comerciante importador daba crédito a los mayoristas y éstos a los tenderos y pulperos, que, como los barraqueros, hacían adelantos en especie y efectivo a los hacendados. Finalmente, cuando se instalaron los saladeros, el capital provino de las otras dos grandes actividades: comercio y explotaciones ganaderas. A su vez, los propietarios de saladeros invirtieron su ganancia en tierra, lo que les permitió su abastecimiento, y subsidiariamente se transformaron en acopiadores y exportadores de cueros en la medida en que disponían de los mismos.

Hacia fines del período colonial y a partir del ciclo de guerras que

9) Véase punto IV.

10) El gremio de los hacendados se constituyó en 1781.

11) Se dictaron diversas normas persiguiéndolos y prohibiendo cobrarlos, y se creó el Cuerpo de Blandengues.

12) Este recibía parte de su salario en vivienda (el galpón) y mercancías.

13) En un campo de Fraile Muerto, M. I de la Quadra recibía de Blas Brasuna, anualmente, una pelota de grasa porque éste lo reconoció como propietario.

14) A partir de entonces se intensificó el comercio con La Habana (cueros, sebo, tasajo y harina a cambio de azúcar, aguardiente y tabaco). Hubo un tráfico similar con Brasil. A veces el comercio fue triangular: España - Montevideo - Cuba, o Cuba - África (donde los barcos se aprovisionaban de esclavos).

15) Durante todo el período colonial el contrabando constituyó una actividad tan importante como el comercio legal. Vinculado a la faena clandestina de cueros, lo extraía de la Banda a través de la frontera, el puerto y la costa en general. También se arrebaba ganado en pie por la frontera. Por las mismas vías entraban los esclavos y las mercancías.

comienza con la Revolución Francesa, el monopolio comercial español comenzó a desintegrarse, no sólo a través del contrabando.

La autorización para comerciar con colonias extranjeras y neutrales a partir de la década del 90, amplió las áreas con las que se traficaba (Inglaterra, Portugal, Estados Unidos, Hamburgo). Las invasiones inglesas (1806-1807) supusieron un hito en la crisis del sistema monopolista en la medida en que determinaron la momentánea apertura total al mercado internacional. Los períodos de guerra con Inglaterra, que controlaba el Atlántico, supusieron el corte de los vínculos con España y obligaron a comerciar con otros países. El comercio extranjero (tras el que estaba siempre Inglaterra) penetró profundamente en el Río de la Plata. Cuando hacia fines del período colonial el virrey Cisneros, por reglamento del 6 de noviembre de 1809 declaró libre el comercio con buques neutrales (Inglaterra se encontraba en esa situación) y nacionales, no hizo sino preluir la situación que iba a dominar el período independiente. Aunque el Reglamento pretendía que la comercialización continuara realizándose a través del aparato controlado por el grupo comerciante monopolista, ya los comerciantes extranjeros comenzaban a establecerse o se vinculaban con comerciantes desligados del grupo monopolista.

CAPITULO II

LA INDEPENDENCIA: ESTANCAMIENTO

ECONOMICO (1810-1860)

El atraso de la economía metropolitana determinaba que España se limitase a un papel de intermediaria entre la economía de sus colonias y el mercado internacional, en especial los países europeos más desarrollados, sin que por otra parte pudiera controlar el contrabando; éste, como se ha visto, penetraba profundamente en la economía de la colonia. En los períodos de guerra (el largo ciclo que comienza con la Revolución Francesa) ni siquiera puede cumplir esa mera función de intermediación y por momentos los contactos con la metrópoli se cortan.

Las necesidades de la colonia conducen, pues, a la ruptura del lazo imperial: salvo el pequeño grupo monopolista español, interesado en mantener la situación, el resto de las clases dirigentes y la población en general no se benefician con la relación colonial. Los hacendados, sobre todo, pueden beneficiarse de un contacto directo con el mercado internacional, disminuyendo el monto de lo que el aparato comercial le cercena de su posible ganancia; descubren así su vocación exportadora y librecambista. A ello se agrega, como se ha visto, la incapacidad del régimen para garantizar a los hacendados el control de la tierra, la segura explotación del ganado y la contención del avance portugués.

De ahí que en la Banda Oriental sean las clases dirigentes rurales las que lideran el proceso revolucionario, apoyadas por el resto de la población de la campaña,¹⁶ pese a las contradicciones internas que pronto aflorarán.

Aunque la clase capitalista comercial está dividida entre el grupo monopolista español y los que han comenzado a vincularse al comercio extranjero, son escasos los comerciantes que se pliegan a la revolución.¹⁷

También influye en la revolución el creciente sentimiento antipeninsular, la oposición entre el núcleo de grandes jerarcas y comerciantes españoles y el país criollo ("godos" contra "tupamaros"). Aquellos gozaban de una superioridad social que no se basaba en ninguna causa socialmente considerada legítima. Las clases dirigentes criollas, incluso la intelectualidad aspiraban a controlar el poder: la ideología del siglo XVIII las petreché ideológicamente.

Cuando a partir de 1789 (Revolución Francesa y guerras napoleónicas) la autoridad de la Corona entró en crisis, el Imperio entró en rápido proceso de desintegración.

A la ruptura del lazo colonial siguió un proceso de desintegración de la unidad hispanoamericana. Esta tendencia a la fragmentación parece originada por la dispersión de la población, los obstáculos de la naturaleza, la escasez de medios de comunicación y transporte, y la falta de integración económica. De hecho, el Imperio estaba constituido por sociedades aisladas surgidas en torno a núcleos de colonización y centros administrativos entre los cuales el desierto era la regla. Tendieron así a diferenciarse, y se originaron oposiciones entre sus respectivas clases dirigentes.

El virreinato del Río de la Plata se fracciona en varios estados; Buenos Aires encuentra dificultades incluso para integrar en una unidad las provincias que después constituirán la Argentina.

Para la segregación del Uruguay jugó sin duda un papel la oposición de Montevideo con Buenos Aires, alimentada por la lucha de puertos,¹⁸ acentuada a partir de la división política del virreinato (1811) y de la lucha de Artigas contra el centralismo porteño. Todo esto generó una individualidad, una conciencia colectiva en la población de la Banda Oriental. En 1828 las clases dirigentes de la Banda Oriental adherieron sin duda al proyecto independentista como forma de deshacerse de un poder (el brasileño) extranjero y enemigo según la tradición colonial y revolucionaria, y del centralismo porteño. Sin duda veían la posibilidad de instrumentar el nuevo Estado en su beneficio. Esa posición coincidía con la de Inglaterra, que veía en la independencia uruguaya la única fórmula

de paz, dado el equilibrio de fuerzas militares. Por lo demás, los británicos encontraban un "estado-tapón" en la forma de asegurarse la entrada a la cuenca del Río de la Plata.

La que asumía la independencia era una sociedad dinámica, con una clase dirigente de variada actividad económica (fundamentalmente comerciantes, latifundistas y saladeristas) estrechamente amalgamada por lazos familiares y por tener sus capitales invertidos en las distintas actividades; es la clase que durante el período colonial había controlado los cargos públicos y de las organizaciones corporativas a las que los criollos podían acceder. Esta sociedad no conocía los grandes títulos nobiliarios ni las grandes masas de condición servil, debido a la escasa antigüedad de la colonización, a los crecientes contactos con el mercado internacional, a la no finalización del proceso de apropiación de la tierra y el ganado, y al no sometimiento de la población de la campaña a una relación de trabajo permanente. Se daban estrictas diferencias entre la clase comerciante y poseedora de la tierra con ciertos elementos privilegiados, y el resto de la población. Éste estaba integrado por trabajadores libres (negros, mestizos y blancos pobres, que en el campo poseían aspectos larvarios de condición semi-servil) y esclavos. Estos últimos representaban entre el 20 y el 30% del total de la población y constituían la mano de obra fundamental en el medio urbano.

La revolución no aparejó cambios fundamentales en las estructuras económico-sociales. Los hacendados y la burguesía comercial criolla se contentaron con la expulsión parcial de los sectores peninsulares de la clase dirigente; mientras tanto, la inmigración iniciaba un rápido proceso de europeización de la población. Se operó cierta modernización jurídica, en la medida en que se suprimieron definitivamente los títulos nobiliarios y la esclavitud desapareció en forma relativamente rápida. En la campaña continuó y se prolongó por mucho tiempo el proceso de apropiación de la tierra y de sometimiento del gaucha. Fracasado el proyecto de Artigas que procuraba el asentamiento de la población de la campaña (asegurando la propiedad burguesa de la tierra y creando una amplia capa de medianos hacendados propietarios que utilizaran las técnicas de rodeo) se asistió, durante la Cisplatina y en especial a partir de 1830, a una verdadera contrarrevolución que consolidó el latifundio. Hacia el fin del período que venimos analizando, ya la tierra estaba apropiada, a través de títulos perfectos, precarios, o bien por mera posesión. Lo mismo ocurría con el ganado. Esa propiedad, empero, tenía una vigencia relativa: el ganado se criaba a campo abierto; no existían marcas; la propiedad de la tierra y la del ganado no coincidían.

La colonia pasa a comunicarse directamente con el mercado internacional, y el comercio tiende a ser rápidamente controlado por Inglaterra, que basa su hegemonía en el predominio comercial y el poderío naval. La diplomacia británica se limita a proteger los intereses de sus súbditos y mantener expeditos los circuitos comerciales, utilizando en general procedimientos de extrema cautela. Pero de hecho el comercio se mantiene en niveles relativamente bajos. El sistema capitalista no muestra, hasta ya comenzada la segunda mitad del siglo XIX, poder expansivo fuera de los centros: no sólo no existen disponibilidades de capital para invertir fuera de éstos, sino que tampoco se incrementa la demanda de productos primarios, y lo que se procura es colocar la producción manufacturera. En el caso concreto de Uruguay, se intercambia esta producción con los

productos ganaderos tradicionales: cuero y tasajo. Y éste, incluso, en cantidades insuficientes como para convertir en valor de cambio buena parte de la carne de los animales, que son faenados a efectos de la comercialización del cuero: se matan aproximadamente 300.000 reses por año, sólo para extraerles el cuero. Este período por el que atraviesa el sistema capitalista perpetúa en la ciudad el dominio del capital comercial y usurario; en la campaña, conjuntamente con el latifundio, impulsa la consolidación de formas precapitalistas de producción. Éstas se dan durante todo el período, y aunque coexisten con zonas o empresas en las que predomina el modo de producción capitalista, parecen haber sido el fenómeno predominante. La propiedad o posesión de la tierra y la posibilidad de apropiar plus-trabajo no son sostenidas por el consenso social a través del derecho burgués, sino por la inserción en la jerarquía caudillesca y la posibilidad del hacendado de subordinar a los pobres del campo a formas de dependencia que incluyen el apoyo social y armado. A su vez, los hombres sin tierra y los pequeños poseedores se aseguran medios de subsistencia y protección a través de varias formas jurídicas que lo vinculan al hacendado (el agregado que recibe los meros medios de subsistencia contra prestación de servicios; diversas formas de puesteros, que reciben el uso de la tierra contra prestación de servicios; el medianero con diversas formas de participación en el producto; trabajo asalariado combinado con pago en especie).

16) La población que no tiene lugar en la tierra, "polilla de los campos", que se opone a la clase poseedora.

17) En el pronunciamiento negativo de Montevideo juegan, junto a la oposición a Buenos Aires como puerto, el peso de la marina de guerra situada en Montevideo, y la importante población española. En Buenos Aires, por el contrario, existe un fuerte sector comerciante criollo, anti-monopolista, fortalecido por los contactos con el extranjero, que protagoniza la Revolución de Mayo y desplaza al grupo español.

18) La clase dirigente de la Banda Oriental concebía a Montevideo como puerto principal de la cuenca, en virtud de sus condiciones naturales; esto la había opuesto —y la seguiría oponiendo— a Buenos Aires en múltiples aspectos.

En el período que va de 1830 a 1875, el Estado difícilmente controla el territorio. Influye para ello el vacío demográfico del país (74 mil habitantes en 1829; 132 mil en 1852), que plantea dudas sobre si era posible mantener una cierta disciplina social. El Estado no dispone de recursos, y en consecuencia carece de aparato (armas, medios de transporte y comunicación) que le aseguren el control del territorio. No existen caminos, sino apenas sendas recorridas por diligencias; el ganado es criado en tropas y las mercancías son transportadas a bordo de carretas que demoran 20 días en llegar al norte del país; los ríos constituyen casi infranqueables.

Se produjo así una suerte de regionalización: al norte y al este, con una importante proporción de estancieros y población brasileña o brasileña, eran tributarios de los saladeros riograndenses; el litoral estaba en buena parte vinculado a Buenos Aires, y el centro y sur con Montevideo.

De este modo el poder tendió a ser controlado por la oligarquía local, una comerciante, usuraria y abogadil (cada vez más infiltrada por extranjeros) y por la jerarquía caudillesca¹⁹ que vertebraba la población armada de la campaña.²⁰

La guerra civil era endémica. En ella tienen expresión diversas tensiones: a) la oposición de los partidos, que parecen tener un origen peralista pero que se tienen de otras significaciones, y las oposiciones de los sectores oligárquicos urbanos por cuestiones de poder y de intereses; b) las ambiciones de los países limítrofes,²¹ la permeabilidad económica y social con el resto de la cuenca, la supervivencia de las rivalidades y oposiciones (una fundamental: la lucha de puertos), y los conflictos de fronteras, que hacen que las guerras se extiendan e internacionalicen; c) las ambiciones de las potencias europeas, que buscan ventajas para sus súbditos, y el mantenimiento del control de los circuitos comerciales.

La guerra civil se hace posible por el estado de la campaña y por el modo de producción que rige en ésta: ausencia de control por el Estado, población armada, posibilidad de que los ejércitos vivan indefinidamente en los campos gracias al cuero que comercializan y a la carne que abunda. La ganadería semiextractiva determina que salir a guerrear suponga renunciar a los habituales modos de vida ni dejar de atender alguna tarea fundamental.

Las guerras civiles acentúan así la inseguridad de la campaña y contribuyen a la regresión, es decir a formas más primitivas de explotación. El ganado se faena para alimentar a los ejércitos y para utilizar el cuero como moneda. Se incrementa el contrabando, la existencia de partidas altas que matan lo que encuentran a su paso, el abigeato y las calumnias (arreo del ganado al Brasil). El hacendado abandona la estancia, el peón se incorpora a los ejércitos o huye a los montes. El ganado se vuelve cimarrón y la población recrea sus tendencias nómadas.

CAPITULO III

EL DESARROLLO DEPENDIENTE (1860-1900)

A partir de la situación, descrita precedentemente, va a tener lugar un proceso de desarrollo que debe calificarse como dependiente en la medida en que es inducido exteriormente y supone la captación por los países dominantes de parte del excedente generado.

Ello es posible porque hay un cambio en la capacidad de expansión del sistema, ampliándose el espacio de vigencia del modo de producción capitalista e intensificándose los intercambios. Este fenómeno se acompaña por la implantación efectiva de un esquema de división internacional de trabajo y de intercambio de productos primarios por manufacturados.

La industrialización de Europa occidental lleva por distintos medios (precios, inversiones de capital y otros más brutales) a que los otros países expandan su producción de materias primas para abastecer a la industria y de productos alimenticios que reduzcan los salarios reales de los trabajadores europeos. Estos cambios se acompañan por el traslado de poblaciones enteras y de capitales europeos superabundantes a las áreas dependientes, en busca de mayor rentabilidad. La revolución en los transportes (barco a vapor, ferrocarril) acompaña y posibilita este proceso; asegura mercado para la metalurgia y el carbón, fundamentalmente británicos, y se financia con un capital europeo que encuentra así inversiones rentables. Paralelamente se da también un proceso de europeización cultural.

La permeabilidad económica del país con respecto al resto de la cuenca del Plata tiende a reducirse. Las relaciones económicas que unen al país con ésta, se debilitan como consecuencia de los cambios que se están dando en los países limítrofes; la burguesía comercial exportadora e importadora pierde posiciones, y poco a poco abandona su proyecto de hacer de Montevideo el puerto de la cuenca. Asimismo, a partir de los primeros años de la década del 70, la Argentina y el Brasil enfren-

tan problemas de organización interna y parecen más dispuestos a aceptar la independencia del país.²²

I. Las transformaciones en la explotación agropecuaria

Los hacendados comienzan a reaccionar frente a las incitaciones del mercado internacional buscando maximizar su rentabilidad: ante la valorización de la tierra, derivada del completamiento de su apropiación, procuran incrementar la producción y su rentabilidad.

1) Se expande la producción saladeril con destino a las economías esclavistas de Cuba y Brasil, únicas que demandan el producto:

Exportaciones de tasajo

1855	9: toneladas	168.000	reses
1862	34: "	505.000	"

Ello no obstante, todavía se faenan importantes cantidades de ganado sólo para el cuero y a través del descenso de los precios el mercado internacional denuncia un exceso en la oferta del producto.

2) Se introducen, con éxito relativo, usos alternativos para la carne: extracto de carne (establecimiento de la Liebig's) y carnes enlatadas.

3) Se expande la cría del ovino, respondiendo a un incremento de la demanda resultante del desarrollo de la industria textil en Europa continental (Bélgica, Francia, Alemania). Sus promotores son los estancieros extranjeros, pero el fenómeno adquiere las características de un "boom" productivo.

Stocks ovinos

1852:	800.000
1862:	3.600.000
1868:	16.500.000

Exportaciones de lana

1852 -	1.000.000	quilogramos
1872 -	22.000.000	"

La introducción del ovino tiene consecuencias importantes: a) aumenta la productividad, al explotarse el ovino y el bovino conjuntamente; b) hay un proceso de capitalización muy importante; c) se duplica el monto de las exportaciones entre 1860 y 1868; d) se ata al gaucho a la tierra, transformándose en puestero o pastor; e) la explotación pierde su carácter extractivo (exigencias de trabajo durante la parición, para la cura de enfermedades, baños, esquila).

A pesar de los cambios introducidos, el país vive entre 1866 y 1875 una situación muy difícil, que si bien puede ser parcialmente imputada a las crisis internacionales de 1866 y 1873, parece responder a desequilibrios que no son de tipo coyuntural. Estos son, fundamentalmente:

a) la destrucción del ganado por la guerra civil que se hace endémica (la "guerra de las lanzas", en 1870-72, reduce el stock bovino de 7 millones y medio de cabezas a 5, y el ovino de 16 millones y medio a 8 y medio, determinando una vuelta a la vaquería y a los hábitos nómadas); a ello se agregan la sequía y la epizootia;

b) el desequilibrio del comercio exterior, derivado del fenómeno antes referido y del incremento de las importaciones. En el período 1868-74 se registra un déficit de 17 millones, que —si se agregan los servicios— determinó una masiva extracción y escasez de metálico en el país. Se trataba en realidad de un fenómeno permanente, resultante de la pérdida de los contactos de la cuenca del Plata con la zona minera que la proveía de metálico, y del desequilibrio del comercio exterior derivado de las dificultades en la expansión de las exportaciones.²³

c) el desequilibrio en las finanzas del Estado, debido a los gastos de las guerras civiles y al servicio de la deuda pública.²⁴

La situación es tan grave que siembra dudas sobre la viabilidad económica y social del país.²⁵ Se produce una escisión de la clase dirigente, una parte de la cual toma conciencia de las causas de la crisis y ofrece una respuesta de clase: pacificar la campaña sustituyendo las costumbres de su población ("cambiar el chiripá por el pantalón y los instintos nómades por la vida frugal del tallarín y la polenta"); eliminar los obs-

19) De hecho se da una estructura dual de poder.

20) La Revolución movilizó a la población de la campaña e hizo más explícita una situación de violencia y dispersión de la disciplina social.

21) Entre 1852 y 1875 el Brasil, muy penetrado de influencia británica, ejerce una suerte de protectorado: penetración del ejército, del sistema bancario brasileño y de los hacendados riograndenses.

22) La Guerra del Paraguay constituye la última etapa del proceso de segregación platense y expansión luso-brasileña en el sur hispano; marca la clausura de la conmixión de nuestros problemas con los de la cuenca.

23) Estas resultaban de la situación interna que analizamos y de la evolución del sistema capitalista en su conjunto, que hasta comenzada la segunda mitad del siglo XIX no expandió el tráfico internacional.

24) En ese período el servicio de la deuda pública, jubilaciones y pensiones, sueldos y gastos del ejército, llegan al 60% del presupuesto.

25) Dice José Pedro Varela en "La legislación escolar": "Si continuásemos como hasta aquí en una anarquía constante, debe suponerse y esperarse que así por interés propio, como para satisfacer ambiciones mal dormidas aún, nuestros vecinos relativamente poderosos han de hacer esfuerzos para sentar contra nuestra nacionalidad, mientras que las naciones europeas a quienes nos ligan estrechas relaciones comerciales verán con satisfacción, en vez de contrariarlas, la desaparición de una nacionalidad enfermiza que compromete a cada paso la fortuna y el bienestar de aquellos de sus hijos que vienen a nuestras playas".

tácufos que traban el desarrollo de las fuerzas productivas del país, estableciendo formas capitalistas de explotación agropecuaria; y expansión de la producción e inserción en el esquema de división internacional del trabajo. Concretamente: alambra y asegura la propiedad burguesa de la tierra, y mestiza el ganado para aumentar la rentabilidad, asegurando la conquista del mercado europeo.

La clase dirigente está compuesta entonces por: a) el patriciado, es decir los descendientes de la clase dirigente del período colonial y de la independencia, en parte desplazado del control del poder económico por los inmigrantes, pero que monopoliza —con los caudillos— la política, y el rol directriz en materia cultural; este grupo, en su mayoría, había dejado de comprender al país, perdiendo contacto con su realidad; b) una burguesía comerciante y usuraria, muy penetrada de extranjeros; c) estancieros-empresarios, también con fuerte proporción de extranjeros, que habían introducido el ovino y el espíritu capitalista en la explotación rural (Young, Stirling, Hugues, Reyes, Ordoñana, Heber, Jackson) y poseían también inversiones en el medio urbano (inmuebles, deuda pública, barracas, Banco Comercial); d) estancieros del viejo cuño, insertos en la jerarquía caudillesca.

El grupo de estanciero-empresarios se agrupa en torno a la Asociación Rural, fundada el 3 de octubre de 1871. También apoyan el proyecto los sectores menos especuladores de la burguesía urbana, (vinculados al comercio de exportación e importación, al Banco Comercial, al saladero) y algunos elementos aislados del patriciado (José Pedro Varela, Francisco Bauzá).

El proceso que va a darse es el "modo" uruguayo del proceso de expansión del sistema capitalista en el siglo XIX. El sector ganadero que dirige el proceso concibe la ganadería como el destino natural del país, en función de sus condiciones naturales y de la división internacional del trabajo.²⁶ La agricultura sólo es concebida como una actividad complementaria, una forma de asegurar ocupación a la población desplazada; la actividad industrial, aceptada inicialmente, es rechazada luego por un cerrado esquema de especialización ganadera.

Los instrumentos que se conciben para realizar el cambio son: un estado fuerte y eficiente, sin burocracia pero con funciones de fomento de la actividad privada (obras públicas, educación); la religión como forma de asegurar la estabilidad social; y la educación como forma de cambiar las costumbres, elevar el nivel técnico e inculcar los valores capitalistas.²⁷

Latorre, apoyado en los sectores indicados y en el ejército, se apodera en 1876 del poder, desplazando a los sectores más especulativos de la burguesía montevideana, el patriciado y los caudillos regionales. Crea entonces una estructura de poder que se asegura el control de todo el país como no había ocurrido nunca antes: se introducen el fusil y la carabina Remington para el ejército, se construyen líneas férreas y puentes, el telégrafo permite la comunicación con todos los departamentos, se reorganiza el correo, se establecen los Juzgados Letrados Departamentales, se reorganiza la policía.

El caudillaje regional, el matraje y el robo de ganado fueron combatidos en forma drástica. El sentido económico y social que tiene la pacificación de la campaña se ilustra con este texto de Ordoñana (1878): "La campaña ha entrado realmente en caja, y sólo por tener nublada la vista y tupida la inteligencia es que puede negarse esta palpable verdad... y para conocer como se reconoce el principio de autoridad, basta visitar un galpón de esquila: en él se observa un comedimiento, una puntualidad, un deseo de agradar y de cumplir cada uno con su deber, que nos eran desconocidos".

En 1875 la misma Asociación Rural redacta —y es aprobado— el Código Rural: éste establece la obligación de deslinde y amojonamiento y abre el Registro Departamental de Propiedad para anotar títulos; la marcación del ganado se hace obligatoria (luego se crea el Registro de Marcas y Señales); se establecen normas para evitar la mezcla de ganado y el abigeato; la obligación de dar rodeo, aparte y marcación, dan garantías en las estancias, y los certificados, guías y contraguías otorgan seguridad en la circulación y lugares de comercialización.

Se define, pues, la propiedad de la tierra y el ganado, uniéndose definitivamente la posesión del ganado a la de la tierra.

La reforma del Código Rural de 1879 establece la medianería forzosa, obligando al pequeño o mediano propietario a vender parte de su ganado y/o tierra a efectos de cumplir con sus obligaciones.

Vale decir que mientras el desorden facilita la apropiación de tierra y ganado, se lo acepta. Consumado el apoderamiento, la clase terrateniente se organiza para legitimar la propiedad, creando las condiciones que posibiliten el mestizaje para producir carne con destino al mercado europeo y mejorar la producción de lana.

El alambramiento de los campos (1876-86) tiene por finalidad definir la propiedad, tanto de la tierra como del ganado. Ahorra mano de obra, evita la dispersión del ganado, permite la mejor administración de la alimentación y del descanso de los campos, facilitando asimismo el engorde (debido al menor movimiento exigido a las reses) y asegura la posibilidad de mestizar y modernizar la explotación agropecuaria.

El proceso de mestización, modernización y racionalización se revela por cierto lento, prolongándose hasta bien entrado el siglo XX. Las trans-

formaciones en el campo permiten la introducción de relaciones de producción definitivamente capitalistas. Determinan la eliminación de peones y agregados, tornando predominante al peón asalariado. Se liquida a pequeños y medianos propietarios, así como a los propietarios de ganadería sin tierra. Todos estos fenómenos crean desocupación: se calcula en 40% el número de los que son marginados en pueblos de ratas o ranchos suburbanos. Asimismo, se cortan las posibilidades del poblador de la campaña de volver a sus costumbres nomádicas.

Se fijan las estructuras que en adelante van a predominar en el campo: latifundio, explotación extensiva, infraproletariado.

Las transformaciones en la explotación agropecuaria determinan la expansión de la producción entre 1875 y 1900, a pesar de la prolongación de la crisis del tasajo (que hace que se sigan faenando anualmente 300 reses sólo para extraerles el cuero). Esta expansión puede apreciarse a través de las cifras de las exportaciones.

EXPORTACIONES

(promedio anual por quinquenio)

ANOS	LANA (millones de Kg.)	TASAJO (millones de Kg.)	CUERO (mill. unidad)
1875-80	16.1	29.2	1.1
1881-85	25.1	38.9	1.8
1886-90	32.7	41.0	1.9
1891-95	34.5	46.2	1.9
1896-900	40.4	54.4	1.5

La demanda externa fija precios por encima de los costos del Uruguay originando importantes excedentes (alta productividad por hombre empleado). La existencia de una clase terrateniente nacional determina que buena parte del excedente generado (renta y ganancias) sea apropiado internamente. La estancia funciona cada vez más como empresa capitalista.

2. Comercio exterior

El Uruguay, durante la segunda mitad del siglo XIX, expandió su producción ganadera dentro de un esquema de división internacional del trabajo y siguiendo en el largo plazo las incitaciones de la demanda internacional. Ello determinó que la actividad productiva se desarrollara unilateralmente y que el funcionamiento de todo el país dependiera de la comercialización de la producción exportable.

El crecimiento de la producción, a pesar del descenso de los precios hasta 1894/95, determinó que hubiera saldos exportables crecientes, y en el largo plazo consiguió el equilibrio del balance comercial.

EXPORTACIONES

(promedio anual por quinquenio, en millones de pesos)

1871-75	14:6
1876-80	16:7
1881-85	23:5
1886-90	25:1
1891-95	29:3
1896-900	31:2

Aunque siempre de origen ganadero, hay diversidad de productos a ofertar. También existe diversidad de mercados: el tasajo se vende a Brasil y Cuba; los cueros, a EE.UU., Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania; la lana, a Bélgica, Francia, EE.UU. y Alemania. Durante todo el período crece la importancia de la lana en el total de las exportaciones.

26) Los valores de esta elite, que por otra parte busca difundirlos, son los propios de la burguesía: apertura al cambio, frugalidad, espíritu de iniciativa, racionalidad, ahorro, valorización del trabajo y la propiedad, afán de lucro, individualismo, eficiencia, aplicación del conocimiento a la actividad productiva.

27) J. R. Gómez diría en la Revista de la Asociación Rural que educar "es quitar de encima de los propietarios la peste de los cuatros".

Destino de las exportaciones (% del total)

	1881-85	1886-90	1891-95	1896-900
Francia	1.9	3.4	5.6	9.9
Argentina	6.3	7.3	13.8	15.4
Italia	14.6	14.2	13.0	17.2
Brasil	14.4	15.1	20.2	21.5
Estados Unidos	3.5	1.9	1.3	0.9
Reino Unido	12.4	8.0	7.1	5.7
Francia	16.2	16.7	18.8	16.7
Italia	20.0	17.2	14.7	7.0
Brasil	10.7	16.2	5.5	5.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

En el comercio de exportación se generan formas de dependencia comercial: los mercados y todo el aparato de comercialización y transacciones son controlados por los países industriales, que por esos mecanismos pueden apropiarse parte de la plusvalía generada. No obstante, se da el fenómeno de que la dependencia financiera con relación a Inglaterra (que será analizado de inmediato) no vaya acompañada de un peso importante en el comercio de exportación, en el que incluso pierde posiciones. Puede decirse que en este período el balance de pagos se adapta al esquema que fue clásico hasta 1930: superávit del balance comercial, que permite financiar servicios (fletes, seguros, intereses de deuda, dividendos e inversiones extranjeras), y aflujo de capital a través de inversiones directas y préstamos al Estado.

El capital comercial y usurario y el capital extranjero.

Desde la época la actividad económica fundamental había sido el comercio de exportación e importación, la barraca y el saladero. Tempranamente el capital comercial se aplicó al préstamo usurario y a la especulación sobre tierras.

Desde el comienzo del período independiente, como se ha visto, existe un desequilibrio estructural en el presupuesto del Estado, agravado por las guerras civiles. Esta situación es utilizada por la burguesía comercial montevideana para realizar préstamos usurarios al Estado y obtener privilegios (exención de impuestos) que son importantes fuentes de acumulación.

El Estado convoca periódicamente a sus acreedores y planea la transformación de esas deudas en deuda consolidada, o —cuando las rentas son insuficientes— realiza conversiones de deuda para alargar el plazo de amortización y reducir así el servicio anual de la deuda. La clase comerciante, al no queriendo reconocer deudas inexistentes, comprando al 1% los créditos de los funcionarios en la miseria, jugando a la baja, comprando y jugando luego a la alza, y forzando una consolidación o conversión a un precio mayor, acumula así enormes sumas. Los extranjeros son apoyados en sus maniobras por embajadas y escuadras navales.

En 1865 aparece un nuevo mecanismo en las maniobras: la contratación de un empréstito en Londres para convertir deuda interna. Por cuantiosos del capital y comisiones sólo llega al país una porción muy reducida del empréstito, pero éste tonifica los negocios y soluciona el problema del balance comercial y de servicios, siempre en déficit.

No existe sistema monetario propio hasta 1862. El crédito, tanto el otorgado al Estado como a los particulares, está en manos de prestamistas particulares. Los pulperos dan crédito a los estancieros, que les pagan con café, azúcar. Lo mismo hacen los comerciantes de las ciudades de campaña, los mayoristas y los barraqueros. Esto, cuando se trata de financiar la compra de café; si se trata de préstamos a más largo plazo, el estanciero debe recurrir a la hipoteca.

En la década del 50 aparecen los primeros bancos, Mauá y Comercial, con autorizaciones para emitir el triple y el doble de sus encajes respectivos. De hecho se dan dos tipos de banca: una es proveedora de fondos para el Estado, y desarrolla un papel decisivo en las actividades vinculadas a la deuda pública y a la especulación (Mauá). Otra, más cauta, realiza operaciones de crédito comercial a corto plazo y está vinculada al comercio de exportación e importación y mayorista (Comercial).

En varias oportunidades (1865, 68, 75) el gobierno debe declarar el curso forzoso para obtener fondos y/o salvar a los bancos que le prestan dinero. El período 1852-75 es el más febrilmente especulativo;²⁸ coincide con la dependencia de Brasil y es anterior a las grandes transformaciones que se producen en las actividades productivas del país. En esta época el país es visto como "el puerto", la "factoría" de toda la cuenca, mientras que en el período posterior tenderá a ser considerado cada vez más como productor dentro del esquema de división internacional del trabajo.

La década del 60 marca la irrupción del capital británico: se emite el primer empréstito y se establecen la Liebig's y el Banco de Londres. El capital extranjero actúa como instrumento en el proceso de reestructuración del país e inserción de éste en el sistema capitalista.

Latorre toma una serie de medidas que facilitan el proceso: deflaciona, establece el patrón oro, combate la especulación, reinicia el pago del servicio de la deuda pública.²⁹ Toda esta política es apoyada por Inglaterra, por el poderoso comercio de exportación e importación, y por la banca mayorista (Banco Comercial y de Londres).

A partir de ese momento se intensifica la inversión extranjera, fundamentalmente británica, en ferrocarriles, tranvías, aguas corrientes, telégrafos, comercio de exportación e importación, compañías de seguros y bancos, así como en empréstitos al Estado.

La inyección de capital extranjero por habitante y territorio es quizá mayor que en cualquier otro país de América Latina. No controla la producción exportable. El servicio de la deuda y la remisión de utilidades de inversiones directas pesa fuertemente en el balance de pagos y constituye el otro importante instrumento de extracción de plusvalía.

El ferrocarril se extiende rápidamente: llega a Durazno en 1880, a Paso de los Toros en 1886, a Paysandú en 1890, a Rivera en 1892. En el tendido de los ferrocarriles parece haber jugado tanto la finalidad de internarse en el país para transportar sus frutos hacia el puerto, como la de llegar a la frontera para asegurar al país su condición de lugar de tránsito para la entrada y salida de mercancías de toda la cuenca. Cumple asimismo una función integradora y modernizadora. La campaña toda, ahora, se vuelve hacia Montevideo, y ambos hacia Europa.

4. El alud inmigratorio

Entre 1810 y 1900 hay una corriente inmigratoria continua³⁰ que "se deposita" en un territorio casi vacío y determina un acelerado crecimiento de la población (mayor que el de los países que más crecen en el período). Esto supone una importante incorporación de fuerza de trabajo y determina una europeización integral de las costumbres, contribuyendo a la asimilación de los valores capitalistas.

Sobre los 132 mil pobladores del país en 1852 (que ya en un 21.7% eran extranjeros), "caen" no menos de 300 mil inmigrantes en el medio siglo siguiente, anegando de hecho a la sociedad tradicional. Se instalan sobre todo en Montevideo y en su entorno agrícola, ya que la consolidación del latifundio y las técnicas de producción los rechazan crecientemente de la zona ganadera.

Durante toda la segunda mitad del siglo XIX la población de Montevideo se compone de extranjeros en cerca del 50%; y en el total del país éstos representan entre el 20 y el 35% de la población. El censo de 1889 —quizá el momento máximo de extranjerización demográfica da para Montevideo un 64% de extranjeros entre las edades de 15 y 70 años; si sólo se consideran los varones, el 72%. El 87% de los establecimientos comerciales e industriales son propiedad de inmigrantes. Se registra cierto enfrentamiento entre los inmigrantes y la sociedad tradicional, pero en general la asimilación no fue difícil, y la mentalidad de los inmigrantes, sus costumbres, sus ideales, tendieron a predominar.

5. La diversificación de la actividad económica

A partir del último tercio del siglo XIX el país adquiere la estructura económica y social que lo caracterizó en las primeras décadas del siglo actual.

Es necesario tener en cuenta que la introducción integral del modo de producción capitalista y la apropiación por nacionales de la plusvalía generada, determinaron una evolución relativamente impar con relación al resto de América Latina. Además del desarrollo de las actividades comerciales, y de los servicios vinculados a la exportación, la producción agropecuaria debía ser procesada: de ahí el incremento de la actividad saladeril, de las curtiembres y los molinos. La industria de la construcción, vinculada al desarrollo de las nuevas actividades y a la instalación de los inmigrantes, tiene mucha importancia durante todo el período.

La introducción del modo de producción capitalista, el control por nacionales de la tierra y los medios de producción, y la expansión de la producción, determinaron igualmente el desarrollo del mercado. El ferrocarril unificó el país. Ambos fenómenos favorecieron el surgimiento de industrias, que empezaron a producir para el mercado interno. Los inmigrantes proveyeron la fuerza de trabajo y la habilidad empresarial necesarias. Se trataba de manufacturas de tecnología no muy difícil, en las que la producción en gran escala no ofrece grandes ventajas.

El proteccionismo aduanero surge a partir de 1875 como una respuesta a la insuficiencia de los recursos fiscales (de ahí que sea apoyado por quienes dependen del presupuesto estatal y en especial los tenedores de deuda pública), pero también como un intento de diversificar la actividad productiva, corrigiendo el desequilibrio del comercio exterior mediante el desarrollo industrial y la sustitución de importaciones. Esta política fue apoyada por los propietarios de las industrias: la Liga Industrial, organismo que desde 1879 los agremiaba, elaboró una ideología coherente que suponía un nuevo proyecto de lo que debía ser el país. Diferente al sector ganadero, tenía como meta fundamental el desarrollo industrial.

28) Entre 1884 y 1890 habrá un nuevo período intensamente especulativo, del que los sectores dominantes de la clase dirigente saldrán dispuestos a eliminar las actividades especulativas y orientar el crédito hacia actividades productivas (en 1896 se crea el Banco de la República).

29) También concede una serie de ventajas a la compañía del Ferrocarril Central del Uruguay.

30) Este fenómeno tiene carácter más general: la expansión del sistema capitalista determinó el traslado de poblaciones enteras.

CAPITULO IV
EL PROCESO EN EL SIGLO XX
INTRODUCCION

En el informe al proyecto de ley proteccionista de 1888 se dice: "Mientras no tengamos más que materias primas como producción nacional para adquirir con ellas los productos manufacturados que nos traigan, seremos por el hecho, una especie de factoría extranjera. La constitución de una nacionalidad y de una independencia económica está en el poder industrial propio, es decir en los medios que tenga un país de desarrollar de un modo armonioso sus fuerzas productivas, ensanchar y multiplicar los empleos del trabajo nacional así como las inversiones fijas de capital."

Cuando la ley proteccionista del 5 de enero de 1888 fue aprobada, los derechos aislaban ya parcialmente al país, generando un ambiente en el que —como consecuencia de la protección— la relación de precios del sector ganadero con respecto a los de las otras actividades económicas significaba una transferencia velada de excedente.

Se desarrollan ciertas industrias que, por disponibilidad de materias primas, razones de localización o consumo masivo, resultan económicamente viables. La documentación de la época muestra un importante proceso de sustitución de importaciones. Los comestibles, bebida, ropa hecha, cigarros y cigarrillos, que representaban entre 1872 y 1875 el 49% del total de las importaciones, pasan a representar el 37% en 1900; las materias primas y maquinarias ascienden mientras tanto del 17 al 30%. También se produce un limitado crecimiento de la agricultura. El área cultivada, que era de 200 mil hectáreas hacia fines de la década del 70, asciende a 500 mil a comienzos del siglo XX. A partir de 1890 se exporta trigo. La expansión de la producción material determina el desarrollo de los servicios.

Podemos decir, pues, que el Uruguay constituye un área de crecimiento dentro del sistema capitalista, incorporándose integralmente a este modo de producción capitalista. Esa integración le proporciona un excedente, que es resultado de la alta productividad de la explotación extensiva y del hecho de que los precios de los productos agrícolas se fijan en el mercado internacional en función de los altos costos de los productores europeos. El excedente generado es en buena parte apropiado por nacionales, y en virtud de la diversificación de la actividad productiva los ingresos tienden a circular internamente en forma creciente. Se expande la producción per cápita³¹ y la población.³² Celso Furtado ha calificado este modelo de crecimiento, tan distinto del impacto que el sistema capitalista produjo en el resto de los países de América Latina (salvo Argentina) como de expansión de la frontera económica europea. Los inmigrantes se incorporan a las nuevas actividades económicas, generando una importante clase media compuesta por artesanos, pequeños comerciantes, medianos y pequeños propietarios y arrendatarios de chacra, funcionarios, empleados y profesionales; una burguesía industrial rala, y un proletariado que comienza a organizarse. Este conglomerado social rompe el equilibrio del Uruguay monocultor y exportador.

6. La europeización y modernización del modo de vida

Las periódicas crisis por las que atraviesa el país en el último tercio del siglo XIX no pueden ocultar que a lo largo de ese período el crecimiento económico, la incorporación definitiva de la sociedad uruguaya al sistema capitalista y el alud inmigratorio repercuten en su cultura, promoviendo cambios acelerados que favorecen a su vez la transformación de las técnicas y de la actividad económica.

Uno de los instrumentos de esa transformación fue la reforma del sistema educativo. J. P. Varela, en "La educación del pueblo" (1874) y en "La legislación escolar" (1876), analiza la situación crítica del país y considera que la reforma de la educación constituye un instrumento para salir de la misma, mostrando en toda su concepción la influencia de Spencer y de la sociedad estadounidense. La ley de educación común del 24 de agosto de 1877 y la obra posterior de Varela establecen una metodología basada en el razonamiento y la experiencia adaptada a la sicología infantil. La orientación de la enseñanza es científica. Se establece la gratuidad, la obligatoriedad y un laicismo limitado.³³ Se organiza la formación de docentes y se construyen escuelas. El rectorado de Alfredo Vázquez Acevedo (1880) marca el comienzo de la transformación en la enseñanza media y superior. En 1875 se crea la Facultad de Medicina y en 1887 la de Matemáticas. De hecho se produce el traslado del sistema educativo de los países desarrollados, con un mínimo de pérdida de sus características originarias. La educación tiende a crear una mentalidad racionalista y anticlerical. El estilo de vida adquiere características cada vez más modernas, europeas. Se instalan las aguas corrientes, el teléfono, la luz eléctrica. Se realizan obras de pavimentación, aparecen las primeras estructuras de cemento armado. También el Club Peñarol, el Banco de la República, Campomar y la playa Pocitos.

1. La evolución de la población

El problema demográfico es muy importante para el Uruguay. El año 1875, la población del país era de 450.000 habitantes, menos la mitad de la población de 1908 (1.000.000 de Habs.). De modo el flujo migratorio del último cuarto del Siglo XIX, fue de una intensidad tal que logró doblar la población que tenía el país en 1875. Esto es importante, porque hay que tener presente el mecanismo dinámico de población.

Por consiguiente, en 1900 había muchos inmigrantes que recién habían llegado al país, que recién hacía 3 ó 5 años que se hallaban en Uruguay. Había otros que tenían un arraigo mayor, pero en general una población en su mayoría de procedencia europea.

En el período que se estudia, entre 1900 y 1930, el proceso migratorio continúa y justamente finaliza en éste último año. En 1930 Uruguay alcanza los 2 millones de habitantes, y ahora, según los datos del Censo de Población y Vivienda de 1963 hay 2.660.000 habitantes. En modo que, —para el Siglo XX— la visión de estas tres cifras:

1908	1.000.000 de habitantes
1930	2.000.000 de habitantes y
1963	2.660.000 habitantes, combinado con el avance de los

avances de la medicina, que en estos últimos 30 ó 40 años ha prolongado la expectativa de vida y que, por lo tanto, ha ejercido un efecto

de conservación de la población, pone en evidencia que el cese de la inmigración es total y absoluto en 1930.

Esto es un problema económico de múltiples facetas. En primer término, en tanto que la población es receptáculo del fenómeno económico, la economía ocurre entre las personas, que son las destinatarias del fenómeno. Y en segundo término, en tanto que las personas son las actrices del resultado de ese fenómeno. Así se ve el problema de la composición demográfica, resultante de la inmigración. Si la población, en 1930, dejó de crecer por la vía de la inmigración, quiere decir que empieza a vejeer. El inmigrante se desplaza entre los 20 y los 30 años de edad, sea que la etapa de salida, de riesgo, se produce en la juventud. Por consiguiente, se va incorporando de modo fabuloso a la población uruguaya, entre 1900 y 1930 un torrente migratorio de gran magnitud que fue mayor en ese período, que, entre 1875 y 1900. En este período hubo una duplicación de la población, y también hubo duplicación en el primer tercio del Siglo XX, pero ocurre que ésta última duplicación fue sobre una base mayor, ya que la primera se hizo sobre 450.000 habitantes, a partir de 1875; y la segunda, se hizo sobre la base de 1.000.000 de habitantes, a partir de 1900, alcanzando en 1930 a 2.000.000 habitantes.

La incorporación de inmigrantes desde 1908 a 1930, debe haber sido una masa de 500.000 personas, sin embargo la duplicación va de 1.000.000 a 2.000.000. Quiere decir que el aumento poblacional por la vía del crecimiento vegetativo, no representa a las otras 500.000 personas que faltan para llegar a los dos millones, y seguramente son los registros estadísticos los que no revelan la totalidad de los inmigrantes. Hay años, anteriores a 1914 —que es el año de comienzo de la Primera Guerra Mundial— que llegan a Uruguay, hasta 30.000 inmigrantes. Y 30.000 personas, sobre la base de 1.500.000 de habitantes, que es la cantidad que podría calcularse para esos años, representan un índice de crecimiento del 20 por mil, es decir, que es un ritmo muy intenso de llegada de gente en actividad, en edad de producir.

En el régimen productivo tiene capital importancia en este primer tercio del siglo XX. La dinámica de la expansión económica del Uruguay debe atribuirse en gran parte, a su incremento demográfico por la vía de la inmigración. Esto es muy importante para aclarar conceptos y precisiones y la época de oro del batllismo, está dada en este período, en el cual había "viento a favor" sin que nadie —prácticamente— se diera cuenta. Había "viento a favor" en la economía, debido a las razones demográficas que nadie advertía, o de las que nadie tenía conciencia clara.

Luego de la guerra, después de 1918, la inmigración no fue tan intensa, las cifras fueron descendiendo, pero aunque esto no haya sido perfectamente advertible por los contemporáneos, los que han llegado antes de la guerra, están trabajando, son población activa y están en pleno rendimiento.

Es notorio que uno de los grandes problemas demográficos que se tiene actualmente, es la composición por edades. Ha cesado la inmigración no se produce flujo de gente en edad productiva, hay escasísimo índice de natalidad y el estándar de vida relativamente alto, que se sigue manteniendo —aunque deteriorado en los últimos 15 años—, conserva un índice de prolongación de vida, por el régimen de salubridad (el mutualismo etcétera), que determina un envejecimiento dramático de la población de Uruguay. Hay una clara incidencia de la demografía en el orden inmi-

31) Ello sin perjuicio de la intensa explotación del obrero y del peón de campaña, y de la marginalización de una porción de la población de ésta.

32) Uruguay tiene 936.000 habitantes en 1900.

33) La ley establecía como obligatorio el estudio del catecismo, pero podían eximirse del mismo los hijos de los disidentes.

orio con respecto a la prosperidad, que fue el signo característico de treinta años que se está analizando.

Queda sin embargo otro problema en cuanto a lo demográfico, que es el desplazamiento constante que se da desde el medio rural al medio urbano.

En 1900, sobre un total de 1.000.000 de habitantes, Montevideo tenía 300.000 (27%), en 1930, sobre un total de 2.000.000 de habitantes, Montevideo tenía 600.000 (30%), y en 1963, sobre un total de 2.260.000 habitantes, Montevideo tenía 1.250.000, es decir, que estaba poblada por 47% de la totalidad de habitantes del país; seguramente esta cifra aún ha aumentado un poco. De modo que este problema del desplazamiento demográfico, sirve para plantear una problemática muy importante que es la problemática relativa a la historia del sindicalismo. En la medida en que hay un incremento urbano de esa magnitud, es indudable que la concentración industrial y el crecimiento del proletariado, acompañan esas cosas. La intensidad del fenómeno del sindicalismo tendrá que ser buscada, enraizada y encontrada en las últimas tres o cuatro décadas, y no con proyección que a veces los historiadores aplican, en términos que perturba la comprensión de los fenómenos. Por ejemplo, retroceder a 1861, año de la fundación del sindicato de tipógrafos; éste es un hecho real, pero que tiene un criterio cierto, estructural, de la historia del sindicalismo; es a bien, un criterio anecdótico. Encontramos allí el pintoresquismo de grupo, excepcionalmente dotado, de dirigentes o de inmigrantes, en un medio particularmente adecuado, para ser pioneros en materia sindical, pero no tiene una representatividad total. No tiene la representatividad que estar demostrando la existencia de un proletariado vigoroso, que haga aparecer este fenómeno en época tan temprana. Lo mismo se ve en el período 1900 a 1930, en el sindicalismo, fue muy vigoroso y muy trascendente, tiene una raigambre inmigratoria de líderes sindicalistas italianos y españoles, con la orientación ideológica en boga, que era el anarquismo.

Este movimiento sindical no tiene, en la base de difusión, en la base de importancia de un proletariado extendido, un peso trascendente, porque el volumen demográfico de la clase obrera no lo permitía, porque estaba bajo.

Sistema de transporte y comunicaciones

Naturalmente, en primer lugar hay que hablar del ferrocarril. El surgimiento de este medio de transporte, ocurre en el último tercio del siglo XIX, fecha inicial, es entre 1867 y 1868, pero la construcción al comienzo es lenta, y en 1900, ya hay 1.700 kilómetros de vías férreas. Desde Montevideo, llegaba a Salto, Paysandú, Bella Unión, Rivera y Nico Pérez. Los ferrocarriles, inicialmente eran capitales nacionales, pero en 1872 pasaron a manos extranjeras.

En 1900, el sistema de comunicaciones por ferrocarril, ya une al territorio nacional hasta la frontera, concentrando todo en Montevideo, naturalmente, como puerto exportador (puerto éste, que comenzó a construirse modernamente en 1901).

El ferrocarril, se hizo en el Uruguay —así como en el resto de América Latina, para transportar mercancías, y no para transportar personas. Se hizo desde los puertos hacia el interior. O sea que la inversión de capitales extranjeros, principalmente británicos, tendía a obtener una remuneración por la vía de lo que se podía transportar, y lo que se podía transportar eran las mercaderías. Coincidió esta inversión, con el interés de la obtención de esa mercadería, que iba a ser procesada en los centros industriales. Esto no era consciente, es decir, no era una política imperialista en el grado con que se la en la actualidad (ahora se construyen las carreteras estratégicas, con fines de defensa o de explotación totales), sino que hay que considerar el imperialismo del siglo XIX en otras coordenadas mucho más espontáneas y liberales. Pero lo importante para el Uruguay, es esta estructura que le da a las comunicaciones el ferrocarril, y sobre todo, al transporte de mercancías. Por un lado se acentúa la macrocefalia montevideana, y por otro lado, ya a constituir la unidad económica. El ferrocarril termina por darle al país en 1900, una estructura nacional en el plano económico.

Aunque queda en proceso el desplazamiento del contrabando, el sistema de comunicaciones real (la estructura) facilita la concentración en Montevideo; e incluso hay un fenómeno político que también aparece condicionado al ferrocarril, y ese fenómeno político es la unidad del Estado. En 1904 se produce la última revolución, y este hecho, está vinculado evidentemente a la potencialidad militar que adquiere el Estado —el gobierno centralizado en Montevideo— que desde ese momento, e incluso desde algunos años anteriores, tiene todo el instrumental bélico, que puede tener el aparato estatal y no pueden tenerlo los revolucionarios, y ese instrumental bélico se multiplica debido a la existencia del ferrocarril, que le da mayor movilidad.

El ferrocarril, en este período en el que la población se duplica, pasa a tener: de 300 kilómetros, en 1876, a 1.700 kilómetros en 1900, y a 3.000 kilómetros en 1930, de los cuales 270 kilómetros pertenecen al Estado.³⁴

El ferrocarril era de hecho el único sistema de transporte, salvo las diligencias o las carretas mediante los caminos mantenidos por el Estado. Este país, tan poco poblado en el siglo XIX, impedía realizar inversiones en el sistema de comunicaciones de carreteras y al llegar a 1900 existen solamente algún que otro puente para vadear algunos arroyos.³⁵

El primer puente que se construyó en el Uruguay, es de la década de 1860, es el del "Paso del Molino", sobre el Arroyo Miguelete, por la actual Avenida Agraciada, que ha quedado en desuso hace pocas semanas, al

entrar en servicio el nuevo puente y el viaducto que pasa sobre la vía férrea. Recién en 1911 quedó unida por carretera, la capital con Canelones; en 1918 con Florida y Minas; en 1924 con Colonia, ya que ese año se inauguró el gran puente de acero sobre la Barra del Río Santa Lucía; en 1929 se terminó el puente sobre el Río Negro, en el centro del país; y en 1942 se concluye el puente sobre el Paso Manuel Díaz, que permitió a los automotores llegar a Rivera.

Hay que observar que los automotores recién empezarán a introducirse a principios de este siglo, y el primer automóvil que circula por Montevideo, lo hace en 1904.

Para tener una idea acabada del sistema de transporte de estas primeras décadas, debe destacarse que las diligencias no habían desaparecido aún, y que seguían retrocediendo, a medida que avanzaba la vía férrea, pero manteniéndose en actividad, hasta mediados de la década del veinte, por lo menos. Coincidentemente, la introducción del tranvía eléctrico en Montevideo, en 1906 (que fue la única ciudad donde funcionó),³⁶ no eliminó totalmente la tracción a sangre, que se mantuvo, en una sola línea, hasta entrados los años veinte. En general serán los automotores los que suplanten la tracción a sangre, también en el transporte urbano, pero recién en la tercera década del siglo.

Quiere decir, que la red vial, se construyó en el siglo XX, y es común en nuestro país el paralelismo entre las carreteras y las vías férreas, como una imprevisión; la pauta que se dio sobre la construcción de los puentes da una idea de que las carreteras se hicieron después que los puentes, se mejoraron después de la construcción de los puentes. Cuando las carreteras se construyeron, con una red paralela a la del ferrocarril, éste era de propiedad británica, de modo que había una concepción política de independizarse del imperialismo británico. Además había problemas estructurales, ¿dónde se iban a construir las carreteras, sino entre las pocas ciudades y pueblos existentes, para facilitar pequeños desplazamientos? Porque, cuando se hacían 100 kilómetros más de carreteras, comprendiéndolas desde Montevideo, era con el propósito de incrementar el automovilismo y el sistema de transporte en ómnibus.

34) La "Guía del Touring Club" de 1932, señala la existencia de 2.800 kilómetros de vías férreas, de los cuales 267 kilómetros pertenecían al Estado (líneas Olmos-San Carlos-Punta del Este: 121 kilómetros; Sar Carlos-Rocha-La Paloma: 99 kilómetros; y Durazno a Trinidad: 47 kilómetros), el resto pertenecía a los capitales británicos: Ferrocarril Central del Uruguay, Ferro Carril Midland (Río Negro a Salto, y Algorta a Fray Bentos), Ferro Carril del Nor Oeste (Salto a Cuareim —Bella Unión—), y Ferro Carril del Norte (desde Isla Cabellos —hoy Baltasar Brum— hasta Artigas).

35) Dice la "Guía del Touring Club": "Hasta 1900, no había más puentes que los ferroviarios; hoy —1932— tiene más de 140, y algunos son verdaderamente monumentales".

36) Hubo también unas líneas de tracción a sangre, en la ciudad de Salto.

Quiere decir que la concepción económica del sistema de transporte que se puede tener ahora —con un avance técnico mayor— con el ejemplo de las autopistas europeas, con inversiones en supercarreteras —como la Ruta 5—, es un concepto totalmente moderno, que parte del supuesto de una planificación de la economía; pero no de la economía liberal que se está analizando en estas coordenadas entre 1900 y 1930, economía de enfrentamiento al ferrocarril, ya que incluso se estableció un impuesto a los ferrocarriles, que se vertía al Tesoro de Obras Públicas, y que debido a las contradicciones de nuestra legislación, dicho impuesto se mantuvo vigente varios años más, luego de la nacionalización de los ferrocarriles, con tributando al déficit de A.F.E.

Es conveniente terminar el planteo del problema de las comunicaciones con una referencia a los puertos, ya que la red fluvial fue muy importante y constituyó otra tentativa de independización. El Estado uruguayo, construyó puertos en Fray Bentos y en Nueva Palmira, durante la década de 1920, en la que había un apogeo de las comunicaciones fluviales, realizándose una frecuencia casi diaria desde Montevideo al litoral, porque no había surgido aún el transporte automotor colectivo, con la frecuencia y la comodidad que tiene en las últimas décadas. Este sistema fluvial que funcionaba también para mercancías, era otro mecanismo para independizarse del monopolio ferrocarrilero que existía, o sea, que ahora, actualmente, se dispone de un importante potencial de comunicación fluvial totalmente enajenado, ya que no se mueve un solo buque a los puertos de litoral.

Lo que ocurrió luego, fue que el progreso técnico, concurrió al avance del servicio de transporte automotor de pasajeros y fue haciendo obsoleto al ferrocarril. Este fue pasado al Estado hacia 1948, cuando ya se consideraba no redituable. El traspaso ocurrió cuando los ingleses decidieron cancelar sus deudas contraídas en la Segunda Guerra Mundial por concepto de adquisición de mercaderías que no habían logrado pagar, y la canjearon por las concesiones de servicios no redituables.

Los ferrocarriles y las Aguas Corrientes, pasaron a manos estatales el 31 de diciembre de 1948, y los tranvías en 1947, creándose la AMDE (Administración Municipal de Transporte) por ley del 4 de diciembre de 1947.

3 La producción ganadera

Se va a partir de unos datos:

	VACUNOS	OVINOS
Censo de 1908	8:200.000	26:300.000
Censo de 1916	7:800.000	11:000.000
Censo de 1924	8:431.613	14:433.341

(además de 18.576 asnos y mulas; 18.888 cabrios; 251.253 porcinos; y 521.820 caballares, cuyo censo no se extendió a toda la república).³⁷

Durante el período de la Primera Guerra Mundial, e incluso durante la preguerra, hubo una extraordinaria matanza, sobre todo de ovinos. Esa matanza queda en evidencia a través de las cifras del censo de 1916, comparándolas con las de 1908.

Los frigoríficos, que van a representar una transformación importante en nuestra ganadería, son también causantes de la matanza aludida. En el año 1901, se instaló el primer frigorífico, el "Uruguayo"; en 1904 se comenzó a exportar carne congelada; en 1911 se instaló el segundo frigorífico, el "Montevideo" (que será adquirido por el Swift en 1916); en 1914 se instaló el frigorífico "Artigas" (adquirido luego por Morris y Armour, y por último la "Liebig's" de Fray Bentos, se transforma durante 1919 en Frigorífico "Angelo". Esto significó un cambio; un cambio en la preparación del ganado para la exportación. En vez del tasajo y el charque, que iba a mercados tradicionales como Cuba y Brasil, se tuvo que cambiar por la carne enfiada por la carne congelada, destinada a los mercados europeos.

La guerra de 1914-1918, con la demanda de alimentos para las tropas, significó un aumento de la exportación. Hay que reparar, que el surgimiento de esta forma de explotación industrial de la ganadería por parte de los frigoríficos, tuvo repercusiones sobre la agricultura, desde el momento en que los frigoríficos ofrecieron la facilidad de procesar y conservar artículos alimenticios procedentes de la agricultura. Esto, fue un incremento también para el otro orden de la producción primaria. En cuanto a la ganadería, en la versión general de que siendo una pradera natural con una base de ganado vacuno, recibió ganado ovino después de la Guerra Grande como consecuencia de un mercado consumidor universal que eleva el precio internacional de la lana. Del mismo modo, como el mercado estuvo condicionando ese surgimiento de una producción ovina agregada a la vacuna, durante todo el período sigue funcionando en términos de una producción ganadera de único propósito (sólo carne) en el plano de la ganadería vacuna. Otros países estudian la producción en base a la ganadería de doble propósito, para la producción de carne y leche. En Uruguay, esto no era posible pues por la organización de los mercados exteriores, se producía ganado para exportar carne, luego, cuando surgió la industria lechera, surgió especializada con otro tipo de ganado y en torno a Montevideo se formó la cuenca lechera del sur.

En los libros de 1910, se señala como un importante adelanto, la reducción de la importación de quesos; la cuenca lechera apareció —como luego aparecerá también la zona agrícola en torno a la capital— por la existencia de un mercado urbano. Este mercado urbano de Montevideo, es el resultado espontáneo del surgimiento de una agricultura y de una cuenca lechera para abastecer a la ciudad.

Sin embargo, todavía no se exportaba, es decir, no había un estímulo particular de la extensión de la ganadería lechera y simplemente era de consumo urbano, no realizándose siquiera abastecimientos sistemáticos a todo el país. Es notorio que aún hoy, hay productos lácteos industrializados que no llegan a todos los sectores del territorio de la república, por ejemplo: la manteca pasteurizada, que es un producto fácilmente transportable y de conservación bastante prolongada, no llega a todos los rincones de nuestro país, y muy recientemente ha llegado a algunas poblaciones del norte, cercanas a la frontera. Esto sirve para dar una idea de cómo aún hoy la producción lechera, fundamentalmente atiende a este gran mercado urbano que es Montevideo.

En cuanto a la ganadería ovina, en este caso sí se da una orientación de doble propósito en ese período, por la necesidad del suministro de carne. En la actualidad se está intentando aparecer de nuevo con aquella orientación, debido a la baja constante del precio internacional de la lana.

Las cifras del censo de 1908 son absolutas, es decir, 8:200.000 de vacunos, y 26:300.000 de ovinos, que son aproximadamente las mismas cifras que se venen hoy en día, en 1970, cuando la población de 1908 (1:042.686 habitantes),³⁸ se multiplicó por 2,6, dando aproximadamente la población actual de 2.600.000 habitantes.³⁹

En cuanto al rendimiento de la lana, en la actualidad es de 3 quilos por ovino, en otros países el rendimiento por ovinos es de casi 5 quilos, sin contar con los más altos rendimientos de Nueva Zelandia, que alcanzan los 7 quilos por oveja.

El promedio de rendimiento por ovino, en Uruguay en 1900, fue de 1,7 Kg. con un stock de 18.000.000 de ovinos. Esto importa destacarlo, pues en lo referente al rendimiento de carne vacuna, es decir, en lo referente al tiempo de de engorde que requiere un novillo, la mejoría no ha sido tan importante no guarda la misma proporción que la reflejada por la producción ovina por animal.

37. Los datos del censo de 1924 tienen como fuente a la reseña sobre Uruguay publicada en la "Guía del Touring Club" de 1932, editada en Milán (Italia).

4. La producción agrícola

La producción agrícola fue muy reducida en extensión y en variedad. En 1906, en promedio, sólo el 3% del territorio de la república se dedicó a la agricultura, esto equivalía a 565.000 hectáreas, dentro de un aproximado de 17:750.800 hectáreas poseídas por el país; de éstas unos 16:000.000 de hectáreas son aptas para la producción, y de los millones de hectáreas, eran efectivamente aprovechadas en la producción ganadera unos 14:000.000, y sólo 565.000 hectáreas se dedicaban a la producción agrícola.

¿Dónde estaba situada la producción agrícola? Naturalmente, en el Departamento de Canelones, en parte en los de San José, Corrientes y Florida, y además en los alrededores de Montevideo. El departamento de Canelones, estaba dedicado a la agricultura en un 21% de superficie, en los demás departamentos se iba reduciendo progresivamente el porcentaje, hasta llegar a Florida y Soriano, que sólo dedicaban a agricultura un 2% de su superficie. O sea, que el promedio nacional era de un 3%.

¿Qué se producía? Había poca diversificación en la producción agrícola, y es importante analizar esto. De las 565.000 hectáreas, 288.000 de trigo; 166.000 de maíz (estas dos producciones cerealeras, juntas representaban el 81% de la superficie agrícola cultivada, se agregaban 1 hectárea de lino; 3.000 hectáreas de alpiste; 4.000 hectáreas de 1.000 hectáreas de remolacha azucarera y poco más de 800 hectáreas de avena.

Esto está dando una idea de la especialización agrícola (no hay gastos para el resto, o sea, para la horticultura y la fruticultura), la totalidad de las superficies cultivadas mencionadas, representa el 17% de la superficie agrícola cultivada, y el resto, un 17%, es probable fuera ocupado por las granjas y chacras que abastecían a Montevideo a alguna ciudad del interior.

En cuanto a la significación económica internacional, en el quinquenio final del siglo XIX se llegó a exportar productos agrícolas por valor del 5% de las exportaciones totales del país; pero en 1920, para tener algunas pautas de referencia, el total de exportaciones agrícolas representaba el 2,5% del valor total de las exportaciones del país.

Los oleaginosos, que configuran ahora un gran rubro de exportación, comenzaron a surgir luego de la Primera Guerra Mundial, y el arroz comenzó a exportarse en 1938, la etapa inicial del arroz arrancó en 1938, año en el que se realizó la primera exportación.

—oO—

En la producción primaria, en el agro, los dos grandes problemas son exactamente los mismos que tiene hoy en día: el latifundio y el minifundio. El latifundio: amplias extensiones con baja productividad, concentradas en manos de un propietario o de una familia de propietarios. En el minifundio, son amplias extensiones que brindan una elevada ganancia por hectárea, a pesar de la baja productividad, lo que permite a sus propietarios un elevado estándar de vida. Este tipo de problema es analizado con profundidad, al tratarse "Desarrollo Agropecuario".

La naturaleza del problema era exactamente igual a la actual, algunas cifras que han cambiado, yendo hacia un deterioro mayor, es que hay mayor cantidad de concentración de tierras, o sea que el latifundio ha aumentado con relación al año 1908.

La otra punta del problema es el minifundio: la escasa extensión de un predio, de tal modo que su explotación se vuelve improductiva para los fines agrícolas racionales, están ocupados por propietarios y arrendatarios que trabajan parcelas antieconómicas, por su escasa dimensión.

Ya en 1910, el resultado de la expansión del latifundio y de los grandes predios, fue la "erradicación" de la población "sobrante" en las extensiones. Un censo realizado en 1910, determinó que había 350.000 habitantes en rancherías o "pueblos de ratas".

Este problema surgió alrededor de 1880, como consecuencia del abastecimiento de los campos, como resultado de la transformación de la estancia cimarrona en la estancia productora, que debía producir para el mercado y fue obligada a una férrea competencia, en la cual el propietario debió aprovechar todos los recursos y abandonar así el sistema de patrimonialismo de la etapa anterior, es decir, la alimentación espontánea a un numeroso grupo de trabajadores.

En los veinte años finales del siglo pasado, comenzó el fenómeno de la despoblación rural, del desplazamiento de una mano de obra "excesiva" con respecto al régimen productivo imperante en la época. Si hubiera sido otro el sistema productivo, esa mano de obra desplazada, hubiera sido aplicada a la producción y ésta hubiera aumentado en forma extraordinaria.

5. La actividad económica industrial y sus consecuencias

La actividad industrial, era fundamentalmente, la transformación de la producción ganadera. El aprovechamiento tradicional hasta 1901 del saladero,⁴⁰ éste recién desapareció en 1924. En 1914, la producción

38) Cifra tomada del Censo de Población de 1908.

39) Dice "Uruguay en cifras" de Solari, Campiglia y Wettstein, publicado por la Universidad en 1966: "Hay 600.000 bovinos más en 1961 que en 1908 y 4.500.000 lanares menos. Nótese que en 1908 había prácticamente 8 bovinos por habitante y en 1961 sólo hay poco más de 3; había 25 lanas por habitante y sólo hay unos 8."

aril y la frigorífica, estaban igualadas. La guerra mundial contribuye de el último empujón al saladero que finalizó en 1924.

Después de esta industrialización de la ganadería vacuna, en 1891 aparece la primera fábrica textil, para la manufacturación del producto derivado de la ganadería ovina: la lana. Esta fábrica era "Campomar y Salvo", y luego, durante la Primera Guerra Mundial, se enriqueció mucho, pero hubo escasez mundial de su producción. Esta fábrica, como otras que siguieron, no exportaban, sino que fabricaban paños de ropa gruesa, de baja calidad, que sustituían importaciones. Recién durante la Segunda Guerra Mundial, la industria textil modernizada, estuvo en condiciones de producir para poder sustituir productos de importación finos, calidad, como los casimires, e incluso durante la Segunda Guerra Mundial se llegó a exportar favorablemente a raíz de una situación ventajosa dada por la falta de aprovisionamiento de los centros industriales extranjeros.

De modo que la industria textil, surge en la primera década del siglo, pero sólo abastece las necesidades internas de algunos productos primarios de baja calidad.

El régimen batllista intensifica y desarrolla el proteccionismo. Este tenía un antecedente más remoto el decreto que dentro de las facultades extraordinarias del Ejecutivo había preparado Andrés Lamas en 1875. Pero entonces la finalidad esencial era francamente fiscal, aparte de satisfacer también por ese medio a la acaudalada clase industrial naciente. Este proteccionismo aduanero, se verá complementado con otras medidas que se van haciendo más comunes en los primeros años del siglo XX: exoneración de derechos de aduana a la maquinaria y a las materias primas que sirven a determinada industria que pide protección, y exoneración de contribución inmobiliaria y otros impuestos, generalmente por 10 años. Por eso, en algunos casos, se acompaña todavía con el aumento de los impuestos internos a los productos extranjeros competitivos.⁴¹ Sin embargo, característica común de esta nueva política que se aplicó en la primera década del siglo, consiste en que no había adquirido aún generalidad, sino que se aplicaba en cada caso particular. El 12 de octubre de 1912 quedó sancionada una ley que sistematizó esa política y dejó en manos del Poder Ejecutivo su aplicación, con una gran latitud, puesto que le permitía por ejemplo, restablecer derechos derogados sobre materias primas importadas, medida que se fueran produciendo en el país. Cabe observar que si bien obra de Lisot "Sistema nacional de economía política" —el antecedente doctrinario sistemático más importante del proteccionismo— es de 1841, la legislación en forma sistemática en un país de América Latina en 1912, presenta un avance destacado si se compara por ejemplo con Perú, donde en 1915, y seguramente como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, comienza recién a aplicar un proteccionismo aduanero con fines predominantemente fiscales. La trascendencia de esta orientación del gobierno sin duda grande para el país, pero se advierte que las condiciones reducidas del mercado nacional (más que la carencia de materias primas o de combustibles), fueron condicionantes insuperables para un desarrollo mayor.

El proteccionismo, con toda su significación nacionalista y más en esta época de enajenación absoluta y de dependencia, está contra el libre comercio internacional, que parte del presupuesto de la libre empresa. Es muy importante entender esto, para que quede bien situado el batllismo, en el contexto de las posibilidades económicas que tenía.

En el siglo XIX, la idea económica fundamental es la libre empresa, y en consecuencia del libre cambio en el mercado internacional. Era una doctrina, impulsada por la expansión británica, por la escuela clásica de Manchester. Es muy clara la dependencia que tenía esa concepción económica de una estructura exportadora industrial.

Quiere decir que el batllismo proteccionista, será el batllismo estatista, y no socializante. La concepción estatista no tenía que ver con el socialismo. La doctrina del estatismo es también concepción de Batlle, que como ha sido demostrado acabadamente por Ardao, fue influido por Ahrens y no por Comte. A pesar de que algunos de sus directos colaboradores, como Domingo Arena, por ejemplo, maneja un léxico de origen marxista, no hay evidencia de que Batlle haya reflexionado sobre los presupuestos económicos esenciales del marxismo.

El batllismo hizo estatismo para corregir los vicios del capitalismo. Hizo estatismo cuando la empresa era monopolizadora, cuando era extranjera, y no cuando era nacional.

Quiso corregir los vicios más escandalosos del capitalismo. Lo mismo ocurrirá con la legislación laboral, y el batllismo aparecerá con estos tres pilares: proteccionismo, estatismo, y legislación laboral. Y la filosofía implícita es: el Estado tiene que corregir los peores vicios del capitalismo, tiene que pulir la estructura competitiva, pues ésta no es mala, ya que no es malo que los hombres luchen entre sí por producir más y mejor.

En el pensamiento de Batlle, estaba subyacente el rechazo a la inevitabilidad de la lucha de clases. La idea de que la propiedad de la tierra debe ser regulada en interés social fue sostenida por éste, en la Convención, aunque no formulada programáticamente; recién un pequeño grupo batllista formado en 1931 ("Avanzar"), será claramente socialista en sus objetivos y fundamentos.

6 La evolución sindical

Apenas esbozado este tema, lleva al sindicalismo uruguayo, y lleva inmediatamente también al tema de la legislación laboral iniciada por el batllismo.

La parte cuantitativa del problema laboral es importante y tiene que servir para replantear algunas hipótesis en el sentido de que es coincidente con lo que ya se estableció en cuanto a que la historia del sindicalismo hay que considerarla como más reciente.

El Censo de 1908, arrojó 67.394 obreros y empleados de la industria y el comercio de toda la república, de los cuales 41.000 estaban en Montevideo (el 64% aproximadamente). Dentro de esos 41.000, distinguimos a 9.000 empleados, existiendo en definitiva un proletariado urbano de 32.000 personas, a lo cual podría sumársele el sector público: los empleados públicos en 1905 eran 20.000. Esto quiere decir que la importancia cuantitativa del fenómeno del proletariado urbano montevideano es inferior a la importancia que tuvo el fenómeno sindical en las dos primeras décadas del siglo XX. Lo que ocurre es que la naturaleza de ese fenómeno sindical, dirigido por líderes sindicales provenientes —generalmente— del proceso inmigratorio, con una experiencia previa en el ambiente europeo y en la mayor parte de los casos, con una formación intelectual generalmente excepcional, representaba un peso en la sociedad de la época, seguramente más influyente. No basta entonces, la participación a la que se hizo referencia, para construir una historia del sindicalismo, lineal, que tome como base el surgimiento de la primera central obrera en 1905, la F.O.R.U., que como es notorio, era de conducción anarquista, hasta 1923, en que se constituye la segunda central obrera, la U.S.U. (UNIÓN SINDICAL URUGUAYA), la que, ya influida por la Revolución Rusa de 1917, será dirigida por comunistas y anarquistas pro-soviéticos y partidarios de la Revolución Rusa. En 1929, hubo una tentativa de reconstruir la unidad sindical, rota al establecerse la U.S.U.; esa tentativa fue la fundación de la C.G.T.)

El cambio en la conducción sindical en esa época, sobre todo del primer período, tiene una relevancia en todo el sindicalismo y aporta incluso algunas otras tesis que están derivadas de las interpretaciones marxistas esquemáticas en cuanto al problema de la legislación laboral, de pretender reducir el peso de la iniciativa y del influjo jurídico del Estado, ejercido a través del batllismo, para destacar el apoyo del movimiento sindical a ese reclamo de legislación laboral.⁴² Eso queda igualmente planteado, según la tesis de que existía una predominancia en materia de legislación laboral, del influjo político sobre la cuestión sindical. Pero la primera observación, es la de la cuantificación del problema del proletariado como base demográfica de la incidencia social del sindicalismo.

Este tema plantea la necesidad de referirlo históricamente a los antecedentes exteriores: hay dos vertientes, por un lado, los Estados Unidos con carencia total de legislación laboral, se observa desde el testimonio de Taylor en 1905, que habla del método científico para la producción industrial, es decir, la aplicación de criterios científicos que van a importar la reducción de la jornada laboral. La fábrica entonces —sin legislación laboral— reduce la jornada porque entiende que le es más ventajoso tener un proletariado de rendimiento técnico, para un desarrollo industrial importante, en vez del proletariado cansado, en la producción en cadena, en vez de un proletariado o un sector de mano de obra explotado con una jornada prolongada, pero de rendimiento ineficiente. Es decir, el beneficio patronal, sería el determinante del cambio en las relaciones laborales en ese sector de la economía industrial estadounidense.

En Europa, por el contrario, el influjo de los partidos socialdemócratas, es el que incide en provocar una legislación laboral —sin perjuicio del peso del mismo desarrollo técnico— donde aparece el Estado como compensador de las relaciones patronales-laborales, en una época tan temprana, a comienzos de la primera década del siglo XX.

De cualquier modo, no debemos menospreciar el hecho de que el desarrollo industrial europeo es equivalente al de los EE.UU. hasta ese momento, de modo que es fácil concluir entonces que esa legislación laboral europea, aún cuando sea resultado del influjo de los partidos marxistas, corresponde a un mismo momento de la producción que hace posible su vigencia. Esta idea, en cuanto a la ubicación histórica de la legislación laboral en nuestro país, va a ser muy importante.

En Uruguay, la legislación laboral se inicia en 1915, pero no debe olvidarse que nuestro régimen productivo era pecuario y que en términos generales, la actividad industrial, tendrá un carácter del resultado del proteccionismo o de la relativa abundancia de la pradera natural para el régimen extensivo de producción pecuaria, es decir, que hay un trasfondo de artificialidad en el desarrollo industrial uruguayo. La economía nacional sigue siendo de monocultivo exportador de ese producto primario que es la ganadería. Quiere decir, que cuando en 1915 encontramos que se imita, desde el punto de vista legislativo de la acción del Estado, una legislación laboral tomada del ejemplo europeo, y se teoriza acerca de las 8 horas de trabajo, 8 horas de expansión y 8 horas de descanso, los contemporáneos de 1915, entendían que esto era prácticamente un dogma.

Al comenzar el siglo, tranviarios, portuarios y panaderos, tienen ya gremios vigorosos, funcionando además un Centro Internacional de Estudios Sociales, fundado en 1896, en el que militaba Florencio Sánchez, entre otros. En 1904, Emilio Frugoni, crea el Centro Carlos Marx, primera concurrencia doctrinaria organizada. La primera huelga significativa se vio

40) Hacia comienzos del siglo en nuestro país había 26 saladeros.

41) Específicamente: molinos arroceros, 18/1/1900; remojaderas, 25/XII/1900; frigoríficos, 17/X/1901; hilados y tejidos, 20/V/1903; fósforos 17/VII/1903; astilleros, 23/V/1905; industria azucarera, 4/IV/1906.

42) La F.O.R.U., fundada en 1905, organizó en 1913 un paro general solidario con los tranviarios, en el que participaron cerca de 50.000 obreros.

Capital y reservas

Banco República	30.000.000
Banco de Seguros	10.000.000
Banco Hipotecario	12.000.000
Usinas Eléctricas	25.580.000
Tranvías y FF. CC. del Estado	1.500.000
Puerto de Montevideo	4.000.000
TOTAL	83.080.000

Para comprender esta cifra debemos compararla con otras cifras aproximadas de la misma época. Así podemos apreciar que las inversiones de los ingleses en los FF. CC. superaba los 100.000.000; el valor del ganado era 10 veces mayor, 830.000.000; el de la propiedad raíz era 60 veces más grande, 4.980.000.000 y el Presupuesto general de gastos era de 22.000.000.

En 1925, el Estado tenía en su poder el 7% del valor de los FF.CC. del país.

Resumiendo esta cuantificación del estatismo, podemos decir que cuando los contemporáneos resaltaron que Uruguay era el primer país de América Latina en el que el Estado incursionaba en alguna actividad económica antes "prohibida", en realidad estaba recién arañando la superficie. Los contemporáneos nos legaron una tradición de cosa revolucionaria, una impresión de que el batllismo conmovió al mundo. Pero, la actividad alcanzaba a algunos bancos, no superando el capital invertido en la banca privada. En la actividad industrial, en 1915, se limitaba a la producción y distribución de energía eléctrica; recién en 1928 surgirá el Frigonal como tentativa de ente testigo frente a los otros cuatro grandes frigoríficos, que eran exportadores. Recién en 1928, se abordó la transformación industrial de la producción básica y se hace con un ente testigo, y no con un monopolio.

En materia de transportes, el Estado tiene el 7% del valor de los FF.CC. del país cuando en 1925 tiene la línea al Este. Hay que demitificar al estatismo, en cuanto a la significación que tuvo. El batllismo es un partido radical, partidario de ciertos cambios; aspiró, con el estatismo, a corregir vicios mayores del capitalismo; aspiró a estatizar las funciones que tendieran al monopolio o que fuesen monopolísticas, pero no las funciones económicas competitivas. Las situaciones de monopolio eran anti-sociales; la estatización se hizo sin ánimo de lucro, por lo que no se puede hablar de "capitalismo de Estado". Se hizo el estatismo, con ánimo de compensar socialmente a los sectores más modestos, aquí vemos nuevamente la concepción del Estado compensador de las diferencias sociales. Otro objetivo manifestado a veces, fue el de asumir funciones desempeñadas por empresas extranjeras: una tentativa antimperialista concretada en el Banco de Seguros, nacionalizando algunas funciones del seguro y compitiendo en otras.

8. Moneda, banca y comercio exterior

Hasta 1914, el sistema monetario internacional, se denomina sistema de patrón-oro, cada gobierno había determinado la cantidad de oro que contenía su moneda acuñada. En el siglo XIX el papel moneda se utilizaba con carácter accesorio, se utilizaba la moneda oro. El papel moneda, hasta 1914, fue convertible a oro, era un símbolo de la moneda oro, había un sistema universal oro, el patrón oro cumplía la función de moneda universal. Hasta ese año, la libra oro, valía \$ 4,70 uruguayos, y el dólar (un dólar: valía \$ 0,96 uruguayos (96 centesimos), no había pizarra de cambios, ya que todas las monedas tenían términos equiparables.

Pero en 1914 se produce un cambio; los problemas de los gobiernos en guerra y la necesidad de disponer de reservas oro para compras de armamentos, y sobre todo el temor de que la gente convirtiera el papel moneda en oro, haciendo insuficientes las reservas y promoviendo así un colapso monetario, hicieron que los gobiernos decretaran unos tras otros, en cuestión de horas, la inconvertibilidad y el curso forzoso: el papel moneda que estaba circulando se veía impedido de ser canjeado por oro.

El 8 de agosto de 1914, el gobierno uruguayo decretó la inconvertibilidad, y, en consecuencia el curso forzoso. Estas medidas dan a los gobiernos la opción de emitir papel moneda para cubrir los déficit presupuestales, pero si en esa emisión se exceden, luego deberán devaluar su moneda, es decir, fijar una nueva paridad con respecto al oro y/o a la divisa fuerte que impera en su área (hoy es casi exclusivamente el dólar en todo el mundo capitalista). Esto determina a partir de 1914, un aumento de la capacidad de política económica del Estado: el dominio potencial del Estado sobre la moneda. Desde 1914 a 1934 el Estado uruguayo no devaluó la moneda, aunque desde 1914 adquirió papel influyente sobre la economía, influencia dada por la inconvertibilidad.

El otro hecho derivado de las reformas de 1914 es que el comercio exterior se complejiza. Antes de 1914, por ejemplo, un importador entregaba a un banco en Montevideo, en pesos uruguayos, el valor de la mercadería que deseaba importar; y en Londres, la casa central de ese banco, o un banco corresponsal, entregaba al exportador inglés el valor de la mercadería que vendía al importador rioplatense, en libras esterlinas. Esto se podía cumplir, porque simultáneamente se producía una operación con-

en 1896. El Estado comenzó a intervenir en la relación laboral, intentando desarrollar una política de compensación hacia el sector "débil" del "contrato de trabajo", el impulso de Batlle y Ordóñez, fue el que dirigió esa política, que se manifestó durante la huelga portuaria, en la reducción del boleto transitorio para los obreros, en el mensaje de reducción de la jornada de labor a 10 y 8 horas, enviado por el Ejecutivo en 1905. Política interrumpida durante la administración del presidente Villón, evidenciándose a través de la acción represiva de Jorge West, jefe de la Policía de Montevideo. A la vuelta de su viaje por Europa, Estévez incorporó a su programa de gobierno para su segunda presidencia, la jornada de 8 horas, sancionada en diciembre de 1910, aplicada a partir de 1915. Fue más fuerte la presión sindical que vigorosa los esfuerzos patronales para impedir la sanción de la ley. En 1907, se creó la Oficina del Trabajo encargada de la fiscalización. En 1914 se estableció la obligatoriedad del seguro por accidentes de trabajo a cargo de los patronos y la responsabilidad civil de éstos. Por ley del 4 de marzo de 1911 el Ministerio de Fomento se transformó en Ministerio de Industrias y Trabajo. Un decreto del 8 de abril de 1914 benefició con el monopolio de seguros de accidentes de trabajo al Banco de Seguros del Estado, completando después por ley del 26 de noviembre de 1920, con la obligación de indemnización.

Por ley del 19 de marzo de 1918 se prohibió el trabajo nocturno en las panaderías, y por leyes del 10 de setiembre, 19 de octubre y 10 de diciembre de 1920 se fijaron normas para el descanso semanal de varias actividades. Por ley del 18 de febrero de 1925 se fijó el salario mínimo rural —de difícil fiscalización, aun hoy—, y por ley del 22 de setiembre de 1931, —como medio de paliar la desocupación producida por la crisis mundial—

se estableció la "semana inglesa" (de 44 horas) para empleados de comercio, fijándose previamente, por ley del 25 de junio de 1930 el salario mínimo para los obreros de la industria frigorífica. La acción cumplida en materia de seguridad social, fue más prematura aún que en el resto de América. En Inglaterra, Alemania y Francia, las primeras leyes jubilatorias corresponden a 1909, 1910 y 1911; en Uruguay, la Caja Escolar existió desde 1896; las pensiones a la vejez desde la ley del 11 de febrero de 1919; la actual Caja Civil, desde la ley del 6 de octubre de 1919, y las leyes del 14 de mayo y del 6 de febrero de 1925 extendieron el alcance jubilatorio a los empleados bancarios y civiles. La financiación era mediante un aporte del 8% patronal, 4% obrero y el resto a cargo del Estado. Los retiros estaban previstos a partir del coeficiente 90 (número formado por 30 años de trabajo como mínimo, más 60 años de edad).

7. El estatismo y su doctrina

La política de estatización comprende varios momentos. El primer momento va desde 1911 a 1916, abarca los bancos, la Usina Eléctrica de Montevideo (1912); el Instituto de Pesca (luego S.O.Y.P.), (que inicia la creación de servicios de investigación científica y más tarde de producción, como el Instituto de Química Industrial, el Instituto Fitotécnico y Sennillero Nacional "La Estanzuela", dirigido por Alberto Boerger); los servicios telegráficos, nacionalizados en 1914; los tranvías y ferrocarriles del Estado (1915); y en cuanto a los bancos, la nacionalización del República ocurrió en 1911, la del Hipotecario en 1912; y en 1911 se creó el de Seguros, que por ley ya citada, de 1914, monopolizó los seguros por accidente de trabajo.

El segundo momento va de 1928 a 1931, y comprende la creación del Frigorífico Nacional; del Laboratorio de Biología, dirigido por Clemente Estable, en 1927; la instalación de la "Central José Batlle y Ordóñez" con 50 megawatts por hora, en 1932; la fundación de la A.N.C.A.P. (que instalará la refinería de petróleo en 1937 y obtendrá el monopolio de refinación por ley del 7 de enero de 1938); la transformación de la Usina Eléctrica de Montevideo en Usinas y Teléfonos del Estado —U.T.E.— que paulatinamente irá absorbiendo las centrales telefónicas del interior; debemos destacar que el Frigorífico Nacional (Frigonal) dispuso del monopolio del abasto a Montevideo por ley del 6 de setiembre de 1928; además en 1931 la U.T.E. adquirió la posibilidad del monopolio telefónico y eléctrico nacional, que concluyó en 1947 nacionalizando las 3 centrales telefónicas del interior que permanecían en manos privadas. (En este período se consolidó la industria textil que llegó a tener 6.339 obreros en 1936; llegarán los ferrocarriles a Río Branco en 1936 y se construyeron puertos en el Litoral oeste y en el Atlántico (La Paloma).

Los dos primeros momentos van de 1911 a 1916, y de 1928 a 1931. Responden a una voluntad de estatización representada por el batllismo. U.T.E. y A.N.C.A.P. surgen del pacto político llamado "del chinchulín" pues implicaba el reparto de las "achuras". Esto no caracteriza al primer período de estatización, que era una administración honrada, despolitizada, desburocratizada y superavitaria. El segundo momento marca el prólogo de la burocratización y la politización. El tercer momento marca el retroceso: comienza en 1946 y comprende a A.F.E., A.M.D.E.T. y P.L.U.N.A. —esta compañía aérea se había iniciado con capitales privados y luego fue nacionalizada—. Este tercer momento, es resultado del imperio británico en retroceso, que tiene deudas que no ha podido pagar y las compensa entregando los servicios públicos, que ya no tienen rendimiento, pues entrega los obsoletos y se queda con los residuales como el Banco de Londres, las Compañías de Seguros y las de fletes.

Para conocer la dimensión del fenómeno es importante tener en cuenta la cuantificación. Todos los servicios de esa época, tenían capitales asignados por vía legislativa, o habían acumulado capitales por el ejercicio de una actividad exitosa.

a, es decir: algún importador inglés adquiría lana uruguaya, y pagaba banco, en Londres, el valor de la lana en libras, y aquí el barraquero uruguayo, en la sucursal de ese banco o en un banco correspondiente, cobra pesos uruguayos. Esto suponía una igualdad en la balanza comercial, igualdad que se podía producir no sólo bilateralmente entre dos países, sino entre varios países.

Cuando estalla la guerra, no sólo se produce la reforma monetaria mundial, sino que también surgen problemas para el desplazamiento del oro que antes de 1914 se desplazaba oro de un país a otro, para compensar diferencias en la balanza comercial, o en la balanza de pagos.

Es en ese año 1914 que surge el concepto de "divisa". Para poder hacer importaciones, se hace necesario disponer de la moneda del país al cual se desea importar mercadería. Interesa no sólo la estabilidad de la moneda entonces, sino también el espectro de compra de esa moneda en el mercado correspondiente al país por donde circula. También aparece el concepto de "divisa fuerte", y desde 1914 aparecen tres áreas de divisas fuertes: el área del dólar; la de la libra; y la del franco.

Uruguay sigue hasta 1930 en el área de la libra, a partir de ese año pasa en el área del dólar, sin abandonar el área de la libra de inmediato, que haciéndolo poco a poco.

Esas "divisas fuertes" tenían gran capacidad de compra en sus respectivos mercados. Desde entonces, los países de "moneda débil" nos hallamos más atados mundialmente, más dependientes en las actividades comerciales y financieras internacionales.

O sea que tenemos:

- Abandono del patrón-oro, inconvertibilidad y curso forzoso (1914).
- Divisas, surgimiento del concepto y necesidad de ellas para poder comerciar internacionalmente;
- Emisión (devaluación), para Uruguay desde 1935; y
- Las divisas, traen como consecuencia, que desde 1931 Uruguay

entra en funcionamiento el "dirigismo del comercio exterior"; éste será un complejo problema económico, surgido también a raíz de la crisis de 1929. Controlar o fiscalizar el manejo de divisas que se realiza por los bancos, es el método más efectivo de dirigir el comercio exterior. Esto es más fácil que fiscalizar el desplazamiento de mercaderías, y constituirá una fuente de ingresos importante. Se estableció pues, un "permiso de importación" necesario para poder hacer uso de divisas para importar, y dicho permiso fue otorgado a los importadores por el Estado en cada oportunidad en que debían realizar una importación.

La Primera Guerra Mundial marca el fin de la expansión del imperialismo británico en el Uruguay. Las inversiones británicas, habían alcanzado los 46 millones de dólares, computando la Deuda Externa del Uruguay, que casi en su totalidad estaba contraída en Inglaterra, desde 1865, cuando se hizo el primer empréstito "Montevideo-Europeo", que fue gestionado por el Banco Mauá con la firma "Mauá McGogor y Cia" por 1.000.000 de libras esterlinas. Sólo hay dos empréstitos (que se destinaron para Obras Públicas), uno en 1905 (Bruselas), y otro de 1909 (París), que representan la tentativa del primer gobierno de Batlle y Ordóñez y del gobierno de Williman, para diversificar los acreedores.

Al estallar la guerra en 1914, se produce el desplazamiento de la banca a Nueva York. Huyen de Europa los capitales, y éste será el punto de partida de la gran expansión norteamericana en América Latina. Hasta

el Caribe, los norteamericanos, habían llegado antes de 1914, pero las inversiones norteamericanas entran en América del Sur, justamente desde la guerra. (Incluso el Canal de Panamá se inaugura bajo bandera norteamericana en 1914.)

En Uruguay, las primeras inversiones norteamericanas son de 1915; ese año se instala aquí el National City Bank y Uruguay contrae el primer empréstito con Nueva York.

Hay tres importantes empréstitos: uno en 1915 y otro en 1919, ambos para Obras Públicas (Usina Eléctrica, y saneamiento y pavimento en el interior), y el tercero es de 1930, éste por 30 millones de dólares. Son todos empréstitos privados, con la banca privada norteamericana; en cambio, luego de la Segunda Guerra Mundial, los empréstitos son casi todos con organismos del Estado norteamericano, u organismos internacionales en los que el gobierno norteamericano tiene la mayoría de los votos (FMI, BID, BIRF). A partir de 1915, hay pues un crecimiento sostenido de las inversiones: de los EE.UU. (pasan de 4 millones en 1915 a 88 millones en 1930). Las inversiones y deuda externa con Inglaterra disminuyen de 46 millones de libras en 1915, a 59 millones en 1930. Con todo, las inversiones norteamericanas eran pequeñas, tenían sólo el 30%, y el 70% se hallaba en manos británicas en 1930. La deuda externa con EE.UU. era de 7 millones en 1919 y de 30 millones en 1926. En 1930 el total de inversiones y D. E. con los EE.UU. era de 88 millones; las inversiones británicas eran en 1930 de 20 millones de libras esterlinas. Este fenómeno se sigue desarrollando.

43) En 1930, la Oficina del Trabajo estimó que el número de desocupados era de 30.000 trabajadores. (Fuente: "El Uruguay en que vivimos 1900-1965" R. Faraone.) (N. del E.)

44) En lo referente a servicios públicos, que no eran funcionarios estatales sino privados.

45) N. de los E.: Los tranvías y ferrocarriles del Estado se formaron con las líneas férreas estatales de Trinidad a Durazno, y de Empalme Olmos a Maldonado, más el Tranvía del Norte, cuya línea fue de tracción a sangre hasta su cese hacia fines de la década del 20 (Paso del Molino - Centro - Cordón), y el Ferrocarril del Norte (Barra del Santa Lucía a Centro) que traía a Montevideo la carne para el abasto. La primitiva concesión fue de 1872 a la Empresa de Abasto y Corrales de Santa Lucía, hasta el contrato de prórroga de 1901, el convenio de 1906 y el decreto del Poder Ejecutivo de febrero de 1911. Por el contrato de 1901, la concesión se extendía hasta el 5/II/1928; el 12/II/1914, Batlle y J. C. Blanco se dirigieron a la Asamblea General proponiendo la nacionalización parcial o total de dicha empresa, y sustituyendo la tracción a sangre por la eléctrica (cosa realizada luego y conocida como Tranvía del Estado - Línea "E", a la Barra del Santa Lucía, que funcionó hasta 1957), considerando además la posibilidad de unir la vía férrea de dicha línea con la que se incorporó en el puente de la Barra del Santa Lucía (que en esta época estaba en construcción, y se inauguró en el año 1924 a un costo superior a los 800.000 pesos) con la intención de prolongar la citada vía férrea hasta las zonas productivas de los departamentos de San José y Colonia, enlazándolos con la capital: Montevideo.

46) Por ley del 4/I/1909 se nacionalizaron los servicios del puerto, y la ley del 21/VII/1916 creó la Administración de Puertos; la ley del 16/XII/1915 nacionalizó el Correo, los Telégrafos y Teléfonos; la ley del 7/VII/1911 creó la Comisión de Educación Física. (Una ley de 1911 creó los Liceos Departamentales y la Universidad de Mujeres; en 1914 se dictó la Ley de Gratuidad de la Enseñanza; por ley de 1916 se creó la Escuela Industrial; por ley del 23/I/1906 se creó la Escuela de Agronomía y Veterinaria; en 1908, se reorganizó la Universidad dándole autonomía técnica y un gobierno electivo con representación estudiantil indirecta, adelantándose 10 años a los postulados de Córdoba.

aportes

Dicre. 79

Año 3, No. 11



Ernesto Laclau, DEMOCRACIA Y LUCHA SOCIALISTA; Partido Por la Victoria del Pueblo, URUGUAY: ANALISIS Y PROPUESTAS; - Enrique Rodríguez, REFLEXIONES SOBRE EL DEMOCRATISMO CON SECUENTE DE LOS COMUNISTAS URUGUAYOS; Partido Comunista Revolucionario, MANIFIESTO Y PROGRAMA (dos capítulos); entre otros artículos.

SUSCRIBASE a



APORTES

enviando
este cupón
(o indicando, en papel
simple, los datos que
en él se solicitan)



SUSCRIPTOR

DIRECCION

CODIGO POSTAL, CIUDAD

PAIS

Adjunto cheque/ giro
por.....
coronas/dólares.....

APORTES aparece cuatrimestralmente.

Precio del ejemplar: 10 coronas suecas.

Suscripciones por un año: 35 coronas en Suecia y 8 dólares en otros países.

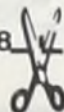
(Los envíos al exterior son por vía aérea)

Los giros deben hacerse al postgiro 441 69 24 - 1, y a nombre de APORTES,

BOX 760

22007 LUND

SUECIA



Se llamaba S.N. (fragmento)

JOSE VICENTE ABREU
venezolano.



Realmente fue el comienzo. Algo imprevisto. No estaba en los planes de ellos golpearme de inmediato. Les habría gustado emplear las nuevas técnicas conmigo. Pero no fue posible. Matute entró con las peinillas. El jefe de interrogatorios tomó una.

—Toma «Indio», ablándalo un poco...

Alto el indio Borges^o. Más negro que indio. Los ojos vetados de amarillo. Tomó la peinilla y sonrió. La nariz arremangada se le inflaba de satisfacción. Los ojos le brillaban, sensuales como en una danza aborigen. Luego palpó el acero. Parecía una caricia. Dio vueltas a mi alrededor y de improviso en un movimiento repentino descargó la peinilla de plano sobre mi espalda. Un golpe oficial, de la más pura ortodoxia dentro de las reglas de juego de la S. N. El jefe de interrogatorios sonreía. Matute cerraba los ojos. Parecía dormir. Me quemaban los omoplatos. Como mil alfileres el aire penetró a presión profundamente en los poros. Un segundo de oscuridad me llenó los ojos. Por la columna, plomo derretido. Sentí las rodillas fatigadas. Las lágrimas casi asomaban a mis ojos. Sin darme tiempo para recuperar el aire, un golpe seco debajo del anterior. Y otro, y otro, y otro, para ablandar. Fuertes los últimos golpes, pero no los sentía: tenía las carnes dormidas, insensibles. El Indio jadeaba. Para finalizar su turno había tomado la peinilla con las dos manos. Jadeaba y juraba, maldiciéndome y culpándome de su cansancio.

—Estás cansado, Indio —le dijo el jefe—. ¿Es que no comes completo? Debe ser el aguardiente... dame acá.

Temblaba de pies a cabeza, pero el Indio también temblaba. Me sentía desfallecer. Estaba agotado. Me dolía todo el cuerpo. Los miraba. No decía una palabra. Ni una queja siquiera. ¿Para qué quejarme?

El Indio me maldijo junto con mi madre. Ni siquiera lo vi. No quería moverme. Podía ser peor. Quería ser indiferente ante ellos.

—¿No vas a cantar, carajo?

Sostenía la peinilla amenazante. Era el jefe de interrogatorios. El bueno de la comedia. De un peinillazo me cubrió los pectorales. La punta entró en la carne. Los cabellos se le levantaron en la coronilla. Moviendo el tronco de un lado a otro —como un boxeador— estudiaba mi anatomía para descargar un golpe decisivo. Con los pies me alcanzó en la región pelviana y cuando me incliné la peinilla me cayó en la sien como un hierro caliente. Por unos instantes perdí el equilibrio. No veía. Me precipitaba en un abismo. Se me escapaban los pies. Una descarga sobre la espalda me hizo levantar. El jefe de interrogatorios sudaba. Los cabellos le caían desordenados en la frente. Movía los ojos del blanco al negro. Palabras entrecortadas.

—¡Habla, carajo! ¡Habla!

Tiró la peinilla en el escritorio y se dejó caer en la silla. Hizo una seña a otro y miró su reloj. El otro tomó la peinilla y sin ceremonias me descargó un golpe en la oreja derecha. Me desplomé. Oía voces distantes. Debieron arrastrarme por el piso. Patadas en el estómago. Traté de incorporarme. Caf de nuevo. Arañaba el piso con las manos en busca de apoyo. Medio inconsciente, un ruido creciente me invadía. No tenía fuerzas. Más tarde me encontré varias quemaduras

en el cuerpo. No sé cuánto tiempo permaneci inconsciente.

¿Había pasado mucho tiempo? Estaba en el mismo lugar. Matute se había ido. El indio Borges tampoco estaba. Abría los ojos y los cerraba. Seguía echado en el suelo.

El jefe de interrogatorios se acercó y me pisó los pies.

—Yo voy a descansar un rato. *Trabájelo* hasta mi regreso.

Salió. ¿Qué hora era? Volvería con la noche.

Abrí los ojos. Los dolores eran insoportables. Trataba de incorporarme y caía de nuevo. Los esbirros reían y me empujaban como en un juego de niños. Un esfuerzo desesperado y estaba otra vez en pie.

—¿Qué me ves? ¿Qué me ves? —gritó el nuevo torturador agarrándome por el cuello y tirándome al suelo.

Así comenzaba siempre. Todos los demás reían la hazaña. Al parecer algo semejante ocurría en el cine. Casi todos se creían actores. Adoptaban las muecas y los gestos de los actores en las películas de policías y bandidos. Algunas veces bandidos. Otras, policías. Era lo mismo.

Otra vez estaba en pie. Esperé temeroso. Las carnes me saltaban de nuevo. La espalda se me humedecía en las heridas. Estaba sangrando. Pensaba con horror en la peinilla. Un planazo caería en carne viva. El oficial estudiaba mi espalda como un mapa. Quizás el mapa y los ríos de Venezuela. Parecía buscar algo. Para hacer reír a los demás y ganar cierta reputación era capaz de lamer en mis heridas y chupar como de una teta. Me tocaba las heridas con sus dedos. Era meticuloso.

Apenas lo había visto. Ojos verdosos, quijada prominente. Le agradaba el público.

Apreté los labios. Con las uñas hurgaba en la herida del omoplato. ¿Lo hacía con un pedazo de peinilla? Metió las uñas en todas las heridas. Apreté los dientes. Un quejido sordo. Las lágrimas me asomaban a los ojos. Comprendí esta nueva fase, esta rara manera de encontrar las flaquezas de la vida. Sudaba. Me oriné los pies. Esto era, ni más ni menos, el remate del trabajo de la peinilla. Después de un largo tiempo —unos segundos— terminó. Miró críticamente su obra y me condujo a un rincón desde donde podían vigilarme cómodamente.

¿Qué sentía este hombre? ¿Era un enfermo, acaso? Todos los demás me torturaban como si cumplieran con una ley superior. Algo divino. Dominarme. Doblarme, pero como si se tratara de una cosa extraña a ellos mismos. La crueldad no formaba parte de su naturaleza. Así lo entendía mientras sangraba. Pero ¿qué sentía este hombre? ¿Cómo se llamaba? Le decían el Negro u Oficial, nunca dijeron su nombre.

Desde mi rincón yo también los miraba a ellos. Me hubiese gustado bajar los ojos y mirar al suelo para no provocarlos. Pero me atraían. Pensaba en mi rincón, con las manos esposadas, sangrando por todas partes. Pensaba en ellos y en mí mismo. Estaba en el período de maduración. Horas y horas de pie. Días, quizás, hasta caer o cantar. Al viejo Genaro, de Los Eucaliptus, uno de los activistas

^o Calixto Borges, uno de los más sanguinarios Oficiales de S. N., acusado de varios crímenes.

presos el 12 de octubre de 1951, lo llamaban el campeón: había permanecido de pie doce días con sus noches. El viejo Albuja, de Barrio Unión, resistió diez días y desde entonces se le hinchan las piernas por las noches.

Período de maduración: uno mismo con su conciencia. Uno solo medita en todos los horrores sufridos, imagina lo demás, deforma, compara, razona, busca una salida. Los nervios se amontonan, se dispersan, corren, regresan. De repente el miedo viene en oleada, como una jauría y muerde las carnes sangrantes. Es duro este momento. El negro Antón, de Tiro al Blanco, resistió diez días de tormento. Después dijo que yo le había entregado las bombas en unas latas llenas de arena. Es la prueba más dura. Uno se convierte al mismo tiempo en torturador y torturado. Piensa en la familia. Hace un inventario de la vida: los aciertos, los errores. Las pequeñas cosas surgen inmensas. Las palabras se materializan en el cerebro.

En La Guaira los obreros del Portuario me decían:

—No sirves... Entra mejor como vendedor de billetes de lotería.

Yo insistía.

—No sirves... Entra mejor como vendedor de billetes de lotería.

Me sacan los otros vendedores. Algunos comprenden la situación. Pero otro es un policía y corre tras de mí entre grúas y locomotoras. Salgo. Salto. Subo al cerro Güirigüiri. El policía sigue detrás de mí. Los perros ladran. Las gentes que juegan bolas miran indiferentes. Ladran los perros con insistencia. Ladran...

—¡Despierta, carajo!... ¡Despierta, coño!...

—¡Álale el bigote!...

Rien.

Estaba dormido. A mi alrededor formaban un círculo irregular las colillas de los cigarrillos. Las horas pasaban lentamente. Recordaba. La madrugada del viernes caí preso. Tal vez era sábado o domingo ahora. No soportaba los pies. Los ojos me ardían. Tenía que descansar mirando cada sitio.

Tres escritorios en la oficina. Tomacorrientes en todas las paredes. Enchufarán los cables, me dije con un estremecimiento. Dos máquinas de escribir, ceniceros en forma de primeras páginas con la propaganda del diario *El Nacional*. Engrapadoras, almanques, plumas, tinteros, secantes, pisa-papeles, carpetas y sellos desordenadamente cubrían los escritorios. En un rincón descansaban de punta cuatro peñillitas. En otro, un montón de aparatos de radio, micrófonos y altavoces deteriorados. Diagonal, un degredo de libros y revistas. La morgue de los libros recogidos en asaltos y allanamientos. Pasé algún tiempo descubriendo títulos. Me distraía. *El Capital*, *Obras Escogidas de Lenin*, *Diario de Bucaramanga*, *Ideario Político del Libertador*, muchas novelas de Gallegos. Sobre el estante un busto del Mariscal Sucre. Debajo del estante, maletas y ropa manchada de sangre. Ropa de torturados, pensé. Después comprobé este hecho: la ropa ensangrentada nos la quitan y la esconden. Quizá la queman para evitar pruebas objetivas. Pero ¿pruebas para qué? ¿Qué importaban las pruebas? A un hombre lo torturan y eso no significa nada en este mundo. Las cicatrices desaparecen también con el tiempo. Reconocí a Lenin y a Stalin en pequeños bustos colgados por el cuello. Pendían de dos cordones —morado y oro— sostenidos de un cable del teléfono.

Era de noche ya. Oscuro el mundo a mi alrededor. Voces dispersas en todas las oficinas. Las peñillitas descansan en un rincón. El frío me penetra por las heridas. Quizás es de madrugada. Los policías de guardia mantienen cerradas las solapas de sus chaquetas. Hay poca actividad. Parece un día de fiesta.

Otro grupo de vigilantes. En total quedaban tres hombres dormitando mi existencia. Cerraban los ojos, la cabeza

caía, cambiaban de posición en las sillas y comprobaban que yo seguía en el rincón. Diferentes edades. El más despierto era un jovencito, orgulloso de la sombra de su bozo en el labio. Sentía deseos de hablar, fabular sobre sus heroísmos, sus aventuras y sus amores clandestinos. Se creía dueño de mi vida y me escupía y golpeaba en la cara. Daba pasos largos con las manos a la espalda. A veces, en la frente se le hacía una arruga. Vestía a la última moda Dovilla y en el pecho destacaba una larga corbata —Dovilla también— con una mujer desnuda. Se plantó frente a mí con una ceja en alto y me preguntó mi nombre. No respondí y de nuevo me escupió la cara. Su voz despertó a los demás. Se incorporaron llevándose la mano a la cintura. Luego, volvieron a sus asientos, malhumorados.

Tendría veinte años. No aparentaba más. Le decían «Pichón». Pichón de policía, y a él le agradaba.

—En la última historia del F. B. I. había un carajo como éste. Pero cantó con el tercer grado. Si a mí me lo dan lo hago cantar...

—Tú siempre con tus libritos del F. B. I., Pichón —replicó malhumorado el de mediana estatura—. Un solo tiro en la cabeza, y se acabó. Lo demás es cuento. ¿No quieren acabar con ellos, pues? Así no se acaba nunca.

Hubo una controversia sobre la muerte. La mejor manera de matar. El de edad mediana no entendía ni de interrogatorios ni de torturas. Creía en la liquidación física: un veneno, una daga, un tiro. Por último encontró un argumento definitivo.

—Díganme ustedes, ¿estaríamos aquí... estaríamos aquí cuidando a este carajo, perdiendo sueño, si lo hubiéramos liquidado? Estaríamos tranquilos: cobrar y dormir. Lo demás es cuento... —y bostezó elocuentemente.

Tenía cuarenta años. Veinte en la policía. Pelo negro, corte alemán. Algunos claros de viejas cicatrices brillaban en la cabeza. Nariz fina —un escaso filo— para separar unos ojillos nerviosos que se movían en profundas cuencas. Los pómulos angulosos, uno más alto que otro. Manos gordas, dedos cortos, parecían las aletas de un pez. Con sencillez valoraba la vida por el tiempo necesario para destruirla. Para él una mala vida, de baja calidad, en pocos segundos podía destruirse. Era elemental. Y tenía su propia escala de valores vitales. Mucha fama de malo tenía entre los demás policías. Sin embargo, prefería matar para evitar incomodidades y desvelos.

—¿Qué planazos ni qué planazos! —decía—. Un solo tajo en el pescuezo, aquí... —y se llevaba una de sus manos al cuello.

Completaba el grupo un anciano. Muy viejo debía ser. Masticaba, movía los carrillos y tragaba para mantener las planchas en las encías. Semicerrados los ojos. Parecía indiferente, pero me golpeaba con las manos abiertas en la cara. No me dejaba cerrar los ojos. No permitía que descansara sobre un solo pie. Con una patada a las piernas, gritaba:

—Los dos pies... aquí todo es por parejo...

Comenzaba otro día. Parece una feria o un circo. Una fiera está en la jaula. La gente se detiene y mira. Es domingo sin duda. La puerta se abre para dar paso a una o varias personas a la vez. Olores a crema de afeitar. Algunos llegaban amistosos conmigo. Lamentaban mi situación y me aconsejaban la delación como única salida. Recordaban casos pasados.

—Más machos que tú han hablado aquí...

—Cómo te has dejado poner. ¿No te da lástima? ¿Tú no tienes familia? Hablaron de mi madre. Yo era un mal hijo. Seguramente no resistiría.

Todos los tipos humanos desfilaron. Querían conocerme. Ancianos, jóvenes, más jóvenes aún, amables, despiadados. Hablaban, gritaban, permanecían en silencio, mirando las heridas. Uno que me examinaba las heridas de la cabeza me susurró:

—Aguanta... ya vas a terminar...

En la espalda, las moscas comenzaban a caminar lentamente. Con dificultad movía la espalda, y las esposas apretaban más entre los huesos. Poco a poco perdía el asco a las moscas.

Estaba hinchado. Tenía fiebre, sed, deseos de orinar.

Pedí la camisa. Parecían sordos.

Me daba la impresión de que todo estaba detenido. Nada andaba. No había movimiento. El tiempo estaba congelado.

Pensé varias veces lanzarme contra el vidrio que daba a la calle. Calculaba. No me dejarán llegar. Pero si llego, rompo el vidrio, salgo a la calle, sangrando, y todo termina de una vez. Sólo temía que me alcanzaran antes de llegar al vidrio. Era peligroso provocar nuevos golpes. Descarté la posibilidad.

Las rodillas parecían crecerme, estallar, partirse en pedazos como un vidrio. Las articulaciones podían ceder y dar de punta los huesos en el suelo.

Me picaba en todas partes. La nariz recogía todas las partículas de algodón. Los ojos me ardían. ¿Cuánto tiempo me faltaba? Quizá dormía con los ojos abiertos. Los ojos me ardían.

Ya entrada la mañana llegó Ulises Ortega¹, jefe de la Brigada Política. Muy alto, muy grueso, semicaldo el labio inferior, con unas ojeras que parecían profundizadas con cosméticos femeninos. Grandes pasos y grandes voces. Dominante. Entró mirando a todos lados, en todas direcciones. Chorros de sudor le corrían por la cara. Más de diez esbirros lo escoltaban. Casi todos vestidos de azul marino. En las pausas se atrevían a agregar sus insultos.

—¿Este es el que no quiere hablar? Aquí no hay machos, ¿entiende? Aquí los únicos machos somos nosotros, ¿entiende?

Y comenzó a descargar sus puños en mi rostro. Uno de los golpes me lanzó contra la pared y me di en la cabeza. Dije algo en el suelo. Quizás, un grito. Me levantó por los cabellos y me descargó el puño con todas sus fuerzas entre la nariz y los ojos. Caí al suelo sin sentido. ¿Vale la pena decir cuántas veces caí? A patadas me despertó. Mareado, como un borracho, apenas sentí cuando me arrancaba el bigote, mientras me sostenía por los cabellos.

—¿Dónde está Ruiz Pineda?² Habla... a los jefes no los tocamos..., pero a los bolsas como tú los matamos...

Me golpeaba contra la pared.

—¿Vas a ser Ministro? ¿Dónde está Ruiz Pineda?

Los ojos me saltaban.

Me golpeaba y gritaba. Daba órdenes. No oía sino sus gritos por encima de los golpes contra la pared. Quizá se sentía un dios y disponía de la vida de los hombres.

Me soltó. Desde el suelo miraba desesperado. Con odio. Se arrojó y me agarró de nuevo por los cabellos.

—¿Qué me ves, coño de madre? ¿Qué me ves? ¿Me vas a matar? De aquí no saldrás vivo, ¿entiendes?

Tosió, me escupió y salió dando largos pasos. La sangre, junto con la saliva me corría por toda la cara. Salobre, amarga, me rodaba caliente hasta formar coágulos fríos y raros en los labios. Se me escapaba la vida. No sabía si gritar o llorar. También los hombres gritan ante la muerte. Parecía oscurecer. Era de día y de noche al mismo tiempo.

Estaba inconsciente en el suelo. Los ojos muy abiertos, y tres policías gritándome de todos lados:

—¿Qué me ves?

Las patadas se repetían a mis costados. Y yo parecía adherido a aquel piso inmundo y pegajoso.

Primero oía la música distante. Pero a medida que me despertaba, todos los ruidos desaparecían para dar paso a la música estridente de los radios. Sin embargo, las máquinas de escribir atraviesan la cortina de música. El día se ha iniciado con una gran actividad.

Un esbirro llega presionando los tacones al compás de la música. De pronto, como un movimiento de baile, saca la pistola y me la pone en el pecho. Permanece así un rato. Los dos estamos en silencio. Me mira a los ojos fijamente.

—De día los tiros se oyen menos, ¿sabe?

Apenas se me ocurre que es cierto. Por eso la tortura no es un hecho nocturno como cree la mayoría de las gentes. Hay menos oídos en la noche, pero menos ruido también. Y la tortura es algo continuo. De allí que, como en las grandes fábricas, hay turnos de trabajo. Un radio a todo volumen, música de cabaret y la tortura diurna surge al compás de la música.

—No se oyen, ¿sabe?

Un ojo le saltaba nerviosamente. Era monótono para lograr cierta naturalidad.

—¿Sabe?

Como un disparo sonaba la muleta en los oídos.

—Yo tengo órdenes de matarlo, ¿sabe? Le doy un minuto... un minuto de vida, ¿sabe?

No tenía saliva. La lengua, de algodón. La garganta, de madera. Me agradaba la idea del disparo. Tenía miedo. Un disparo podía ser la solución. Si fuera cierto, me decía.

² Leonardo Ruiz Pineda, abogado, periodista, poeta. Nació en 1916 en el Estado Táchira. A la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, en 1935, participó activamente en los movimientos estudiantiles que reclamaban la instauración de un gobierno democrático. Intervino en la reestructuración de la Federación de Estudiantes de Venezuela, y posteriormente pasó a militar en las filas del clandestino PDN (Partido Democrático Nacional) hasta que éste obtuvo su legalización como Acción Democrática. En 1940 se graduó de abogado y regresó al Táchira, en donde fundó el periódico «Fronteras», de clara orientación democrática. Escritor de limpio estilo y orador directo y fogoso, a pesar de su juventud se convirtió en el dirigente político más destacado de su región. En 1945 fue nombrado Gobernador del Táchira por la Junta Revolucionaria de Gobierno, cuando la situación política no era muy clara aún, y al aceptar y tomar posesión del cargo dio la medida de su personal valentía. Cuando sucedió el golpe militar que derrocó al Gobierno del Maestro Rómulo Gallegos, era Ministro de Comunicaciones. Inmediatamente entró a la clandestinidad para reorganizar su Partido y dirigir la resistencia contra la dictadura. Arrojado, audaz y valiente; sereno en sus decisiones e imperturbable en los momentos más críticos, fue una bandera de desesperada resistencia civil. Perseguido y asediado sin tregua, se movió dentro de esa atmósfera de pesadilla aterradora hasta que cayó asesinado por las bandas de Seguridad Nacional, en una oscura emboscada, la noche del 21 de octubre de 1953.

¹ Ulises Ortega Matiz, modesto funcionario del Seguro Social Obligatorio en los años 1944 y 1945, y del Servicio de Bultos Postales del Ministerio de Hacienda durante el primer gobierno del Partido Acción Democrática. Como Inspector General y Jefe de la Brigada Política de la S. N., se convirtió en uno de los más crueles y violentos torturadores. Hombre de síquis alterada, ante sus víctimas se transformaba en un monstruo, dominado por los instintos más bestiales. Junto con Luis Rafael Castro y Miguel Silvio Sanz, quienes ocuparon idénticos cargos, fueron los más destacados lugartenientes de Pedro Estrada para la ejecución de crímenes y torturas. Ulises Ortega Matiz huyó al exterior a la caída del régimen de Pérez Jiménez; Castro murió repentinamente en la Cárcel Modelo de Caracas pocos meses después y Sanz se encuentra recluido en la Penitenciaría General en San Juan de los Morros.

Pero tenía la certeza de que todo terminaría en un culatazo en la cabeza.

Lentamente levantó el martillo de la pistola. No me impresionaba. Oía los choques metálicos, pese a la música. Esperé. Volvió el martillo a su sitio con mucha prudencia. Levantó el arma y la dejó caer pesadamente en mi cabeza.

Miró a su alrededor. Guardó la pistola y echó a andar. En la puerta, moviendo las manos a uno y otro lado, dijo al más joven.

—Hay que matarlo de verdad, ¿sabes? Es duro, ¿sabes? Y la sangre brotaba otra vez.

Un desfile de presos. Barbas de un mes, de dos, de algunos días. Primero uno, desfigurado, un ojo semicerrado por los golpes.

—Voltee...

Daba media vuelta.

—¿Lo conoces?

—No lo conozco...

—Es León...

—No lo conozco —movía en forma grotesca la cabeza negativamente. Quería demostrarme que había negado.

La ropa manchada de sangre. Un parche en la oreja derecha.

—Aquí está tu jefe, ¿lo conoces?

Abría más los ojos, se acercaba temeroso. Veía al policía con miedo.

—No lo conozco.

Más de veinte presos trajeron para reconocirme. Dos dijeron que me conocían.

—Yo lo vi una vez en la Universidad.

—¿Cómo se llama?

—No lo sé...

—¿No dices que lo conoces?

—Lo vi una vez en la Universidad...

—¿Qué hacía?

—No sé...

—¿Qué hacía?

—No sé...

Dos o tres golpes a la cara y se lo llevaban a empujones.

En la oficina del lado, Matute —era la voz de Matute— enamoraba a una secretaria. Hablaba de su especialidad: allanamientos.

—Me gusta más —dijo.

—Es más peligroso —aseguró la secretaria.

—A veces la señora está desnuda... y uno ve...

—¿Qué vea?

—Uno ve. ¿Qué se les ve a las mujeres?

—Deja. Esto no es un allanamiento... deja...

—Para ver...

El jefe de interrogatorios regresó. Me observó. Abría los ojos y los cerraba hasta dejar una raya. Estiró los brazos como la primera noche. Y espabiló lentamente con cierto cansancio en los párpados. Parecía hinchado. Con un palillo se escarbaba los dientes. Bajó el volumen del radio y habló por teléfono. Fue a la oficina y regresó con Matute. Luego dijo:

—Un chance...

—¿No tiene amigas?

—Le voy a preguntar.

—¿Vivía solo? —me indicaba con una mueca en sus labios.

—Con otro. Está allá abajo.

—¿Un apartamento?

—Sí.

—Dame la llave.

Matute le dio la llave.

—Me interesa una amiga.

—¿Y ésa? —se refería a la secretaria.

—Tiene miedo. Dice que es señorita.

Guardó la llave y sacó unos cables. Quería desocuparse temprano. Electricidad, pensé. En el estómago sentí un movimiento convulsivo, de gases. El corazón parecía galopar. La música eliminó todos los ruidos. Sólo el pulso sonaba como un tambor. Cerré los ojos. No quería ver nada. Mejor que las cosas sucedieran sin darme cuenta.

—Abre los ojos, ¿tienes miedo? Vas a alumbrar como un bombillo.

Con sus manos comenzó a tocarme por todo el cuerpo hasta parar en los testículos. Los palpó. En sus labios tenía una mueca de asco. Dejaba ver su saliva como una bomba. Matute se salió con un saludo. Los demás veían como en un aprendizaje. No perdían detalles y cumplían las órdenes diligentemente.

Aplicó los cables. Uno en el testículo derecho, otro en la ingle. Caí fulminado. El jefe de interrogatorios dio un traspie y se levantó maldiciendo. Mil puntas me rozaban el cuerpo. No pude evitar un grito salvaje. Los ojos desorbitados, miraba a todos lados desde el suelo. La sensación de alfileres circulando junto con la sangre. Una esfera oscura, la luz. Echaron agua a mis pies. Nadie se atrevía a reír. Era algo muy serio. Un rito moderno, propio de nuestra civilización. No podía pensar. Los ojos debían dar vueltas como los de un perro envenenado con estricnina. El jefe de interrogatorios, arrodillado, aplicaba los cables en los testículos, en el ombligo, en cualquier parte del sexo. Yo trataba de golpearlo con mis pies y sólo alcanzaba a separar las tablas un momento. Nadie me tocaba. Era una ventaja. Dejaban de aplicarme los cables y me echaban agua. Convulsiones en todos los sentidos. El agua hervía. Sentía las burbujas en la espalda. No me atrevía a voltearme, para evitar que me metieran los cables en el ano. Saltaba y caía sobre mi espalda. Sobre los brazos. Un loco. Los nervios, locos, trataban de escapar, de salir y caminar por el piso, por el agua. Otra aplicación. Trataba de meterme el cable en la boca. Cerré los dientes. Desmayado, pegando saltos, sentía los vidrios rotos de mis carnes.

Desperté alelado. Blanca la camisa de aquel hombre. Blanca, corbata negra, o negra la camisa también. ¿Negra? Dos tubos de cañería, los pantalones. Las cañerías, las cloacas, como una prolongación en concreto de los intestinos de los hombres. Los intestinos, rojos; las cloacas, grises. ¿Loco? Las nubes estaban en la tierra, bajo mis espaldas. Los cables, escobas diminutas. Un invento de la General Electric. ¿Loco? Unos hombres barbudos con las camisas ensangrentadas, rompían los cables. Gritaban, cantaban. Los esbirros trataban de pararme a patadas. Los hombres me levantaban. Uno se para. Ve.

—¿Quién eres tú?

—Está loco. ¿Dónde está Ruiz Pineda?

—No me toquen las bolas... No me toquen los hijos...

—¿Las bolas? Como un bombillo. ¿Dónde está Ruiz Pineda?

No veía nada a mi alrededor. Abría los ojos. Cuando me apagaban los cigarrillos en el ombligo, no sentía. Sólo sentía la electricidad en los testículos. Caía desmayado, y volvía a la vida muy lejos. A veces navegaba entre nubes o corría por las calles. La música, los gritos, los insultos.

—¿Dónde está Ruiz Pineda?

La cara en un baldé. Los cables en las orejas. Un océano. No sabía nada del tiempo. Un segundo, un minuto, un año, siglos. Saltaba en todas direcciones. Con un trozo de manguera me golpeaban en todas partes para que despertara. ¿Estaba loco? Terminaron de arrancarme los bigotes. Era a otra persona. Yo seguía en el suelo. De nuevo en los testículos. Debí romperme el cráneo en otro sitio.

Nadie reía. El radio. Música.

—¿Dónde está Ruiz Pineda?

Trataba de agarrar el agua con una cuerda.

ISSN, 0348 - 6400

**«Nada tenemos que esperar
sino de nosotros mismos.»**

Artigas